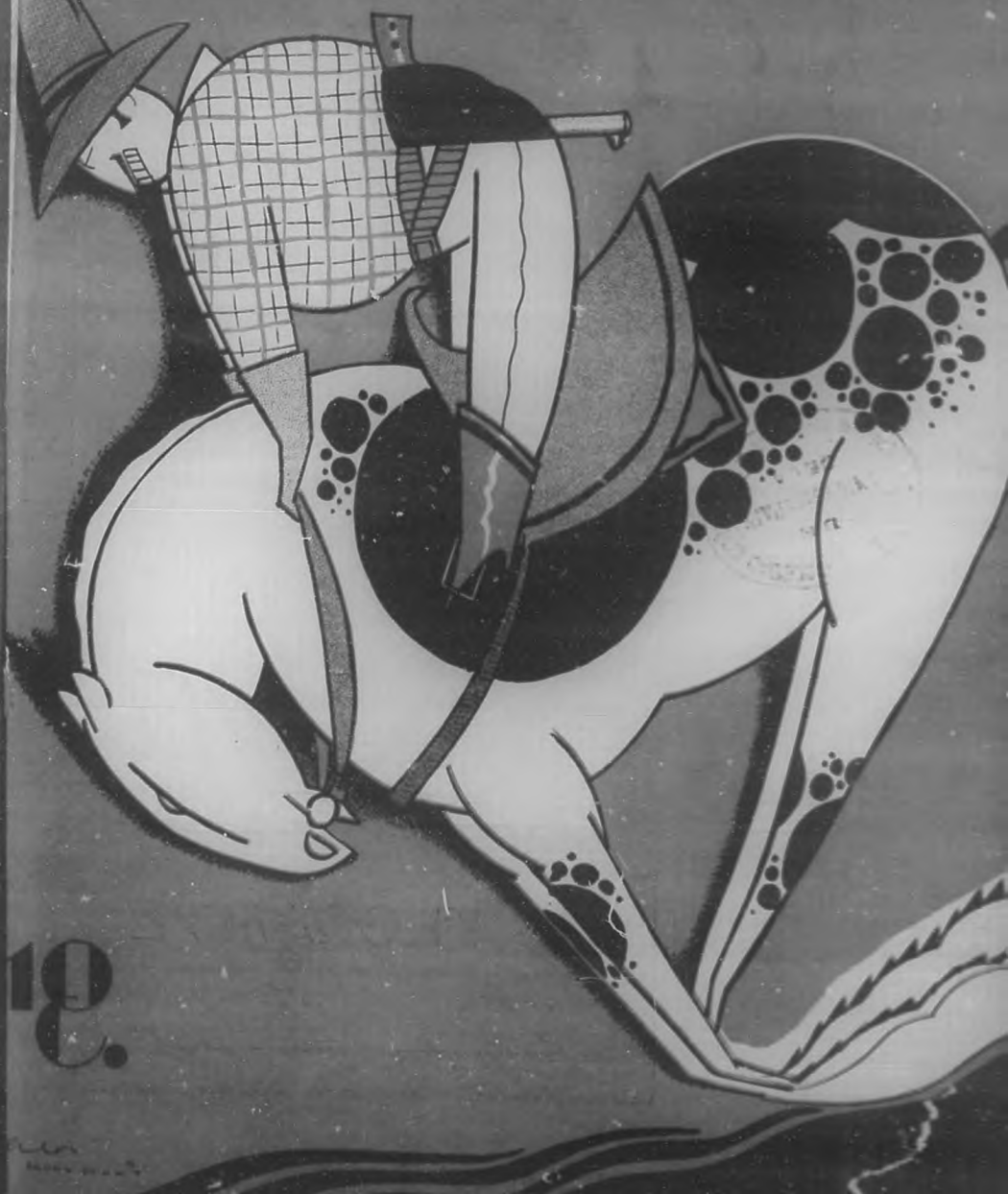


12048
BOHEMIA



19
C.

1919
MAY 1919

L.T. PIVER

PARIS

SOSTIENEN Y
PERFUMAN EL

CABELLO

LAS

BRILLANTINAS
(POMADAS)

POMPEIA

FLORAMYE



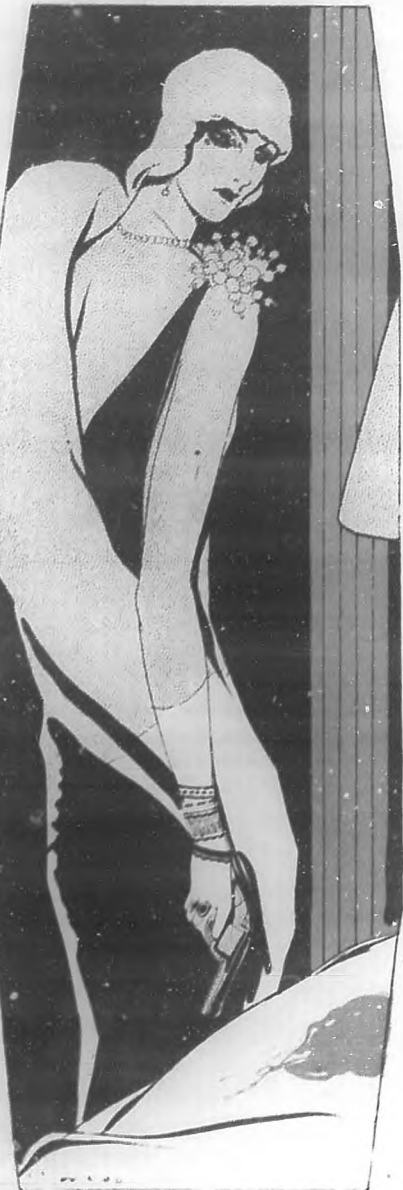
GEORGES CLEMENCEAU

*El viejo estadista francés que, cuando la Gran Guerra, a la edad en que otros
eres de cerebro y corazón menos privilegiados con una ruota, supo erguirse
maravilloso de patriotismo y plétorico de energía, para salvar a Francia
del desastre y que ahora ha resndido su tributo a la tierra, entre
las rumberas demostraciones de duelo de todo un pueblo que
admira en él, justamente, a una de sus más gloriosas*

personalidades.
INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

HABANA
DICIEMBRE 1918
DE 1918

BOHEMIA



habe, pasado varias horas en un cabaret. Nadie sospechaba los motivos de ese asesinato. La criminal alegó al principio, que había realizado un acto de legítima defensa.

Pero la investigación judicial había demostrado inmediatamente que el caso de legítima defensa había sido invocado en falso. El desdichado marido había sido ejecutado fríamente, salvajemente, en su cama mientras dormía, con seis balas de revólver disparadas con el cañón del arma pegado en el oído. Los domésticos habían hallado a la asesina toda salpicada de sangre, con el arma en la mano, cerca del cadáver al cual insultaba como una loca.

Además, ella confesó en seguida que había matado a su marido mientras se te dormía. Y no dijo más nada después.

Teniendo en cuenta su obstinación en confesarse culpable sin excusas, le 59% pecharon una tara, una responsabilidad atenuada. Solicitaron la experiencia de ilustres especialistas para que la examinaran desde el punto de vista mental.

Ella protestó, revinchó en voz alta la responsabilidad de su acto, pretendió poseer toda su razón. Pero, precisamente, todos los locos se creen razonables. Metieron en su misma celda a una mujer encargada de provocar sus revelaciones. La asesina se obstinó en callarse, en no llorar, en no lamentarse. Los especialistas la declararon responsable: era necesario juzgarla.

En la gran ciudad murmuradora, se decía que a pesar de las apariencias, el matrimonio Demaillis no andaba muy bien. El marido quería divorciarse y su mujer, en la rabia de pensar la fortuna que se le escaparía, lo había matado. Pero esto no tenía fundamento. La señora Demaillis era particularmente rica; no podía importarle el dinero de su marido. Descartada esa versión, las gentes revisaron el pasado de la mujer, desde su infancia. No encontraron nada. Sin embargo, la acusada no inspiraba simpatía ninguna. Una mujer joven, bella, elegante y rica, de cuya persona no se pueda decir nada es sospechosa... ¿no es verdad?

No tenía amigas, pues era demasiado reservada. Nadie la conocía realmente. Nunca había tenido un amante. ¿Cuál era, entonces, el móvil secreto del verdadero motivo del asesinato?

Varias perspectivas declararon, pero estas declaraciones no levantaron el velo del misterio.

Los móviles del crimen quedaban desconocidos, inexplicables. Y no se conocían mientras la asesina permaneciera muda.

Cada persona inventaba una historia alrededor del acontecimiento. La provincia, por temor a parecer ingenua, exagera siempre. Todo el misterio de la vida privada de los otros sobrecarga los cerebros ociosos.

El abogado de la acusada, que había ofiteado en el asunto una causa propia para favorecer su gloria nascente y su fortuna, se desesperaba.

Era una materia, a primera vista, maravillosa; crimen pasional en la alta sociedad, y en la cual, sin embargo, sus dones oratorios no servirían para nada, pues los magistrados no se compadecerían de aquella elegante y joven señora, de mirada indiferente y cansada, que se encerraba en un mutismo feo y desdefioso. La víspera de la comparecencia, el abogado se había encolerizado, había conjurado una vez más a su cliente, había estado patético. La mujer repetía:

—No tengo que decir nada a nadie

—Pero al menos, desdichada, trate usted sollozar, o de ocultar su cara en un pañuelo, así como lo hacen otras acusadas.

—¿Cree usted que voy a tener el impulso de llorar al hombre que maté? Y ante los jurados había dicho sencillamente:

—No he matado, pues que me maten

Feroces clamores habían llenado entonces la sala hirviendo en pasiones. Después de las interrogaciones y las discusiones, el presidente del tribunal un hombre joven, se levantó en un silencio inmenso:

—No hay circunstancias atenuantes. La condena, según la ley debe ser rigurosa en este caso.

El abogado defensor, vencido y taciturno, se secaba la frente con el pañuelo.

¿La condenarían a muerte? La muchedumbre, rencorosa, estaba alerta. Afuera, las murmuraciones del populacho aumentaban y se propagaban sin cesar.

La ciudad estaba amotinada contra la señora Demaillis. Cuando se supo la condena; cadena perpetua, enormes grupos de gente asaltaron el palacio de Justicia con ferocidad:

—¡A muerte! ¡A muerte! ¡A muerte!

En los primeros días de su encarcelamiento, la vigilaron; tenían que ser suicidara. Cuando ella se dió cuenta de aquel exceso de precauciones, dijo tranquilamente:

—No tengo ningún deseo de complacer a nadie matándome yo misma. Pueden dejarme sola.

No era una depravada, como se había pensado. Entre aquella colección de dolores y de vicios mostrados con una ostentación agresiva; encerrada entre las murallas espesas de la prisión; en medio de aquellos residuos humanos abyectos, cuya condición moral era imposible compararla a la de ella, la señora Demaillis parecía un ángel caído allí por uno de esos errores espantosos, habituales del destino.

Pasaron cinco años. La condena de la prisionera había sido ejemplar. Una noche, sin motivos—era la época sombría del otoño: un viento rudo y cruel

La

criminales

¡Drama espantoso, ciertamente, el que llena este cuento cruel! La tragedia—la más humana de las tragedias estalla aquí con la violencia y el poder irresistibles de las dos grandes pasiones que la mueven: el amor y el odio. Y es como un torrente ciego que, anonadando al culpable, arrastra igualmente a la víctima, en un doble y terrible holocausto

ILUSTRACIONES DE CARLOS

silbaba en las ventanas la mujer fué sorprendida por una crisis de locura, como las que sufre a veces los condenados a muerte.

Se puso a dar vueltas en su celda, a saltar, a gritar, a ensangrentarse las uñas, a arrancarse la piel de la cara y del pecho y a lanzar terribles clamores de bestia herida.

Los guardas, acostumbrados a las crisis de nervios, a los frenesíes de las mujeres perdidas, no lograron calmarla. Le pusieron la camisa de fuerza, y la metieron en una estrecha celda de castigo, negra y sin un mueble.

Luego tuvieron que transportarla a la enfermería. No era más que una miserable criatura roída por un mal extraño e implacable, que el médico llamaba tuberculosis y los celadores: remordimiento.

En una de las últimas camas, de las que estaban pegadas a la pared, estaba extendida la señora Demaillis, el número 78. Desde entonces comprendió su gravedad, se volvió obstinadamente hacia la pared donde la luz amarilla estampaba fantásticas sombras.

El capellán llegó, insistiendo por la salvación de su alma.

—Hija mía, la muerte se acerca...

Ella se negó a verlo y a oírlo.

En la noche, entre dos estertores, se elevó la voz de la moribunda, despertando a los enfermos:

—¿Conoce alguien dos palabras más tristes que éstas: ¡Nunca más!

Otra voz, que salió de una cama vecina, relutó:

—Es el 78 que está desvariando. El 78 hablaba, dirigiéndose a alguien que estaba de pie entre las sombras de la pared. Su voz era apacible, sin cólera, sin dolor, sin nada; muerta ya, entrecortada, impresionante. Decía un relato tamizado millones de veces en un cerebro febril, desde la noche fatal.

—Yo amaba y era amada... ¡Ah, qué prodigio, qué milagro tan grande es el amor! Pero no se puede hablar sencillamente del amor es incomprendible... Se necesitarían palabras de sol y de alegría, palabras encantadas... La verdad es que yo lo amaba. Y él también a mí. Lo conocí en el tenis; la impresión que me hizo fue rápida e irresistible. Yo también lo impresioné. Nos hicimos novios sin decirselo a papá, pues mi Juan no tenía aún una situación definida y papá se hubiera opuesto a nuestras relaciones.

Cuando Juan estaba cerca de mí, yo estaba como embriagada.

No sé cómo nadie notó esa pasión que me era imposible ocultar. ¡Oh, los bellos días felices!...

Uno de sus camaradas, uno de nuestros amigos, un bravo muchacho: Enrique Demaillis, a quien llamábamos "el negro", hijo de un rico concesionario del Congo, le advirtió un día a Juan que su padre estaba buscando a un joven ingeniero, dispuesto a expatriarse por dos años. Juan partió. Agrado se hizo indispensable. Su porvenir era de oro. Pidió mi mano, mi padre se la concedió, solicitó algunos días de permiso para casarse.

Después de nuestro matrimonio, nos íbamos a vivir al África.

Todo estaba dispuesto desde hacía a tiempo para aquellas bodas tan esperadas.

Temborosa de emoción loca de felicidad, yo esperaba a mi adorado Juan. Me probaba una docena de veces todos los días mi traje blanco; casi no dormía.

Juan venía con "el negro" en el mismo

barco. Era la época del equinoccio de otoño. Una noche, mientras mi Juan se paseaba por el puente, una ola se lo llevó...

"El negro", casi loco de dolor, —los dos habían sido educados en el mismo colegio y no se habían separado sino para ir a servir en el ejército—explicó el accidente en todos sus detalles. Pero yo no podía creer en aquel accidente, en aquella desaparición. Una inmensa esperanza no puede morir en un

minuto. Me pareció que no me contaban la verdad, que todo aquello era una historia absurda, imaginada no sabía con qué fin, y esperaba que alguien me dijera:

—Vamos, Anita, no te pongas seria; ha sido una broma.

Transcurrió un año. Era necesario empezar a creer en ese horror...

Tuve alucinaciones, horribles crisis de angustia. ¡Oh, mamá! ¡Oh, día que te vi muerta no sufrí la cuarta parte de lo que sufrí en ese momento en que me vi irremisiblemente viuda. Perdíame. Me enfermé; me creyeron loca. Luego, el tiempo que todo lo atenua fue amortiguando mi espanto y mi dolor. Tuve varios enamorados; los rechacé a todos. Un día, timidamente, Enrique "el negro", el amigo fiel y abnegado, con quien yo hablaba constantemente de mi Juan, pidió mi mano.

Yo le advertí que mi cara había perdido la frescura de antes, que yo no tenía ya mi entusiasmo ni mi alegría de muchacha. Le confesé que mi corazón estaba despedazado para siempre. Él me dijo que nuestro amor no sería evidentemente una pasión para ninguno de los dos, sino una unión razonable, basada sobre el afecto mutuo, sobre la estimación y, además, sobre el recuerdo del inolvidable muerto. Que viviríamos mejor la vida, tan dura para los seres solitarios.

Después que me casé, comprendí bien la grandeza de mi amor por Juan y que jamás, jamás en la vida lo olvidaría.

Juan había muerto en nuestra época de pleno amor y de plena poesía. Enrique vivía, hablaba, comía, reía. Yo lo tenía siempre al alcance de mi vista. Y esto hacía que mi desdichado amor por el otro se despertara con más fuerza que nunca.

Enrique y yo no teníamos ninguna intimidad real; no sabíamos que decíamos: había una pared entre los dos.

Enrique estaba celoso. Y sin embargo, se hubiera, sabido toda la verdad, hubiera sido más desgraciado.

Yo no podía olvidar a Juan. Un ideal que no ha sido manchado por el otro se despertaba con más fuerza que nunca.

Con Juan yo no era más que hermosa, carnicia y bulliciosa. En cambio, la piel de mi marido me inspiraba repulsión, casi miedo.

Una noche—ya teníamos más de tres años de casados—Enrique me dijo:

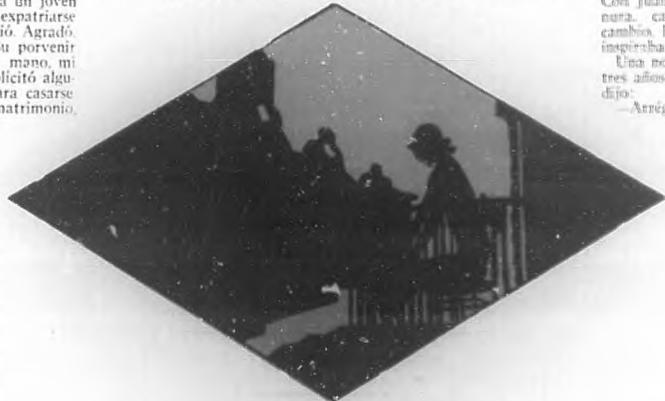
—Arregláte; vamos a comer fuera, con otras personas.

Aquí nos aburriríamos los días demorados. No puedo ya soportar nuestra situación.

Y desde entonces, no comemos más en casa. Ibanos al restaurant y al cabaret. El sueño que yo he biena, que me biena, que bailana.

Como de costumbre, salimos una noche. Y era el aniversario de la muerte de mi Juan.

(Pasa a la Pág. 14.)



Marcelle Dion



ILUSTRACIONES DE MORRÓN

NUESTRO conocimiento, tuvo lugar de la manera más simple que imaginarse pueda. Nada de presentación, nada de ceremonias. Por supuesto, que una y otras resultaban perfectamente superfluas y hasta un poco ridículas en aquellas condiciones: estábamos metidos en el barro hasta la aleta de la albarda y llovía a barriles volcados.

Hemos los dos a Managua, desde Santiago de las Vegas, por el camino de La Pita. Yo estaba obligado a realizar el viaje por exigencias de mi trabajo, (me ganaba la vida como vendedor ambulante en los campos "cacañeros", se dice por allí); él, según me dijo, hacía la, en aquellos tiempos, penosa jornada, sin que otra cosa que su amor a la verdad a la exactitud, le forzara a ello. Desde luego, todo esto me lo dijo después de salir del fango y estando bajo techo, en la casa de un guajiro amigo mío, construida sobre los muros de lo que fue asiento del viejo ingenio. En el momento de conocerlos, no eran palabras académicas las que salían de nuestras bocas, empeñadas en maldecir de las cabalgaduras, del tiempo y de los malos caminos.

Nuestra llegada a la finca, fue un acontecimiento. No era para menos dada la fama de mi compañero y su manera de comportarse: venía el hombre envuelto en una capa negra de aguas; tocado con sombrero blanco de los que según los grabados, usan los ingleses

en sus excursiones por la india, y enfundado en unos pantalones de baki acortado, rematados por unas polainas amarillas y unos zapatos enormes con suelas capaces de resistir el golpe de una bayoneta; llevaba cuchillo de monte, anteojos de campaña y una cajita donde, entre libros de apuntes y tabaco para la pipa, guardaba un tercio, provisto de café con leche. Del pico de la montura, colgaba una hodah.

Los guajiros no pensaban en reírse, y yo mismo, que durante el tramo recorrido desde el encuentro a la llegada, le había venido examinando curiosamente, sentía más bien respeto, casi asombro.

Estoy seguro de que los habitantes de La Pita, creían, igual que lo creía yo (estaba en la edad en que aun esperamos cada día nuevas sorpresas) hallarse frente a un misterioso personaje, quizás encargado de cumplir, por aquellos parajes, alguna delicada y secreta misión. Aunque luego nos reveló su identidad y fines, no por ello dejamos de tenerle cierta consideración, concordante con su extraña catadura. Por mi parte, puedo decir que, desde aquel instante le reputé por algo grande, y que este concepto, a pesar de los años transcurridos, de lo que vi después y de su muerte, no se ha desvanecido totalmente en mi imaginación.

Se llamaba Perfecto Serrano, era profesor de canto y aficionado a las ciencias históricas. Tenía el propósito de escribir un libro acerca de la suntuaria nacional, y venía a documentarse sobre el "terreno virgen", como él decía.

De aquel conocimiento, hecho en tan especiales condiciones: de aquella taza de café saboreada bajo el techo hospitalario de un sitio, mientras veíamos llover torrencialmente y temblábamos pensando en la crecida de arroyos y torrentes, me vinieron las dos mayores calamidades de mi vida: la determinación de escribir para el público y la creencia de que podría lograr hacerlo bien.

Porque cuando, ya cayendo la tarde y amañando el temporal, salimos, de nuevo junto, por el camino de Managua, yo tuve la debilidad de confesar a don Perfecto, mi amor por las cosas escritas; llegué a enseñarle un ensayo de cuento que guardaba en el cajón más grande de la *cachurra*, entre cajas de dulce de guayaba, medio queso de bola y ruedas de Susini... y él, no puedo afirmar si por alentarme o por ganarse un pedazo de queso y algunos cigarrillos, alabó mi estilo, se maravilló de mi familiaridad con el tema, elogió mi talento, y terminó aconsejándome dos cosas: dedicarme a las letras y dar importancia suma a la minuciosidad.

La alabanza, la maravilla, el elogio y el consejo, me llevaron a vender el *penco* de que me servía para cargar mis efectos, a dejar la profesión, oficio, carrera (¡pudiera ser!), o como se llame el ejercicio de la *cachurería*; y en último término, me llevaron a la ciudad a La Habana, donde residía mi consejo.

Ya en la capital, busqué y encontré a don Perfecto Serrano, sin que, desde entonces, perdiera sus pasos hasta el día de su muerte.

Hora es ya de decir que el don del señor Serrano, estaba perfectamente justificado por sus cincuenta años bien contados y sus cinco o seis de a trece y catorce meses cada uno; hora es también de aclarar que el profesor de canto ni cantaba ni daba lecciones; que era soltero sin peligro de claudicación, y que vivía de lo que le rentaban unas tierras situadas en Las Villas.

Me tomó bajo su protección, prometiéndome y prometiéndose hacer de mí un brillante escritor, mediante la receta de la minuciosidad. Si no lo pudo realizar, la culpa (lo confieso) fué mía; porque contra lo acostumbrado, don Perfecto observaba rigidamente el método que preconizaba.

Por invitación suya y por exigencias del posadero en cuyo establecimiento me alojaba, hube de instalarme en la casa de mi benefactor, y allí, durante el mes que duró mi primera estancia, pude empaparirme de sus costumbres, conocer la inflexible exactitud de sus prácticas.

La casa era grande, severo el mobiliario. Servían al metucioso terrateniente dos personas (un criado de manos y un cocinero), y venía todos los días de ocho a once, a fungir de secretario, un veciñito desvaído y silencioso, llamado don Apolinar.

Todo estaba allí ordenado, catalogado, sometido a horario y leyes, hombres y cosas. Las horas de entrada y salida se marcaban en una pizarra, por la cual se llevaba un libro; los criados vestían uniforme diseñado por el amo de la casa, y el secretario usaba un traje siempre del mismo corte, de la misma tela, y hasta sospecho que del mismo sastré e igual fecha. El propietario guardaba, asimismo, reglas invariables en su indumentaria.

Y para cada necesidad, para cada uso, existía el objeto adecuado. Por ejemplo: abridores de latas, había tres: uno para la leche condensada, otro para los vegetales y otro para los mariscos; escobas había cuatro: una para cada diferente calidad de piso.

Don Perfecto tenía un verdadero museo de los más variados adinuculos, cada uno con diferente y determinada aplicación.

Seguía enfrascado en sus estudios suntuarios, iba ahora por la Historia de la Guayabera. Estaba en el tercer tomo, y aseguraba faltarle aún tres más; pero por los días en yo que me instalé en la

del

Minucioso: Don Perfecto

por MARCELO SALINAS

Marcelo Salinas nos ofrece en este cuento una página en que la frescura del humorismo corre parejas con la seguridad de la observación. Trátase—como no puede esperarse menos del autor de "Alma Guajira"—de una narración profundamente cubana, realizada con absoluta sencillez mediante un arte consciente de sus medios.

casa y hasta que salí de ella, una enorme preocupación embargaba al inmenso hombre: había conseguido, y constaba en aquellos originales, pedestal de su futura gloria; el nombre del primer habitante de Cuba que usó la típica prenda; conocía la clase de tela empleada en su confección; los bolsillos que tuvo, cómo sufrió el primer desgarrón y el número de veces que fué lavada... y se le olvidó averiguar un detalle de capitalísima importancia: cuántos botones llevaba?... Revolví archivos, consulté memorias, revisé grabados de época, escribí a coleccionistas y causó a bibliotecarios... ¡nada! seguía sin poder afirmar si eran cinco, seis o siete, los botones de la primera guayabera. Allí estaba detenido el libro, amenazado de naufragio el trabajo de veinte años.

A los quince días de estar con don Perfecto, conocía yo más costumbres guajiras que el Cucalambé; a los veinte me atacó un delirio, y creía ser perseguido por extraños personajes que me arrojaban piezas de olán y pretendían unirme a un arado; a las cuatro semanas cantaba décimas en los tranvías; al cumplir el mes, gané mi tranquilidad, colocándome por quince pesos mensuales, para asistir a un loco furioso.

Sin embargo, mi huida no ofendió al paciente investigador quien, filósofo ante todo, estaba preparado para comprender las veleidades de la juventud, y siguió teniéndome el mismo aprecio de antes. Así me lo hizo saber don Apolinar, cuando me encontré quince días después de mi fuga vagando por el Parque Central, sin hogar y sin dinero, porque, dos días antes, la familia del enajenado me despidió, pretextando el hecho de que yo, para evitar un abrazo demasiado expresivo del enfermo, lo despedí contra un mueble, donde se hizo un chichón del tamaño de un huevo.

En la seguridad de causar una grande alegría a don Perfecto, me pidió don Apolinar que le acompañara: primero, a beber una taza de café allí cerca, después a la casa del minucioso Serrano. Accedí a las dos cosas, y me presenté, mohino y contrito, ante los ojos de mi preceptor. Me recibí con los brazos abiertos: ni un reproche, ni una palabra de queja. Enseguida, enterado de mi actual situación, hizo limpiar (con la escoba número cuatro, para suelos de mosaico, y el plumero número ocho, para muebles de caoba) mi antiguo cuarto, y de nuevo quedé instalado junto a él.

Seguía en lo de los botones. No podía encontrar la cantidad exacta: había perdido toda noción aproximativa, y se desesperaba, seguro de fracasar.

Compadecido, le aconsejé: —Pero, don Perfecto, ¿por qué no pone usted el número que más le cuadre, seis, siete, ocho... o doscientos?

Me miró como nunca me había mirado; lanzó un prolongado suspiro, movió la cabeza a uno y otro lado, y exclamó, triste y sentenciosamente:

—Tú no lograrás a ser nada, querido Teófilo. Para las letras estás perdido. Vuelve a tu *cachurra*.

Confieso que aquellas palabras produjeron en mi ánimo una impresión aterradora, y que me dolí hondamente de haber proferido la imprudente opinión; pero, todo esto no pudo moverme a tomar interés alguno por la suntuaria, los guajiros, ni los botones. Decidí nunca permanecer junto al infatigable historiador hasta tanto no encontrara alguna colocación, aunque fuera para asistir otro loco furioso, e ir llevándole la corriente a Serrano, mientras llegaba la hora de marcharme.

Esa hora tardaba, y por vergüenza de comer sin ser útil en el fogón, pedí a mi amigo y guía, me ocupara en cualquier labor que estimara conveniente.

No me dijo "sí" ni "no", durante cerca de dos meses. Al cabo de ese tiempo, me llamó un día a su despacho.

—Teófilo—me dijo—te voy a encargar una misión delicada; mira a ver si te lucas, que no te pesará. Vas a averiguarme, de qué color eran los pantalones que llevaba el día de su boda, un tal Saturnino Riera, muerto en Govea, del cólera, siendo Gobernador y Capi-

tán, General de la Siempre Fiel Isla de Cuba, don Francisco Caguaga de la Vega.

Me dejó frío el encarguito, y pensé no aceptar, pese a la perspectiva del hambre y el desamparo; mas reaccioné enseguida; aquello me convenía, iba a ser la justificación de mi estancia y consumo en casa de don Perfecto.

(Pasa a la Pág. 16.)



Madame, Thecel, Phares!

ILUSTRACIÓN DE AGUILAR

RENE d'Yons no entro en su casa sino a las cuatro de la madrugada. El hotel que le servía de habitación desde la muerte de su madre, destacaba su blanca silueta sobre la oscuridad del jardín. Con mano temblorosa dio vuelta a la llave y empujó la puerta de reja.

Una melancolía singular, el efecto nervioso de la fiesta en que acababa de pasar varias horas, la influencia para él triste del champaña; el malestar que sentía su cuerpo después de haber sido sacudido durante largo tiempo en un horrible fiacre de merodeador, en uno de esos fiacres entaohecidos que conducen enfermos al hospital o vagos a las barreras y que sirven de lecho al auriga y de granero al caballo, conservando el olor de la pipa y de la paja;—los remordimientos de su juventud malgastada en el placer, la idea fija de esa enorme suma que acababa de perder en el juego y que sería necesario pagar antes de las doce; los nervios y las ideas, en fin, lo sumían en una sobreexcitación morbosa que le producía crispaciones extrañas.

Subió la escalinata de la puerta y después de haber alumbrado personalmente, (pues los viejos criados de la casa no esperaban jamás su regreso) una bujía en la lámpara del vestíbulo y de pasar de prisa por delante de las habitaciones cerradas de su difunta madre, penetró en su cuarto de dormir. Una sensación de humedad,—el frío de la noche sin sueño—le bañó las espaldas acentuando la amenaza de un reumatismo precoz.

Al atravesar el umbral, la bujía se apagó entre sus manos como si una boca invisible hubiese soplado sobre la llama. "Una ráfaga de viento que acaba de entrar, sin duda, por esa ventana siempre abierta" se dijo a sí mismo.—Al cabo de diez minutos empleados en buscar los fósforos, y encenderlos, la luz vacilante y débil se hizo ver de nuevo iluminando los tapices, los muebles y el espejo en cuya luna clara y hermosa se reflejaba la figura de Mr d'Yons, grande, flaco y pálido. Pero no bien hubo puesto atención en esa palidez, cuando su rostro cambió en verde su matiz amarillo. Y contrayendo el ceño, se puso a mirar, espantado, aterrorizado, mirando siempre hacia la misma dirección.

¿Qué era lo que miraba?
Allí, allí mismo, a sus pies, entre la rica alfombra, extendida y con los dedos un poco encorvados, una mano que no pertenecía a ningún brazo, a ningún cuerpo, una mano misteriosa que nadie había traído, que sin duda vino por sí misma, una mano cortada, con su pliegue inmóvil de víctima, estaba ahí como una sugestión de crimen, como un fragmento de asesinato!

¿Visiones?—No; Mr. d'Yons se mantenía de pie, tan cerca del objeto sin vida, que aun habría podido tocarla con el pie. Efectivamente era una mano, una mano de carne, cortada del brazo como de un golpe de hacha y mostrando aún la carne viva y encarnada. ¿Sería una broma macabra?

¿La imitación, en cera, de una mano? Una preparación anatómica? pensó un segundo, y deseando no engañarse decidióse a tocarla con el extremo de sus botas de charol, mientras el disgusto más profundo le obligaba a contraer las comisuras de los labios. Un contacto blando y una elasticidad resistente le hicieron retroceder algunos pasos. La cosa vivía, había vivido varias horas antes. Y al convencerse, René temblaba de modo tal, que el candelero danzaba entre sus dedos produciendo el ruido monótono y prolongado de una campanilla.

11

Después de un momento de perplejidad monsieur d'Yons se atrevió a examinarlo todo. Primero echó una ojeada a su alrededor, y luego fué viendo, con cuidado, los objetos de su cuarto: el lecho, el armario, las cortinas, las grandes pliegues... y conteniendo la respiración se puso a escuchar. Por la ventana entreabierta pasaba, con el olor de la tierra mojada, un soplo del jardín oscuro. Precipitadamente cerró las vidrieras, sin atreverse a desatar las maderas, temiendo que un puñal asesino lo hiriese por la espalda haciéndole caer con los brazos cruzados sobre la alfombra de hierro. Y con la bujía en una



AGUILAR P.

Paul Marguerite

mano y un revólver de bolsillo en otra, siguió examinando su dormit hasta que no hubo dejado un solo rincón una sola tapicería.

Pero no sabiendo lo que fuera su cuarto pudiera pasarse, rápidamente, a pasos de lobo, subió la escalera que conducía al segundo piso, temiendo que alguno de sus viejos servidores hubiese sido víctima de los mal-

Hay siempre un momento de su existencia en que, a semejanza del industrial que observa sus negocios, todo hombre pasa balance. En este cuento, el protagonista, también hace el balance de su vida—mas véase en cuáles impresionantes circunstancias y por qué macabro motivo, llega a enfrentar la dolorosa revisión...

chores. Oyéndoles roncar, a través de la puerta, y no viendo nada u... extraño en los corredores, bajó de nuevo, deteniéndose tembloroso y desparovido cada vez que sus pasos inseguros hacían rechinar la escalera. Abrió las piezas de abajo, las que fueron ruidadas por Madame d'Yons! En todas ellas se sentía un olor penetrante de humedad; y como nada se había desarreglado en ellas desde hacía muchos años, un polvillo fino y sutil cubría ya las alfombras; los relojes de chimenea estaban parados; todo respiraba la inmovilidad de la muerte.

René volvió a su cuarto. Su aprensión era enorme; pero viendo que la mano no había movido, sintióse menos conmovido de lo que era de esperar. Sólo la repugnancia persistía con la misma intensidad. Sin embargo, por una angustia supersticiosa y por el deseo de romper ese misterio en el cual lo había mezclado el azar, no pudo librarse de la obsesión poderosa que le obligaba a mirar de cerca, a comenzar un proceso... Y decidiéndose, al fin, se inclinó con la bujía en la mano...

111

Pequeña y delicada, esa mano debió pertenecer a una mujer o a un adolescente... Y d'Yons comenzó a sufrir la pesadilla del crimen: la sangre corría ante su vista; la víctima agonizaba mientras el hombre de grandes manos de carnicero, el bruto anónimo, el asesino cruel, cortaba en pedazos su cuerpo, aur tibio, con el cuchillo ensangrentado!... Tembloroso, hizo un gran esfuerzo por apartar esa idea y llamó en su auxilio la serenidad y la calma, queriendo llevar a cabo el análisis con la lucidez y la paciencia del magistrado. Esa mano era demasiado fina para no ser una mano de mujer; además, estaba muy bien cuidada y sólo algunas manchas accidentales de hollín y un poco de ceniza que cubría el extremo de los dedos, empañaba su mate blancura. D'Yons volvió los ojos hacia la chimenea en donde el fuego se había consumido mucho tiempo antes de su llegada.—No cabía duda de que había caído por allí, echada desde el techo por algún asesino ingenioso que quiso desembarazarse fácilmente de los pedazos de su víctima... Debía rebotar seguramente entre los carbones apagados y saltar hasta la alfombra.

Y parecía llena de carne, fresca, joven aún de vida... Era la mano izquierda. ¿En dónde estaba la otra, la diestra? Tal vez sería encontrada, al día siguiente, en el jardín... ¿Si hubiese rodado allí mismo, bajo algún mueble? ¡No, era necesario abandonar esa idea!... En el anular una sortija estrecha, arrancada por el matador, había dejado, como marca, una hendidura blanca y pequeña en la base del de-

(Pasa a la Pág. 12.)

Medias Kayser para la mujer moderna

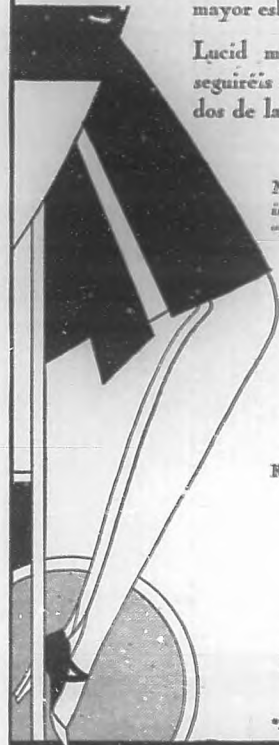
Kayser ofrece a la dama elegante, lo más moderno, lo más elegante, lo más lindo en medias.

Por eso la mujer moderna que sabe vestir a la moda, exige siempre medias Kayser.

Su talón alto rematando en punta, Slipper Heel,* imparte al tobillo un aspecto de mayor esbeltez y elegancia.

Lucid medias Kayser, y seguiréis los últimos dictados de la moda.

No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser" en la puntera



MEDIAS
...
ROPA INTERIOR
...
GUANTES

Agentes en Cuba: L. ANO y SAIZ, Mucalla 94, Habana

*Marca Registrada

Kayser

MON PARFUM



BOURJOIS PARIS

LOS PERFUMES

QUE DAN PERSONALIDAD



ANUNCIOS
CANELLAS

J. THÉREAU

LA TONSURA DE CHIRASKATI

ESA estridencia de saxofones apagando el cantar de los tantanes sonoros, a la entrada de Bangkok, bajo el sol del mediodía, en la barca empavesada, cargada de oro y recargada con el peso del único monarca absoluto de Oriente, hierático, bajo el abanico de plumas blancas, símbolo de su realeza como ha lastimado nuestro oídos!

Bangkok, en efecto, ha vivido una otoñal tarde febril. La barca real vestida de trapos evocadores de todas las gestas, avanzaba con lentitud, al esfuerzo glorioso de los músculos jóvenes de los remeros, por la ría bordeada de muchedumbre curiosa, sobre la que resbalaba la mirada oblicua, posiblemente hastiada, del príncipe Chiraskati; y tanto acelerado el ritmo de su corazón de infante, ante la perspectiva de la hombría, lejana ya, tan sólo unas horas.

La ceremonia estuvo hecha de silencios humanos y melodías de orquestas orientales, rubricadas por los pies ingravidos de las bailadoras sagradas que se presentaron en un vasto escenario, que lucía al fondo, por toda decoración, una cortina de brocado decorada con enormes lotos de plata. Al principio fué sólo una música extraña, de ritmos monótonos, cortados por estridencias de flautas primitivas y repiqueo de tambores al contacto directo de los dedos.

Los cuerpos de las pequeñas bailarinas desaparecían entre resplandores de gamas. Seis aparecían coronadas como ídolos; las torrecillas afiligranadas cuajadas de pedrerías que descansaban en sus sienes, hacíanlas más delgadas y más esbeltas. En los desnudos cuellos ambarinos llevaban collares de mil colores, donde los rubíes y los zafiros, las esmeraldas y los diamantes, se besaban confundiendo sus resplandores de magia, rivalizando en riqueza con los brazaletes que aprisionaban la carne morena y las gruesas ajuarcas de oro que, chocaban de vez en cuando, haciendo recordar el sonido de las copas que se saludan en los brindis.

Otras seis llevaban en la cabeza una tiara cónica con adornos áureos que se enrollaban a cada lado de las sienes, metales vestían sus pechos, adornaban su vientre, cubrían sus caderas y envolvían sus piernas delgadas en piezas repujadas y deslumbrantes. Había otras seis de peinados inverosímiles. La montaña de azabache que fingían sus cabellos, aparecía florecida de hilos de perlas, de afileres de coral, de broches de diamantes. Se envolvían en mantos rutilantes, mostrando únicamente de la piel pálida, la cara, las manos y los pies, en cuyas uñas recogíanse todos los colores del iris. Y había otras y otras y otras más... y todas, lo mismo las seis primeras que las seis últimas, al propio tiempo que se hacía más vivo el ritmo de la música parecían cobrar extraordinaria animación. Entonces repitiendo una vez más la danza milenaria que todavía niñas ofrendadas por los suyos al Dios-Príncipe, tan amado por la doliente Gopra, aprendieron entre lágrimas y castigos en la Pagoda de Rama, no eran solamente sus brazos delgados los que tejían en el espacio figuras simbólicas; no eran solamente los pies delicados, los que sobre el azul de la alfombra dibujaban, silenciosos, jeroglíficos sagrados. Eran también las cabezas juveniles abrumadas bajo el peso de las torres anamitas, eran los ojos alargados, de dulce mirar, que cobraban luminosidades insospechadas; eran los pechos delgados, agitándose llenos de pasión y los vientres virginales estremecidos por un amor imposible, los que ponían alguna animación en la ceremonia ritual.

En tanto, junto al Buda de jaspes, Chiraskati, se inclinó por tres veces con la mayor unción. Luego, cuando los labios augu-

Siam... El nombre mismo del lejano país, es como un toque de varita taumaturgica que engendra visiones de maravilla. He aquí una página deliciosamente exótica de nuestro colaborador Manuel Marsal, donde, como lo quería un maestro, la desnudez fuerte de la verdad se vela bajo el manto diáfano de la fantasía.

leyenda prestigiosa, en lugar de la melena lacia y abundante, el tradicional escobillo, siamés, abuyentador de las horridas canchodgianas, en una campaña inolvidable.

Tres docenas de escritores viajeros y otros tantos correspondientes, han comentado con el mayor interés y en una escala sorprendente de curiosas apreciaciones, esta excepcional tonsura, que capacita al adolescente regio-empalmos aquí palabras bíblicas —para tomar mujer.

Las teorías de Wells y las prácticas de la joven Rusia, han tenido, como era de esperarse, ocasión de ser recordadas. Se ha vuelto a tratar de los niños, que vendrán a la vida en el siglo próximo y a despecho de la forma nueva, en la mayoría de los casos, las ideas más desdentadas, decrepitas, han vuelto a florecer en el teclado de las máquinas de escribir. Lamentable teoría de comentaristas, cabalgando en el asno remanente de los siglos vencidos, cuya falta de actualidad los propios infantes proclaman a cada paso. No deploran éstos, ciertamente, el advenimiento de la era racional preconizada por H. G. Wells; se adelantan más bien a su encuentro, desafiando los juncos, en un afán harto imprudente de investirse de hombría; por esto, no hemos podido sentir cual los sensibileros, el alejamiento del Príncipe, de la que hasta ahora fuera su vida de niño.

Lo que en verdad resulta lamentable para los que sufrimos anhelos de horizontes y entusiasmos de lejanías, para los que nos quemamos en la fiebre única de la curiosidad, es la muerte del exotismo, es la "standardización" de la humanidad, de los pueblos todos, cada minuto más factible, como lo prueba esa estridencia de saxofones, ahogando el cantar de los tantanes sonoros en la pintoresca Siam. Esa estridencia de saxofones, primos, mera noticia llegada a nosotros, del excepcional desfile que ha conmovido buena parte de Asia, y que marca el desfile de la suntuosa comitiva, envuelta en nubes de betel, llevada en su seno el maravilloso Buda de jaspes de la Pagoda Crakora—entre cuyos esplendores, desde lo alto del trono de oro que fué la más suntuosa joya del Palacio Real de Ayuthia, el Rey, se muestra una vez cada año a sus feudatarios del Norte,—arrebata un tanto de su belleza primitiva a la tradicional ceremonia, al cabo de la cual el Rey y los príncipes, marchaban lentamente, entonando cánticos litúrgicos, por las grandes vías floridas, sobre cuyas alfombras de pétalos, los oficiales del lavado templo de Rama, arrastraban con gracia pagana sus blancas túnicas sacerdotales.

ros terminaron la ferviente invocación, con lentitud que sólo Asia, es capaz de soportar, el Gran Peluquero de la Corte, puso en juego sus tijeras de plata. La cabeza del Príncipe Heredero, se estreñeció levemente al contacto de las manos doctas en el arte de los peinados siameses. Al primero de los veintisiete cortes marcados en el Código Real, la Corte cayó en éxtasis. El mechón negro fué recogido en bandeja de plata y presentado al Monarca. Prájitopok I, besó las gruesas hebras, paseando al propio tiempo sin disimulado orgullo una mirada sobre el grupo de embajadores, que se abrogaban sin gloria, sonriendo heroicamente, enfundados en sus pretenciosos uniformes de ceremonia, ricos de entorchados y condecoraciones.

Pasó una hora que pareció un siglo a los esclavos de la etiqueta palatina. Los cortesanos, al cabo de aquellos penosos sesenta minutos, rodaron al Soberano. Los Embajadores, se apresuraron solícitos a felicitarlo. Cuando los veintisiete cortes fueron ejecutados, la testa del Príncipe de la Corona, lacia, en homenaje a la



¡¡Protéjales su Salud y su Alegría!!

Por fin se puede tomar el aceite de hígado de bacalao no sólo sin repulsión sino con positivo agrado y sin necesidad de sacrificar en lo más mínimo las altas propiedades tónicas de dicho producto.

El Mentavitól Squibb es el famoso aceite de bacalao Squibb puro, refinado, sin igual, con solo una pequeña adición de esencia de menta que le da un sabor refrescante y delicioso. También se suministra el aceite de bacalao simple para personas que así lo prefieren.

El Mentavitól Squibb posee un contenido de vitaminas A y D comprobado y garantizado, y es un valioso factor para el desarrollo de huesos fuertes y dientes sanos, por su abundancia de Vitamina D. Además es recomendado y aprobado por los médicos y dentistas en general.

Proteja la salud de sus niños, compre un frasco de Mentavitól Squibb ahora mismo y haga que lo tomen con regularidad.

MENTAVITOL SQUIBB

preparado por
E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York
Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1858



Cuando necesite un buen tónico, fácil de tomar, pida Mentavitól Squibb

VALDA UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS **VALDA**

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERÁ vuestra Garganta, vuestros Bronquios, vuestros Pulmones

COMBATIRÁ vuestros Constipados, Bronquitis, Gripe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente **LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA** QUE SE VENDEN UNICAMENTE En CAJAS con el nombre VALDA en la tapa

(Viene de la Pág. 9.)

do. Un rasguño hería la palma... Las uñas estaban cortadas en forma de almendras.

Esa pobre mano tenía un aspecto provocador; parecía invitar a las presiones y a las crías como si aun estuviese viva. Examinándola atentamente se notaba con facilidad que había pertenecido a una mujer galante, pues estaba suavizada por las pastas blancas y las leches virginales. René se atrevió a tocarla delicadamente, encontrándola suave como la seda, pero fría, fría como el mármol. Levántola, y su peso, relativamente enorme, le sorprendió. Quiso extenderla por completo y los dedos se contrajeron. Lo que él estaba haciendo era sacrilego, en verdad, pero le habría sido imposible contenerse: su curiosidad perversa era más grande que su voluntad. Al fin levantóse, dirigiendo al espejo en que se reflejaba su rostro, una mirada de perplejidad y de espanto.

¿Qué hacer?
Esperar el día, desde luego. Por qué ¿de qué serviría correr a tales horas a las oficinas judiciales, despertar a los pobres criados que dormían apaciblemente, examinar las sombras peligrosas del jardín, y buscar por las calles al asesino?... Aunque el crimen se hubiese cometido a cincuenta pasos de su hotel, el malhechor estaría ya lejos. Además, bien podía ser que el homicidio se hubiese llevado a cabo en el extremo opuesto de París... En todo caso era reciente; y René, recostado en un sillón frente a la ventana, con el revólver al alcance de la diestra, continuaba fijando sus pupilas en la mano desnuda, esforzándose por no ver en ella sino el contorno fino, blanco; tratando de olvidar la sección sangrienta cuya púrpura animal le horrorizaba.

No pudiendo dormir, las reflexiones más extrañas asaltaron su cerebro. Primero pensó en ocultar la cosa, disimulándola bajo un pedazo de tela; al fin, no pudiendo más, tomóla entre una toalla y la depositó cuidadosamente sobre la mesa de toilette, tirando un cancel para esconderla a sus miradas... Pero ella continuaba allí y d'Yons seguía viéndola con los ojos de la imaginación, siempre inmóvil, siempre sugestiva.

Una gran piedad se apoderó de su alma—piedad de vividor para con la especie de mujeres a la cual pertenecía sin duda la muerta. Ese género de asesinatos no era raro, por desgracia... También soñaba en los detalles que iban a llenar las columnas de los periódicos, en la historia de esa mano anónima llena de fúnebre celebridad. Imaginábase que, cuando el día hubiese aparecido, sus declaraciones ante el comisario de policía, el relato de su aventura en el club y sus pláticas con los repórters de diarios, darían a su nombre una celebridad momentánea pero ruidosa.—Y su piedad se cambiaba en un enternecimiento completamente vulgar lleno de la vanidad que el papel que se juega da y los aires que se toman aumentan.

Un miedo profundo, causado en su ánimo por el ruido del aire al sacudir las vidrieras, crispó sus dedos sobre el revólver, hizole aguzar el ojo y el oído, bañó su frente de sudor frío, y le surgió la siguiente duda: —¿No habría obedecido la casualidad, ya bastante extraña para con él, al hacerle tal regalo, a influencias ocultas y a predestinaciones fatídicas?... ¿Por qué había sido el cuarto el lugar escogido para dejar caer ese objeto?... ¿Había en eso alguna intención de venganza, algo de las bárbaras represalias de otro tiempo?—suposición tan absurda como imperiosa que le hizo creer, durante algunos segundos, que aquella mano le era ya conocida.—Sí—se repetía a sí mismo—yo la reconozco. Y si mi memoria no estuviera nublada, me sería fácil recordar su nombre... La imagen de las mujeres y de los hombres que lo acompañaron a cenar, comenzó a atormentarle. ¿Sería posible que?... Al fin rechazó, gracias a un esfuerzo supremo de voluntad, esos delirios que le hacían galopar el corazón y palpar las sienas. ¡Un poco más y se habría vuelto loco!

IV

Tomó un libro y quiso leer una de esas historias que tanto interés despertaban otros días en él. ¡Imposible! Todas las líneas, todas las frases, todas las ideas, contenían para su imaginación febril algo de estas dos palabras:—"mano—muerte." Al fin logró dejar a un lado la primera, mas la segunda persistía llenando su alma. Las visiones (Pasa a la Pág. 72.)



EL RETORNO INEFABLE

Yo te pensé olvidada para siempre o ya muerta: sin vida en el recuerdo de mi existencia incierta: sin ningún débil lazo que me ligara a ti, y hoy veo que, más fuerte que nunca, estás en mí.

¿Qué asociaciones psíquicas; qué vaga sugerencia, han hecho que esta tarde vuelvas a mi existencia?

Me acuerdo como antes te amara, en el pasado, allá bajo los árboles del campo perfumado... Ebrios de luz, de oro y ensueños cual de un vino, cruzábamos el bello paisaje campesino, tú bella y sonriente, soñando tus anhelos de amor bajo la clara belleza de los cielos... Morían los crepúsculos en las tardes tranquilas con un deslumbramiento gemal en tus pupilas, y un ansia de deseos clamaba en tu mirar, hondo como el supremo misterio de la mar...

¿Cómo te he recordado después, solo en la vida! Pero ya sin aquella fuerza desconocida de la emoción pasada... Poco a poco, lejana, te vi perderte al modo de estrella en la mañana. (Fulgor sólo de un astro que ocúltase en la sombra; palabra azul que luego ya el labio nunca nombra.) ¿Por qué en mi vida—estancia muda y abandonada—enciendes hoy de nuevo la lámpara apagada? ...

Estaba hoy solo y mudo—solo frente al destino... Los cielos eran diáfanos, límpido mi camino; nada turbaba la bondad serena del alma: ni inquietud ni deseos alteraban la calma total de mis arterias; la paz fluía en las cosas vitales; en sutiles corrientes misteriosas, en fluidicas ondas de luz y de armonía, el alma de los mundos a los seres se unía...

¿Qué vibración del éter unió nuestra existencia de pronto, en luminosa, mutua correspondencia? ¿Qué esencia de las cosas; qué ley desconocida?

La paz era en mi espíritu y era en mi corazón; pero vibraste al ritmo de lo eterno en mi vida, y te temblado en la tarde con humana emoción! ...

REGINO PEDROSO



Un remedio predilecto de las familias

La preparación de aceite puro de hígado de bacalao en forma fácil de digerir. Empleada por más de medio siglo como un tónico predilecto en millares de hogares en todas partes del mundo.

EMULSION de SCOTT

La mujer que trabaja... necesita MODESS

Horas y horas parada detrás del mostrador o tecleando en la máquina de escribir. ¡Que descansar estar cómoda y saber que en las largas horas de labores conservará su pulcritud! Para ella especialmente es una bendición Modess, la toalla sanitaria moderna.

Modess tiene un relleno muy poroso que la hace más absorbente; es impermeable en la parte exterior para mayor seguridad; tiene las esquinas redondeadas para que ajuste al cuerpo sin abultar; la gasa está acolchada para hacerla incomparablemente suave y cómoda.

Su precio es muy moderado y la tranquilidad que proporciona su uso, bien justifica este pequeño gasto mensual aún cuando represente un pequeño sacrificio para usted. Pida en su farmacia o tienda favorita "un paquete de Modess" y pase cómoda y confiada sus días de indisposición. Un paquete bastará para hacerle conocer sus enormes ventajas.

La última palabra en toallas sanitarias



• MODESS •

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

ESTÉ ES UN PRODUCTO DE Johnson & Johnson LA FIRMA DE COMPANÍA

DOS CRIMINALES

(Viene de la Pág. 5.)

El décimo aniversario. ¡Diez años! Una eternidad y un momento... Por la mañana, Enrique me había regalado otro collar de perlas. Esa noche, parecía más alegre; bebí más que otras veces; a las dos de la madrugada estaba ya borracho. Nunca se había embriagado tanto. Se volvió malo, malhumorado, agresivo; en los ojos y en los puños destilaba maldad. Yo tuve cuidado de no exasperarlo, pero a pesar de esto, se puso a insultarme en voz baja.

Yo me levanté y le dije:

—Vámonos, Enrique.

(Los ruidos de la tempestad, intensificados por el silencio de la noche, resonaban lúgubramente a través de la sala y de los corredores de la enfermería. Una prisionera gimió:

—¿No habrá modo de cerrar los ojos esta noche?

En la última cama—la cama de la señora Damaillís—se entabló una extraña lucha, un diálogo extravagante: una voz de hombre borracho, hiriendo, burlona, y por momentos furioso, respondía a la puntante o rencorosa, inexpresablemente suave o feroz, de la señora Damaillís. Era el drama que se reproducía allí, en aquella triste enfermería de prisión, un drama nada sencillo, que estaba muy lejos de lo que se había sospechado.)

—Bueno, vámonos. No tengo ningún empeño en seguir aquí.

En mi cuarto, me agarré fuertemente por las manos y me grité autoritariamente:

—¡Bésame! ¡No cierres los ojos! ¡Mírame, Anita! Soy yo, Enrique, el gran Enrique, "el negrero", tu marido. No es Juan el que tienes delante. ¡Mírame! ¡Te ordeno que me mires!

Intentaba levantarme los párpados; intentaba besarme en la boca. Luego, bruscamente, me soltó, me empujó. Estaba rojo; se arrancó el cuello. Creí que le iba a dar una congestión. Maquinalmente, le dije:

—¿Qué cara tan grotesca! ¿Por qué no se echa un poco de agua fría en la cabeza?

Alzó el puño amenazante y me respondió:

—¡Cállate! ¡Cállate o...!

Entonces se volvió loco furioso. Se precipitó sobre mí; me arrancó el collar; las perlas se esparcieron por el suelo. Pretendí obligarme a recogerlas. Quise salir del cuarto. El se interpuso en la puerta, gritando:

—¡El te ofrecía una rosa y tú te encantabas con esa insignificancia! ¡Cualquier cosa que te daba se la agradecías como si hubieses sido el paraíso! ¡Pero yo, bien puedo colmarte de regalos, cubrirte con las más bellas joyas del mundo, y tú ni siquiera me lo agradeces con una mirada!

Era verdad. Sus regalos no me importaban nada. A medida que vomitaba sus reproches, se exaltaba. Yo no le contestaba.

Luego me contó cosas abominables. No sé cómo me queda vida todavía para recordárselas.

(Hubo un largo silencio, cortado a veces por los ruidos de la tempestad. Todo parecía bajo el saho en aquella prisión de sufrimientos. Pero al cabo de un cuarto de hora, una voz de apariencia masculina salió de la cama del 78.)

—Si aquel hombre no hubiera muerto, y tú te hubieras casado con él, hoy lo odiarías en vez de amarlo. El amor no es más que una mentira. Me parece que hice bien el día que lo lancé al agua para que se ahogara. Pues ahora puedo confesarlo: ya nadie puede castigarme. Además, hablar la verdad me produce cierto alivio. ¿Tú no esperabas esta confesión, ¿verdad? ¿No habías sospechado algo? ¿No? Permíteme decirte que no eres muy inteligente. ¿Crees que Juan era un hombre ideal? Lo creías porque tenía una cara bonita. Pero las caras bonitas son máscaras que el diablo fabrica para divertirse a costa de las personas inocentes.

—¿Qué? ¿Qué? ¿Peto esto es espantoso! ¡No! ¡No es posible! ¡Estás mintiendo, miserable!

—¡Cállate, Anita! Tú sabes que digo la verdad. El dejaba tus cartas por donde quiera. Yo las leía y mis amigos también. Yo las conocía mejor que él. He sufrido porque eran demasiado bellas para aquel hombre. ¡Ah! Tú le escribías cartas de amor y de pasión, y yo me repetía tus frases ardientes como si hubieran sido escritas para mí. Tú creías que él te amaba como tú lo amabas.

(Pasa a la Pág. 68.)



Puntas de Cigarro

La preocupación es algo elástico y acomodaticio. Rara vez concedemos a los demás el derecho de tener preocupaciones más grandes y más dignas de ser tomadas en consideración que las nuestras porque, siempre vanidosos, no consentimos que se nos supere ni en la felicidad ni en la desgracia. Cuando nos relatan alguna tragedia familiar o económica, aun tratándose de esta última, no vacilamos en rebuscar en la memoria alguna época de nuestra vida, triste y desgarradora, con la que *epatar* al que sufre o al que se siente dichoso y aun la exageramos cuanto sea necesario para que nuestra tragedia resulte extraordinariamente trágica. Es algo indiscutiblemente ridículo, pero es así.

Y es más ridículo aun porque siempre utilizamos los mismos tópicos. El hijo enfermo, la mujer amada y escapada, la suegra o la falta de dineros. Somos despiadados. Bajo una aparente intención de consolar al que sufre con el relato de un sufrimiento mayor lo que estamos haciendo es satisfacer nuestro orgullo y nuestra vanidad de mostrar a los demás que en otra ocasión hemos sufrido más que ellos y hemos estado más preocupados que ellos, que se apanan por cuestiones fútiles, comparadas con las que a nosotros nos atribularon.

Así andábase yo metido días pasados en estas meditaciones, cuando vino a mis manos el relato de que unos hombres de ciencia, hombres serios, figuras de prestigio, marmotas de laboratorio capaces de pasar horas y horas ante el objetivo de un microscopio sin moverse, como entregados al más dulce sueño en la más ridícula de las posturas. Estos hombres, miembros de un laboratorio norteamericano, hacían cálculos y estudios profundos sobre los incendios y sus causas. Un incendio es algo casual, indudablemente, pero también es casual la bolita de la ruleta y las de la lotería y la salida de cartas en el "baccarat" y, sin embargo, podrían contarse por miles los hombres que han perdido su vida y su fortuna, entregados a cálculos y ensayos relativos a la manera de dar con la clave de la casualidad.

Yo no desconozco que ahora se trataba de hombres mucho más serios, de personas sensatas que más que resolver una cuestión de fortuna personal pretendían con alto patriotismo salvar a su país de ese grave mal. Así, grandemente preocupados, sin contarle a nadie sus cuitas por temor de que ardiera el país entero, llegaron a la conclusión, tras de mucho calcular, de que la mayor parte de los incendios casuales que se producían en los Esta-

dos Unidos eran debidos a los fósforos y cigarrillos encendidos que los fumadores arrojaban al suelo en vez de comerse los o guardarlos en el bolsillo del pantalón. ¡A \$90,000,000 ascienden las pérdidas por este concepto cada año! ¡decían muy atribulados y pensaban más atribulados aun en la desaparición total de los Estados Unidos transcurridos unos cuantos años!

Una latino, que a veces son mucho más prácticos que los norteamericanos, ante semejante conflagración anual hubiera llamado contra el Gobierno pidiendo una ley que obligara a todo fumador a llevar una cajita cenicero en el bolsillo; la ley se habría dictado en seguida, el Gobierno habría sido calificado de gran economista y buen legislador y nadie habría comprado la cajita convencidos de que con la ley había bastante. Pero un yanqui no puede hacer esto; un yanqui necesita estadísticas y establecer "records", y si no habla a su gobierno barajando cifras fabulosas se le toma por un ser vulgar y no se le hace caso. Por eso estos buenos sabios siguieron haciendo estudios profundísimos. Calcularon al fin que cada minuto se tiran en los Estados Unidos 170,000,000 de cigarrillos o sean unos 250,000,000 al día y que cada minuto se usan 500,000 fósforos o sean 290,000,000,000 al año. Y calcularon más. Calcularon que del 50 al 90 por ciento de estos despojos producían incendios más o menos grandes. Con estos datos se dirigieron al Gobierno seguros ya de ser atendidos, y naturalmente ante la magnitud de las cifras el Gobierno quedó absorto y preocupadísimo ordenando que continuaran los estudios. Había que atajar el mal. Y he aquí el problema: ya no había más que estudiar, todo estaba hecho. Sin embargo, era necesario hacer más. La preocupación de los sabios de laboratorio no tenía límites. ¿Qué hacer? ¡Ah! Se dedicaron a coger puntas de cigarrillos para calcular el tamaño con que más usualmente se tiraban. Cogieron varios miles e hicieron unos ensayos con boquilla de corcho recubierta o no de una capa de silicato de sodio, comprobando que así disminuía el peligro.

Lo más grave de este importantísimo asunto es que, según el "World" de New York, aun no han acabado los estudios y es de temer que al final, después de haber gastado varios miles de dólares y de haber reunido una hermosa colección de puntas de cigarrillos recogidas por todas partes, estos buenos sabios dictaminen que se precisa una ley semejante a la "Ley Seca", que prohíba terminantemente fumar dentro del territorio nacional, preparándose así pingües negocios.

R A F A E L P E R E Z L O B O



(Viene de la Pág. 7.)

—Acepto—respondí,—si usted me da un plazo.

—¿Te conviene de un año?

—Me conviene.

—Bueno, pues empezaremos a contar desde pasado mañana.

—Contaremos.

Y se empezó a contar. Yo, por distraerme, y fiando en mi buena suerte, me dí a buscar al difunto Riera y el color de sus pantalones. Empecé por bromas; me fui enardeciendo a medida que encontraba y abandonaba huellas, y pasado algún tiempo, averiguaba con una constancia y un furor, dignos, no digo de un muerto y un par de calzones: de un cementerio pobladito y de una tienda bien surtida.

Escudriñé monografías, desaté legajos, consulté padrones, desempolvé sacristías, interrogué a viejos vanidosos de haber sobrepasado la centena... ¡Todo en balde! las monografías, los legajos, los padrones, las sacristías, me dijeron tantas mentiras como los viejos; y así tuve, abatido y avergonzado, que comunicárselo a Don Perfecto.

La noticia lo aplanó:

—Sin embargo, es preciso encontrar esos pantalones—afirmó—. Va en ello mi obra toda... Vuelve a la carga.

Volví. Mejor dicho: disimulé volver, decidí a fabricar el muerto de Govea y pintarle el pantalón, antes que perder la seguridad de la *guisada*. ¿No encontraba datos acerca de aquel lejano difunto?... Los fabricaría yo mismo.

Dicho y casi hecho: comencé por asegurar que los pantalones eran azules, y para probarlo, acumulé datos y más datos; tantos datos, que, al final, la discutida prenda resultaba un mosaico. Don Perfecto leyó mi trabajo y le gustó sobremanera:

—Hijo mío—me dijo, dándome paterna-

EL MINUCIOSO DON PERFECTO

les palmaditas en el hombro derecho, retífico mi juicio de hace tres o cuatro meses: tu vales mucho; llegarás, indudablemente... Quizás algún día seas académico.

Tan grande alegría no bastaba, empero, a calmar las angustias del inmenso investigador: quedaba la guayabera... ¡La guayabera... y en la guayabera, los botones!... Los tres tomos que faltaban a la historia, tal vez no se escribirían nunca.

¡Era horrible! El minucioso Don Perfecto, decía a ojos vistas.

Decidimos, Don Apolinar y yo, llamar un médico. Vino éste, examinó al enfermo, se enteró por nosotros de lo que ocurría, oyó nuestra opinión respecto a la conveniencia de un régimen reconstructivo, y ordenó:

—Mucho descanso; muy buena alimentación, nada de leer o escribir.

Recetó algo, cobró la visita, se fué, y nos dejó maravillados de tanta sapiencia.

Aunque no muy convencido de su mal, dispúsose el estudioso Sr. Serrano a cumplir los mandatos del doctor. Eso sí; había de cumplirlos, al pie de la letra, con toda minuciosidad, como sabía él hacer las cosas.

En escoger habitación y prepararla, gastó tres días, era preciso orientarse acerca de la luz, el aire, etc...

Escogida y arreglada la habitación, vino la cuestión de las medicinas, solucionada después de dos días de pesar, escoger y comparar. Tras las medicinas, los alimentos. Don Perfecto compró un libro sobre las vitaminas, quiso enterarse a conciencia, y me hizo leerle y releerle durante ocho días, tablas, escalas y análisis. En-

contró aquel libro poco satisfactorio, y compró otro.

Entretanto, esperando organizar su plan cuando tuviera disponibles todos los elementos, ni tomaba las medicinas, ni descansaba; se ponía peor cada vez.

Llamamos de nuevo al médico. Después de una larga conferencia con Don Apolinar y conmigo, resolvió aconsejar a nuestro sabio amigo, una temporada fuera, en cualquier playa apartada:

—Rote las medicinas, como lo que le venga bien... su remedio está en el aire libre, el sol mañanero y los bañitos cortos en el mar.

Cobró, se fué, y otra vez nos dejó maravillados.

Ahora fui yo el encargado de buscar la playa, que encontré enseguida, y de disponer el viaje. Sólo que D. Perfecto hubo de comprar para la temporada, mil cosas, sin las cuales nunca se hubiera determinado a marchar: avíos de pesca, un gran paraguas para el y la lluvia, zapatos especiales, sombreros de entrada y salida en el agua, trusas de corte y dimensiones variadas, ungüentos contra las picaduras de los insectos, un despertador, una caja destinada a recoger conchas, un recipiente para llevar la carnada y otro para recoger el pescado... por último, un salvavidas de goma y una bomba de mano para insuflarle aire.

Le acompañé a la playa y me constituí en su supervisor. Todas las mañanas, tenía que ir con el arsenal de objetos más o menos marítimos, hasta una pequeña oquedad de la roca, escogida por mi compañero para sus baños de sol y de agua. Allí terminaba mi tarea, hasta la salida de Don Perfecto.

Me gustaba pasearme por el litoral recrearme recogiendo pequeños caracoles (Pasa a la Pág. 62.)

Los Rieles

RENOVACION y movimiento: inestabilidad de dogmas materiales y espirituales, siempre la última vibración superba hacia las metas ignoradas: son las características de nuestro siglo. No hay garfios que puedan aherrojar las tradiciones ni petrificar las reminiscencias. Todo pigmento de recuerdo es declarado enemigo por los dinamismos. Aquellas palabras que un espíritu reaccionario y conservador dijera por casualidad, "el que no avanza, retrocede", giran en arabescos centripetos en las cáscaras del planeta. El que parecía signo geométrico y personalista del presente, las rayas de acero que tomaron por asalto las campiñas y los bosques, las montañas y los desiertos, los valles, los ríos, llegando en sus audacias ultraterrenas a plantar sus trayectorias en el mismo vientre malhumorado del titán marino, horadar las húmedas y cálidas entrañas de la tierra y zigzaguear burlescamente en las laderas de los precipicios, esos brazos tendidos ambiciosamente, se estremecen ante un nuevo conquistador que amenaza desplazarlos de todos sus dominios, inutilizarlos con el ejemplo de la superación; los libros, los etéreos, los traviesos aviones que en sus rugidos demuestran una hilaridad de desprecio por los monstruos de hierro que, aunque poderosos y veloces no pueden desprenderse de la cadena rívida de los rieles. La estucada superficie que rebota los rayos del sol en un balompiedismo sideral, siente, como los hombres vencidos por la irrupción del tiempo, el presentimiento de un moho eterno que será como las arrugas decrepitanes de éstos. Ahí están, todavía triunfante a medias, mientras las hijas mimadas del Progreso no proyectan su sombra en sus saltos orgullosos a través de la atmósfera y les dicen:

—¡No necesito de ti para nada! Y puedo mucho más que tú. Mi imperio no tiene fronteras y quizá hasta dónde me lleven mis conquistas. Ocúltate de mi vista, en esa misma tierra que con tanto orgullo y despotismo heriste para clavar tu cuerpo de titán lambrijo.

Y los rieles, inconscientes aún del poder de los aviones como hijos mimados que les roban el amor y la generosidad del padre, hablarán también:

—Ya te caerás, insecto pretencioso. Y ¡ay! de ti si caes sobre mi duro lomo. Yo tengo una historia brillante que jamás se borrará y mi ejecutoria en el avance de la Humanidad es algo que no se puede superar.

—Hablas ya como los viejos clásicos de las academias, que sólo tienen talento para la evocación de glorias pasadas e inútiles, impotentes para lanzar una nueva nota y para aumentar con un ejemplar nuevo y sin influencias, los empolvados anaqueles donde se nutren sus apollillados cerebros!



FOTO "AMERICAN PHOTO"

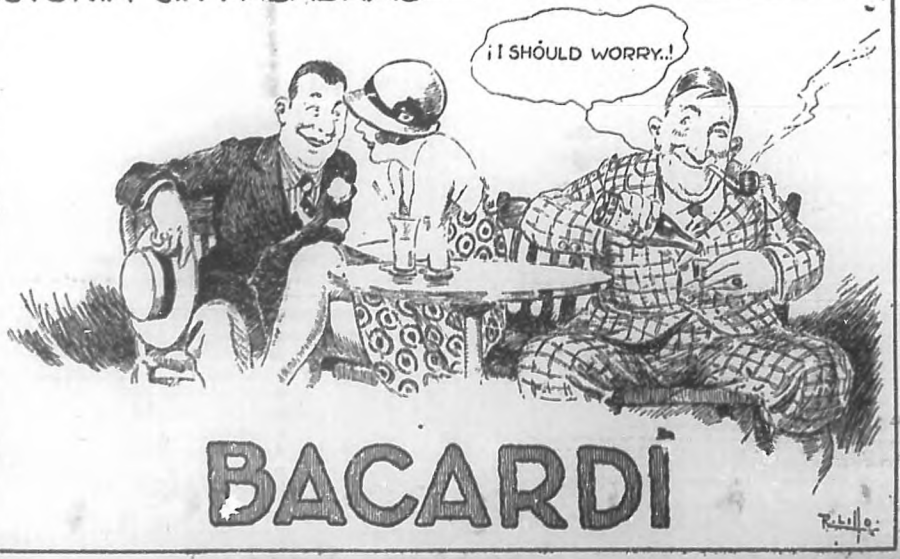
Y ambos tienen la razón. Cada uno habla en su tiempo encarnando el espíritu de lo que fueron, de lo que no pueden dejar de ser y de lo que tienen que ser. Mañana serán los aviones quienes no comprendan la grandeza superior y la utilidad de los futuros mimados del progreso.

Fueron los rieles los primeros que rompieron el contemplativismo inútil de la poesía. Forjaron a la par de su dureza metalúrgica, un nuevo mundo, una nueva humanidad, tipos movidos que irrumpieron sobre el asombro de las campiñas y de las tradiciones monásticas de los pueblos petrificados. Tuvieron como estandarte la piqueta de mano primera, luego las herramientas mecánicas que atravesaban sin piedad la grandeza monolítica de las montañas y desarmaron la estética de los silencios. Ellos condensaron la visión y el concepto ultra-humanitario y filosófico de Emerson, "en un solo pensamiento la historia, la creación." En su estrecho latifundismo, en un sepulcro de distancia, latió la multiplicidad de la vida humana con todos sus anhelos, con todos sus horrores; algo como los segundos del

(Pasa a la Pág. 18.)

Gerardo del Valle

HISTORIA SIN PALABRAS



Las nuevas medias Allen-A fueron concebidas para dar realce a la pierna y al tobillo



La moda exige que la media se cña perfectamente y aparezca casi transparente. En las nuevas medias Allen-A esto se ha logrado admirablemente, pues hacen lucir la pierna y el tobillo mucho más esbeltos de lo que son en realidad.

Tienen una finura que encanta. Además, se amoldan tan perfectamente a las curvas de la rodilla, del tobillo y de la pierna, que realzan notablemente su belleza y simetría.

Las medias Allen-A se fabrican de la mejor seda pura del Japón. Resultan económicas por ser sumamente resistentes al uso y al lavado.

En cuanto a estilo, comodidad y calidad, las medias Allen-A son insuperables. Las encontrará en las principales tiendas, en los colores de última moda y los estilos más populares.



Encantadoras Duraderas

medias Allen-A

7354

Todos los miembros de la familia pasan mejor día comenzándolo con una cucharadita de este famoso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

AMERICAN PHOTO STUDIOS
FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO.
Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.
Cámaras fotográficas FILMO Y CINE KODAK.
TELEFONO A-2851.

LOS RIELES

(Viene de la Pág. 17.)

Infinito que para el hombre son siglos y siglos. Y siempre como el espíritu de la época: sin piedad. Los rieles no saben de sentimentalismos. El estorbo para sus leyes es barrido por el monstruo que tienen sometido a su dictadura de acero. No sabe de voluptuosidad. Con su creador, el hombre, es duro y cruel como la vida. Hijas del cálculo, de la relatividad, hoy ya se ven amenazadas por los nuevos guarismos del Progreso, que traza sus geometrías en el aire. Es la hora de devolver a la tierra lo que contra su voluntad se le quitara. No es más que el comienzo de una nueva evolución, de un nuevo ensayo que barrerá los muros y las humanidades, y las historias que se estereotiparon en los "films" paralelos. Vendrán otros mundos. Y quizás si con ellos vengan lo que los rieles no pudieron establecer, aunque si iniciaron: la fraternidad y el amor entre todos los seres humanos. ¿Y también la libertad? No. Porque la libertad no la tiene nadie sujeta. Cada uno es el dueño de la suya, la tiene dentro de si; lo difícil es buscarla y saberla vivir.

¡Los rieles, los ¡eles! Así como las diligencias llevaron las literaturas que hoy sólo las abuelas con sedimentos románticos evocan y releen, cuando sólo sean un estorbo manecido por todas las pisadas y convertidos en otros instrumentos merced a la alquimia de las fundiciones, surgirán de sus tumbas kilométricas los espectros de lo que pudieron crear.

El porvenir está arriba. Material y psíquicamente, sin dogmas y sin dioses. Arriba. En los elementos invisibles que la Naturaleza tiene guardados para su hijo mayor, el hombre. Allí no hay rieles. Todas las rutas están libres, sin guardavías, sin barreras, sin arcaísmos. Y la nueva expresión de la matemática industrial, el avión, será su propio barrenador que siga más y más alto, a la conquista de otras tierras que no son esta tierra.

LOS ANIMALES ENEMISTADOS

El lobo y el oso, después de haber sido muy amigos, riñeron y se retiraron el saludo. Quisieron reconciliarse: algunos brutos se pelearon, y los reunieron en un bosque. —No—dijo el oso:—no volveré a ser amigo de un asesino que degüella poco a poco todas las ovejas del país.

—Pues ¿y tú?—respondió el lobo.—¿No te he visto ahogar todo un enjambre de abejas para comerle, sin molestia, la miel de su colmena? Y cuando andas, ¿no aplastas con tu pesado cuerpo todos los insectos y animalillos pequeños que caen bajo tus patas? Yo mato ovejas para comer; el hombre hace lo mismo. Tú eres un hipócrita.

—¿Y tengo yo la culpa?—repuso el oso—de que esos insectos se pongan a mi paso? ¿He de permanecer inmóvil para no hacer daño?

—¡Ea! ¡Abrazaos!—dijo un amigo. —¡Nunca! ¡Nunca!—repitieron los rivales.—Después de esos insultos, no hay reconciliación posible entre nosotros.

—¿Cómo que no? Todo lo que os habéis dicho no tiene importancia. Cuando eráis compadres os parecía natural y corriente todo lo que hacíais; la enemistad ha convertido en cargos las cosas naturales. Volved a ser amigos y esas acciones dejarán de pareceros odiosas, y ugo y otro os tendréis por animales excelentes.

José Fernández Bremón.

HOMBRES Y FIERAS

No volveremos a ver en la tardes otoñales, bruñirse de oro a los rayos del sol poeniente, la bronceada piel de los leones en el Parque Central, ni a sentirnos abrumados por la majestad del crinado Ackbar, ni a presenciar los juegos exuberantes de fuerza y a la vez femeninamente graciosos de la leona hembra, en que todo era armonioso menos el arbitrario nombre "Fulton", que más que a la felina majestad convenía, como *trade mark*, a un artefacto de vapor.

Ya no habremos de verla rampando, como la "Leona Herida" de la estatuaría asiria, frente al macho asentado con soberbia inmovilidad monumental, ni habremos de oír el cóncavo rugir que antaño sembró el pavor en los ámbitos de la Selva, ni a ver, en la penumbra de la jaula, arder como verdes carbunco las hocas pupilas de las hermosas fieras. Pero ya que no existen, repugna darles ese nombre que implica ferocidad culpable. Tales conceptos han de rectificarse, porque las bestias de la yungla son fundamentalmente inocentes, aun cediendo al instinto que las hace punzantes y destructoras, porque ese instinto es una necesaria urgencia vital.

Las bestias de la Selva son inocentes y el "Lobo de Gubio", del Pobrecito de Asís no es sino una parábola de la especie.

Las fieras insaciables, innecesariamente sanguinarias son las que el hombre ha encumbrado a sus banderas, leones, águilas, osos, unicornios y cuva exaltada ferocidad es paradigma y símbolo de virtudes patrióticas en los asesinatos en masa a los hombres se entregan y que enmascara el relumbrón de las decoraciones marciales, la sonoridad de las músicas guerreras y de los apoteosis heróicos.

En razón directa de la intrínseca ferocidad de los hombres, se afirma la inocencia de las fieras.

EN EL PARQUE ZOOLOGICO...

Un parque zoológico provoca en una conciencia, no del todo oscurcida, tanta piedad como una cárcel de seres humanos. Más, quizás, pues si la segregación de un hombre antisocial se impone como salvaguardia de la comunidad, el cautiverio de los animales sólo tiene por objeto un recreo tan discutible como morboso de parte de los hombres.

En las muchedumbres que desfilan frente a las jaulas de las bestias cautivas es más aparente un perverso y recóndito sadismo, herencia del instinto cinético, ya inútil, del Circo Romano, o de las corridas de toros que un laudable propósito de instruirse. Quienes por allí desfilan, en vez de discernir que cada animal desde el punto de vista de sus especiales actividades, es una obra maestra de armoniosa economía orgánica, lo encuentran ridículo—o monstruoso, lo motejan y lo molestan.

No obstante lo cual, desde los pesados paquidermos hasta los ágiles antílopes, desde el pujante oso polar, hasta las serpientes taraceadas con primor, todos son obras perfectas, maravillosos resultados de la vida adaptándose al medio hostil en el admirable equilibrio evolutivo.

Si acaso los simios, los monos, pueden aparecer ridículos, pero solo porque son antropomorfos, es decir, semejantes al hombre... Y resultan irrisorios sólo porque el cautiverio los amengua: en libertad, en sus prodigiosos acrobacias, columpiándose en la cima de los elásticos bambús, humillan al hombre con su ligereza próxima al vuelo. Eso en cuanto a los monos menores, porque los máximos, el orangután v. sobre todo, el gorila, tienen la losca majestad de los primitivos patriarcas humanos.

Tales ideas conmovían mi ánimo con noble piedad, frente a la regia pareja de los leones nórdicos, que no volveré a ver cabe en las jaulas del Parque Central...

LA LEONA QUE MURIÓ DE AMOR. Porque hoy, al abrir el periódico, leo bajo el rubro: "Leona que muere de Amor": "Una reina murió aver destruido el corazón. Hace dos semanas la muerte le había arrebatado al Rey su consorte O'Rourke, bestiarío del Jardín Zoológico, fué muy de mañana a dar de comer a sus pupilos, inclusive "Fulton", la leona que

NUEVA YORK DE DIA Y DE NOCHE

LA LECCION DE LAS LEONAS

jadeaba tumbada sobre un costado, junto a su cena de la noche anterior que yacía intacta a su lado. En vano trataban de alimentarla por la fuerza. Media hora después expiró y Boby Hurton, bestiarío en jefe, nos explicó:

"No cabe duda que la leona murió de pena por Ackbar, Rey de la casa de los leones. Retozona y alegre siempre, se volvió indiferente y triste desde la muerte de Ackbar. No cabe duda que la mató la pena de sobrevivir a su compañero."

"On ne meurt pas d'amour..." como las heroínas románticas. "Nadie muere de amor" cantan las "flappers" de hoy en día con música de "jaz" y como en la zambamboria que tienen por entraña cordial no caben los sentimientos generosos que mueven el real corazón de una bestia, las "flappers" serán las primeras en ridiculizar la idea de que una leona haya podido morir de amor, como las heroínas románticas.

—Sin embargo, podría analizarse para convencer a las recalcitrantes, sin embargo, escépticas "flappers", tendrías que admitir que la leona tuvo que dejarse morir de amor, ya que no podía beber ginebra sintética, lanzarse al vértigo del "jaz", con solarse con los amigos del difunto o cobrar su seguro de vida...

Eficaces recursos de que suelen echar mano, frente al cadáver tibio aun, las infelices viudas de los hombres...

"OUARA" LA HEROINA...

¿Estaré acaso incurriendo en sensiblerías, me preguntaba a mí misma, al atribuir a las bestias, sensibilidad y conciencia sujeta a trances emotivos?

Emotivos? Sin disjuntó mis escrúpulos una oportuna casualidad al poner en mis manos la obra novísima, comovida y reveladora de André Demaison: "El Libro de las Bestias llamadas Salvajes", que resultó ser el más admirable díptico, el más cabal elogio fúnebre de la leona mártir del Central Park, de la admirable esposa que, mereciendo el monumental "Arco Funerario" que en China se dedica a las viudas ejemplares, no tuvo sobre su oscura tumba, más que el puñado de tierra de la prosa reporterial.

La leona biografiada por el poeta Demaison tenía un nombre más adecuado a su salvaje majestad que la del Parque Central, llamábase "Ouara", pero como los animales no tienen el alma individual de los hombres, sino una alma común a toda la especie, el monumento fúnebre consagrado por el literato francés a Ouara cuadra y propicia también a su hermana del Central Park...

En páginas tan magistrales como las de Kipling, pero más comovidas y miosadas y de una visión precórica que recuerda los episodios de la película "Simba", Demaison nos cuenta el tránsito por este mundo, de Ouara la heroína lamentable que pagó con el martirio su amante gratitud hacia el hombre salvador de su vida.

Bella biografía, donde la línea recta del instinto animal se aparta de su imperiosa fuerza directa, combalando en curvas y meandros, vibrando a veces bajo la mano del suave behemote, como una cuerda musical, río que por salir de su natural cauce selvático fué a empanzarse en una de las siniestras ciudades de los hombres...

UN TRAGICO EPISODIO...

Era Ouara un cachorro de cuatro meses cuando comenzó a compartir, allí al borde de Níger, la vida doméstica del amo cuyas caricias y cuidados vencieron el alma "fiecha de temor y de deseo de intimidar que duerme en el fondo de las bestias en libertad". Bien alimentada y consentida, sus ímpetus salvajes llegaron a ser tan leves como los brillos que el sol arrancaba al terciopelo de su piel bronceada. Pero quizás en la violencia de sus retozos se revelaba el arrollador ritmo de su fuerza potencial, de su irreductible instinto bravo.

Una mañana, a la terraza donde Ouara estaba atada por un torzal de cñifamo, que era solo un símbolo del cautiverio aceptado por ella, llegó el gato casero, camuflado de jomo de la lluvia y malhumorado, le arañó el hocico, brincando rauda la balustrada antes que la garra leonina lo aplastara.

(Para a la Pág. 20.)

José Juan Tablada

No deje que enfermedades causadas por el abandono le roben su Salud



Cepílese la dentadura, por supuesto, pero tenga siempre presente que es de igual importancia cepillarse las encías vigorosamente todas las mañanas y todas las noches. Empiece ahora mismo a protegerlas contra enfermedades que arruinan la salud y con frecuencia son la causa de la caída de los dientes.

Use el dentífrico designado para conservar las encías fuertes y sanas. Solamente un tratamiento dental eficiente puede curar enfermedades que han sido contraindicadas a causa del abandono.

Después que haya usted usado Forhan's por espacio de algunos días observará el cambio efectuado en sus encías y lo mucho mejor que lucen y se sienten. Quedará usted encantado de la manera tan eficiente como limpia su dentadura, evitando que se pique!

Como medida preventiva, vea a su dentista cada seis meses y empiece desde hoy a usar Forhan's con regularidad. No se exponga a las consecuencias fatales del abandono y obtenga de su dentista un tubo de Forhan's.

* 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la terrible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's para las Encías

SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS



MUEBLES

LA CASA LOPEZ

ALMACEN DE MUEBLES

Ventas a plazos con grandes facilidades. No compre sin visitar esta casa.

BELASCOAIN NUM. 76-D

Entre Jesús Peregrino y Pórcito.

Hacemos cambios de muebles y los recibimos a cuenta

TELEFONO U-4541.

LA LECCION DE LAS LEONAS

(Viene de la Pág. 19.)

Y ante aquel procaz desafío, Ouara olvidándose de la cuerda, del barandal y de la altura de la terraza, brincó a su vez, mas sólo para quedar colgada, a punto de ahorcarse entre un frenesí de garras distendidas, de espantables rugidos, de pelos que volaban al rozarse con el pétreo muro...

Al oír el pavoroso rugido de la Yungla, hubieron espantados los negros, pusieron en cobro antílopes, cabras, aves de corral y aun los grandes vampiros hermejos que dormían suspendidos de las cumbres arbóreas, revolaron en sobresaltos hoscos a la luz diurna.

La leona agonizaba ya en su horca cuando el amo llegó y al ver las fauces espumantes, los ojos de esmeralda que se enturbiaban como ópalos y el cuello tenso donde el bravo rugido se ahonzaba en implorante queja, requirió el cuchillo, cortó la cuerda y vio a la leona caer como un fardo al pie del muro...

EL CANTAR DE LOS CANTARES De aquel salvamento nació la gratitud de Ouara, unida desde entonces a su benefactor como por esas cadenas de flores que sujetan suavemente a las bestias en las alegorías órficas.

Pero bajo las rosas del amor, brotaban erizándose como cácteos, los punzantes instintos selváticos... La pubertad llegaba. Ouara cumplía veinte meses, "lo cual, para una leona es la edad de una hermosa mujer de dieciocho años..."

Ya las noches no tuvieron para ella aquellos sueños apacibles y confiados en su propia soberanía, tanto como en la protección del amo. La savia hinchaba las plantas de la selva, nuevas hojas revestían los árboles y en la subconciencia de Ouara había inquietantes murmullos de frondas y bullir impetuoso de sangre cálida... En vez de tenderse como vivo tapiz junto a la cama del amo, las fosforescentes pupilas empapadas en el fulgor lunático, Ouara levantando las orejas auscultaba el palpitir de la timbala, mientras que el viento lleno de misteriosos mensajes, incurvaba su dorso y erizaba en calofríos su pelaje estremecido.

Extraños rumores llegaban del contorno nocturno, rugidos deshechos en sordina de órgano, en cóncavo bramar de océano, envueltos en almizcladas aromas de humos, de nuevas floraciones, de savia brotando en las cortezas...

Y al cabo los rumores se intensificaron en orquestal polifonía... Rugió una garganta, otra luego, pronto muchas más y el salvaje Cantar de los Cantares de los leones salomónicos, penetró hasta las médulas de Ouara, la Sulamita transida de amor...

"Aquello que los machos hoscos y crinados clamaban esperando el momento de pelear por ella, miéndome va con la mirada, ora seducidos, ora agitados, desde el lindero de la Selva, era la Llamada que conminaba a Ouara a cumplir con el milenar deber de las leonas, a no seguir rebelándose contra esa ley, que transgredía por complacer a los hombres."

De pronto, sonó un tiro disparado desde la terraza...

"Y en el fondo de la llanura blanca de luna, grandes manchas negras rompieron a moverse, se alejaron y lo que esas manchas eruptaban en la noche hacia la casa de los hombres, eran convulsivas injurias, seguidas de notas de órgano roncas y majestuosas."

LA LEONA Y EL HOMBRE Dos años más tarde, en Europa, en una casa de fieras... Oua en una jaula sucia y estrecha, entre una hiena y un oso de piel roñosa.

Al principio la pobre Ouara no comprendió bien... "Creía que aquella era una situación transitoria, que volverían a ponerla en libertad, con sólo un collar y una cuerda, de vuelta a la casa de su amo, abierta, libre, con amplias terrazas llenas de calor luminoso."

¡Luego el cautiverio! El mismo y eterno horizonte, la jaula sin espacio para el más inocente retozo y peor que todo, la gris humedad que roe las piedras y anquilosa las coyunturas de las bestias libérrimas.

(Pasa a la Pág. 22.)

bohemia

RESICIENTOS cincuenta millones de pesos dejó el turismo en Francia durante el último año. Y sin poder evitarlo, pensando en los conmovedores esfuerzos que se realizan entre nosotros para atraer bajo el azul de nuestro cielo una densa y succulenta corriente turística, nos sentimos impregnados por una aflicta melancolía. Algunos espíritus, que en momentos de diversión intelectual, se consagran al estudio de esta cuestión, a la que se liga indudablemente un aspecto crematístico, afirman, alzando los hombros abrumados de intelectualismo:

El turista americano sólo viene a la Habana a beber. A beber en re sobregado, para sacudir con intrepidez los fastidios de la Ley Seca. Lo demás no le interesa. No posee ese hombre—generalmente instalado en unos pantalones de golf—un sentido de acicalado urbanismo que le lleve a apetecer la gracia de las ciudades. No tiene rudimentos de panteísmo a la Rousseau, que le conduzcan a embeber su alma en el paisaje.

En este punto, su amor a la naturaleza termina en la pera de goma de su Kodak en bandolera. Sin embargo, nosotros creemos que el problema de la atracción turística tiene para el observador—digamos un poco enfáticamente, para el captador de realidades—diversos aspectos. Nos parece exagerado afirmar que el turista yanqui sólo acude a Cuba para humedecer el gnatete sin parsimonia. No es posible que sobre cada turista se haya instalado la panza dipsómana de Falstaff. Y no es posible aceptar que la Habana sólo tiene derecho a ser una barra ruidosa, un "Slopy Joe's" orfeonizado con estruendo por la música de las coteleras y remojado brutalmente con todos los brebajes que suelen poner un poco de olvido y un poco de locura en las almas sedientas.

Y entonces surge un aspecto interesante de esta cuestión: ¿qué es, en realidad, lo que apeteece el turista? ¿Una ciudad de modernidad fragante? ¿Una dosis considerable de pintorescidad vernácula? En este punto convendría aplicar un criterio de ponderación, de equilibrio. No es conveniente reeditar—en calcomanía sin vistosidad, o en desdichada caricatura—espectáculos superiormente conocidos por el turista en su país. Ningún cubano correría vorazmente hacia París, hacia las fuentes de Vichy, hacia los parques balsámicos de Carlsbaad, noticioso de que en la próxima "season" allí se ofrecerá un número planturoso de rumba desorbitada o de bolero melancólico. En lo que respecta a ciertos espectáculos, igual le ocurre al turista americano.

Mirar serenamente la realidad: he ahí el secreto. Y,

sin embargo, ya veís, parece difícil, porque esta facultad de ponderación, de ajustamiento, de positivismo, escapa muchas veces a los mejores empeños.

EN torno de un alcalde de barrio—un pueblecillo perdido en la región oriental—se ha concretado un hecho de sangre. Contra esa minúscula autoridad, se levantan acusaciones que no tienen precisamente el hechizo de la amenidad.

Aun quedan alcaldes de barrio en Cuba. He ahí un fermento absurdo de la vieja legislación colonial. Sus funciones no tienen ningún devoto municipalismo. Y uno queda en pasmo risueño tratando de averiguar para qué podrá servir un alcalde de barrio. No tratamos de agravar con tintas sepias la actuación de un sujeto indocultado. Expresamos tan sólo nuestra extrañeza ante la permanencia de unas funciones que, en realidad, no tienen ninguna articulación municipal, y que únicamente, de vez en vez, se exteriorizan de una manera selvática.

SE ha dicho en todos los tonos: la maniobra arancelaria del Partido Republicano de los Estados Unidos queda definitivamente encajada en el Senado Americano. Cuba, que ha vivido durante largos meses esta pesadilla azucarera, ve desaparecer el peligro inmediato.

Y he aquí que el incurable optimismo criollo—pobrecito Capercucita que ya no ve sobre su gorro los dientes afilados del lobo—se despliega triunfalmente con aires de pavana.

En realidad, no hemos realizado los siete trabajos de Hércules para defendernos de la torpe asechanza montada contra Cuba por la tropa voraz de Smoot. El Senado americano ha visto el problema con lucidez. Y el pueblo americano empieza a comprender que la saturación proteccionista puede tener sus quiebras.

Pero nuestro optimismo es glandular. Estridente como una fanfarria, sólo ve que un grueso peligro se ha desvanecido. Y definitivamente consolado, nuestro pueblo vuelve a encender su tabaco y apresta los dedos festivos para rasguear la guitarra.

Hay que vivir. Ya tendremos tiempo—cuando Uncle Sam enarbole nuevamente su dramática cachiporra de las tarifas contra el azúcar—para caer en nuevos inquietudes.

Stacomb



Roy d'Arcy y Gwen Lee, de Metro-Goldwyn-Mayer



Stacomb

no oscurece el cabello

Stacomb se originó en el norte, donde las mujeres se enorgullecen de mostrar el oro líquido de su cabello. Y lo usan porque no ofrece el peligro de oscurecer la gloriosa diadema rubia.

Pero, ante todo, ¿qué es Stacomb? Es una preparación para el cabello, de empleo fácil, rápido y seguro. Si se desea conservar el ondulado o los rizos, Stacomb se encarga de que perduren; si se prefiere el cabello liso, Stacomb lo mantiene inalterable y fijo. ¿Se trata de cabello rebelde y arisco? Stacomb lo torna obediente y sumiso, sin restarle nada de su flexibilidad ni de su brillo. ¿Es de extrañar que el uso de Stacomb vaya en aumento entre los hombres y mujeres del mundo, entero, cuidadosos de su apariencia personal?

Todas las buenas farmacias y perfumerías venden Stacomb en forma de crema o líquido.



Stacomb
conserva
peinado
el cabello
y el
pericráneo
limpio y
sano

LA LECCION DE LAS LEONAS

(Viene de la Pág. 20.)

En su alma profunda se ha ido elevando el deseo de volver a su amo. "Aguarda y espera descubrir un día a quien dispuso para ella, la vieja incomprensión que aleja a los hombres de los leones y de todos los seres que habitan la manigua."

Por fin, un día el esperado aparece. Al principio, bajo el invernal traje de ciudad, la leona lo desconoce:

—Ouara, hija mía, murmuró el hombre, ¿no me conoces ya...?

La leona se detuvo de pronto. "Sus ojos turbios, volviéronse de súbito, asombrados, incrédulos, hervientes... Aquellas miradas no podían ya arrancarse del hombre que seguía diciéndole con voz grave y conmovida, las palabras de otros días, en los juegos de la terraza..."

Y a medida que el hombre hablaba, la leona se arrastraba sobre el suelo y de su rugosa garganta exhalaba un largo y suave susurro.

En vano el hombre intentó rescatar a su hija adoptiva, la leona...

Ahora, en el corazón del invierno, sobre su "FLAPPERS" y FIERAS... jaula llena de hojarasca aventada por el Bóreas, Ouara agoniza, entre la hiena inmundada y el oso con sarna... Muere de tisis, entre la niebla viscosa y el aullido del viento. El mal terrible que destruye el pecho de los hombres, se encarna en la leona ayer poderosa y magnífica. Y con el hico sobre el suelo Ouara se queja, Ouara gime, ya lamiendo el piso, ya lincando en él sus garras... "Pero el piso sólido es indiferente a los hondos sufrimientos y a los vagos deseos de su agonía..."

Como un destino avanza la noche implacable. Las garras de Ouara, como los ojos de los moribundos, se abren para no volver a cerrarse. Los sordos estertores de su agonía tiemblan "como una tormenta que se aleja..."

Y salmodian juntándose en torno del lamentable cadáver, los ruidos indecentes de la ciudad con las vibraciones infinitas de la Casa de Fieras: feroces languideces; dolientes cóleras de las potencias de la tribu, inmensas invocaciones a la libertad."

Debo finalizar esta crónica y a la sombra piadosa del egregio monumento fúnebre que el poeta Demaison consagró a Ouara y a su hermana muerta de amor en el Parque Central, formulo un voto íntimo, ingenuo, quizás insensato...

Que a semejanza de los héroes de antaño que comían tuétanos de leones para adquirir la fuerza y el coraje del Rey de la Selva, intenten las "flappers" inánimes de hoy en día, emular ya no a las ejemplares heroínas del amor abnegado y del sentimental heroísmo, Andrómaca o Cordelia, Julieta o Eloísa, sino a las bestias "llamadas salvajes", a Ouara, a "Fulton", a las fieras de leal corazón...

PENSAMIENTOS

Lo que desgasta nuestra facultades es menos aquello de que nos ocupamos que lo que nos ocupa; no el trabajo del cual somos los amos, sino aquel de que somos los esclavos.

Los vicios que sospechamos en el prójimo son aquellos a que estamos más propensos, y es por ello que desconfiamos de nosotros mismos en los demás.

Por pequeña que sea la patria ella ocupa el lugar más grande en un corazón noble.

Las cosas cambian menos que nuestra manera de verlas.



El señor Saturnino Escoto Larrión, en los momentos de izar la bandera de la Patria ante el Templo de los Estudiantes, en la Punta, uno de los más interesantes actos celebrados con motivo de la conmemoración del 27 de noviembre.



Edificio principal del organismo constituido especialmente para la resolución de Justicia del Municipio Matista, el que fue inaugurado recientemente en un brillante acto que reunió, muy concurrido,

FOTOS
VALES

Esta foto registra uno de los momentos culminantes en las elecciones celebradas, días pasados, por la Sociedad de Impulso de la Havana Electric, en las que resultó triunfadora la candidatura en que figuraban los señores Faustino Pérez y Francisco Bianchi, como candidatos a Presidente y Secretario, respectivamente.

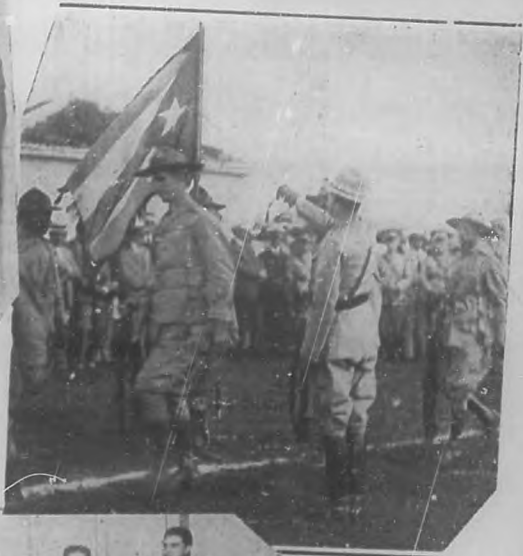


Un grupo de miembros de la Marcha Nacional, conduciendo una hermosa corona de flores naturales. La que fue ofrecida ante el Templo que señala el lugar donde fueron inmolados los estudiantes de Medicina el 27 de noviembre de 1871 con motivo del 500 aniversario de ser bautizada la Isla.

El general Machado con un grupo de las personalidades civiles y militares que asistieron a los actos celebrados en Limonar, con motivo de la Jura de la Bandera por los nuevos reclutas del Ejército.



El nuevo Embajador de Estados Unidos en Cuba, Mr. Guggenheim, en los momentos en que salía del Palacio Presidencial, después de haber presentado sus cartas credenciales al honorable Presidente de la República.



Uno de los nuevos reclutas del Ejército jurando la bandera, durante las fiestas militares celebradas en Limonar.

FOTOS VALES



Presidencia de la velada que organizada por la sociedad "Juventud Asturiana" se efectuó, días pasados, con gran brillantez, en honor de la señora Armenteros de Zorrilla.

Los señores F. J. Carney, de la "Royal Typewriter Co.", W. B. Larsen, de la "Royal Typewriter Co.", I. Schulhof, de la "Toledo Scale Co.", W. Kearney, de la "Remington Cash Register Co.", y los señores José M. Coto, Gustavo Graupera, José Lago, Salvador Batúa y Juan F. Oller, de la firma Metre, Machado y Co., S. en C., reunidos en el club de Mestre, Machado y Co., para tratar de los futuros negocios en Cuba de dichas importantes fábricas.



Consciente de su belleza, esta modelo de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer ha preferido posar para el fotógrafo sin velos. Así, con ademán que no sabe decirse si es de confianza o de desilén, muéstrase a nuestros ojos en su total desnudez, arrastrando tras sí, como una ciáimide, el velo inútil...



LA VIDA DE UN PERSONAJE DE SUS PROPIAS NOVELAS

Guido da Verona, un gran señor de Italia

POR

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

El cortejo

VISITE usted, por favor, a Guido da Verona. Digamos cómo es el autor de "La vida comienza mañana" y de "Suéltate la trenza, María Magdalena". Descúbranos, sin misericordia, la verdad de su temperamento. ¿Es como es?

Sintetizo en este párrafo tembloroso de una niña argentina el mismo ruego que, a la distancia, me formularon otras mujeres sudamericanas. ¡Dí vna e ingenua curiosidad de las mujeres! El día que dejen de ser curiosas habrán perdido el deleite de soñar pajaritos...

—¡Milán arde de calor africano!

El calor de Corrientes, del Chaco, del Brasil, de las ollas del diablo, es, si se le compara con este maquiavélico calor de Milán, en un romántico céfiro matutino. La gente se refugia bajo la Galería, en los grandes cafés. Por la mañana van los comerciantes y los haraganes. Después de mediodía, los cantantes. Al atardecer, otra vez los ociosos. Y, por la noche, hasta las tres de la mañana, la aristocracia de Milán.

Anteanoche, de madrugada, tomábamos en la terraza de Savini—repleta de condes, marqueses y comandadores—el fresco de nuestros refrescos. De pronto cesaron en las mesas las charlas y los chismes. Todos—hombres y mujeres—miraron hacia la entrada de la Galería:

—¿Qué?

Yo tenía a mi lado al doctor Carlos Etehepareborda, médico neurólogo, que hace honor a la ciencia argentina y cónsul argentino que hace honor al país. Etehepareborda advirtiéndome al oído:

—Mire, compañero...

Vi avanzar lentamente a un magnífico perro. Un perro negro, peludo, cazador de montaña. Andaba como un rey. Más que perro era un oso. Sin duda, el perro sabía que era perro, pues se movía con la teatral solemnidad de un hombre. Haciéndole cortejo, venían detrás cuatro bellas muchachas, elegantísimas, altas, delgadas, viboreznas, de las que se producen, con frecuencia, en esta Lombardia encantadora. Cuatro mujeres tipo galgo. Cuatro milanesas estupendas de la aristocracia. Cuatro pruevas irrecusables de la maestría de Dios. Y las cuatro venían despaciosamente por el centro de la Galería, entre la doble fila de las mesas, como por el sendero de un jardín. Acompañabalas un caballero de apostura gallarda y, a la vez, sencilla, sin la solemne majestad del perro. ¿Príncipe de algún reino auténtico de la fantasía? ¿Abate azul de las tertulias de la princesa Fulvia?

Sin sombrero, con la melena artísticamente peinada al despeinado, vestido de lord inglés, el gran señor departía con las cuatro damas en actitud de madrigal. Ellas, mostrándole los dientes, se disputaban la gloria de beber sus palabras.

Cuando iban a pasar junto a mi mesa—llena de literatos—el caballero descubrió en el racimo a Nicodemi y a Etehepareborda. Se dio muy cariñosamente a saludarlos, con la áurea cadena del can entre los dedos. Me lo presentaron:

¿Cómo es Guido da Verona? Más de una lectora se habrá hecho esa pregunta a renglón seguido de la lectura de algunas de las obras del famoso novelista italiano. A satisfacer esa curiosidad—tan femenina y tan natural, por lo demás—va encaminada esta entrevista que con el autor de "La vida comienza mañana" celebrara Soiza Reilly y que tomamos de "Caras y Caretas", la revista bonaerense.

—Guido da Verona.

(Después entonces yo acompaño al perro en el cortejo de Guido da Verona.)

Cartas de pasión

Guido da Verona es el personaje central de sus propias novelas. No quiere decir esto que se haya construido, cual un arquitecto, la casa caracol donde lleva su vida. Ha nacido así, contra su voluntad, novelesco y fantástico. Tan sincero es, que se aburre de su naturaleza extraordinaria:

—Voglio essere un altro!—exclama con melancolía acariciando a su perro Dagor.

—¡Quiero ser otro!—grita en "La donna pallida".—¡Qué hastío, verme obligado a transcurrir toda la vida cosido al traje de un individuo triste como yo que no encuentra nada para divertirse! Quien no sienta el aburrimiento de sí mismo, quien no experimente el ansia loca de ser otro en la tierra, es, por cierto, un hombre digno de santificarse por su resignación y su paciencia. ¡Doctor! Póngame el cerebro de mi perro...

Descendiente de una añeja familia muy gloriosa de Italia, hijo de un rico banquero, sus antepasados, los príncipes de Verona, le trans-



GUIDO DA VERONA

mitieron su hidalguía caballeresca, sus tierras de la Emilia, su pasión por las mujeres y su afán de viajar por los pueblos más raros del mundo.

—Tú eres un hombre afortunado—le dijo cierta vez Gabriel d'Annunzio.—Puedes ir por el mundo en busca de la mujer inexistente. Tienes la contraseña de tu apostura.

En efecto, el poeta no se equivocó. Guido da Verona—alma de místico como todo Don Juan—huye de las mujeres buscando entre las mujeres a la mujer que no encontrará nunca...

—¿Ve usted este armario del siglo XV? ¿Ve usted estos paquetes? Son cartas femeninas escritas en veinticuatro lenguas.

Guido da Verona es, quizás, el escritor que recibe más cartas de mujeres. Mucho más que



En la "Trattoria de la Virgen", Guido da Verona, con su perro; el doctor Etehepareborda y Soiza Reilly.

no está contenta con el hombre moderno. De ahí la angustia con que se consagra a amar a los personajes irreales de las novelas y de las películas. Sería espantoso el día en que la mujer no encontrase entre los hombres ningún personaje de novela...

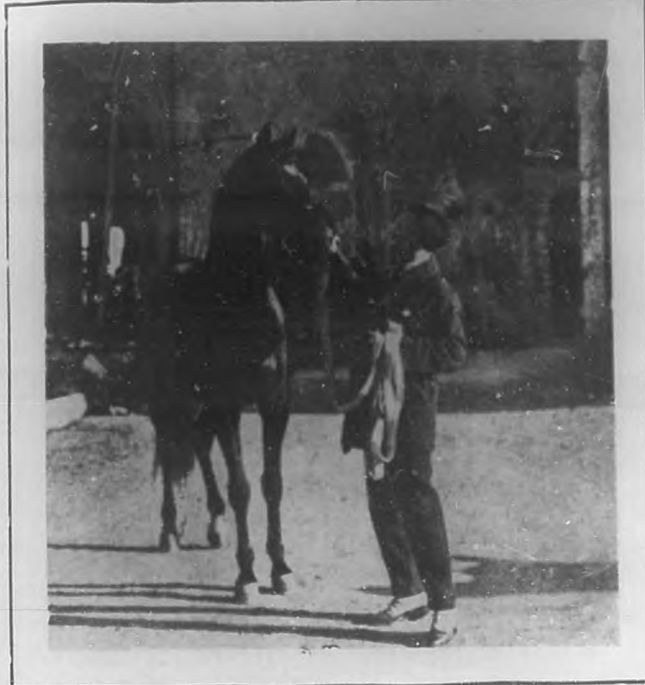
Una Aventura

Guido da Verona vive, desde hace muchos años, en uno de los más suntuosos hoteles de Milán. Se ha alquilado para él solo—para él solo y una sombra rusa—la mitad del hotel, formando un departamento aislado que le permite utilizar los servicios del establecimiento. Allí conserva su colección de cuadros religiosos y sus muebles antiguos. Un museo. Delante del arcon-armario siglo XV, prosigue diciéndome:

—Muchas veces he querido ver de cerca a las mujeres enamoradas que me escriben. En el ochenta por ciento de los casos, ¡qué desilusión! Las cartas más sutiles, o las más ingenuas, las que enloquecerían de pasión a un estudiante, las que parecen escritas por las chicas más bellas, por las más tentadoras, por las más divinas, proceden de ancianas prematuras en estado de merecer la santidad, o de chiquilinas que consideran al amor un niño ciego. No comprenden que el amor abarca nuestros cinco sentidos. Ignoran que en la tierra el amor, por mandato de Dios, es humano. Dios no quiere que nadie llegue a confundir ese amor con el amor celeste de los ángeles... Una vez, hace poco, recibí una carta fulminante. ¡Carta deliciosa! Nunca había visto tanto Vesubio en prosa. Una niña de Florencia, admiradora asidua de mis pobres relatos, me consideraba la Meca de sus aspiraciones. "Quiero morir mirándote", decía. Yo era para ella, a pesar de mis virtudes y, sobre todo, por mis grandes defectos, el hombre predestinado de su corazón. Me amaba también—según su misiva—al trasluz de las opiniones periodísticas de mis amigos íntimos, lo cual equivalía a conocer sólo las partes falsas de mi reputación. Si yo me negaba a quererla, si yo me resistía a arrancarla en flor de su rosal doméstico, ella estaba decidida a eliminarse: "La muerte me espera en la mesa de luz... Y no suponga usted que yo pueda mentarle. Mi abuela, mi tía y una hermana, todas, murieron en suicidio".

(Guido da Verona permanece un rato pensativo. Contempla en la pared de su sala de estudio una hermosa imagen de la Virgen, de manos admirables. Su "mascota"...)

(Pasa a la Pág. 44)



El aristócrata novelista Guido da Verona, con su caballo "Androcó", célebre en los hipódromos de Italia.

Prevost... Le escriben sus admiradoras y sus enemigas. Cada carta es un drama o un ensueño. Desde las regiones más oscuras de los continentes se dirigen a él narrándole sus penas, en confesiones trágicas. Son cartas de pasión como las que se escriben a los santos pidiéndoles un novio...

—Yo las leo—me dice el novelista—con pupilas de padre amoroso. ¿Qué más puedo hacer en ayuda de esas tristes almas femeninas? Después, guardo las cartas en este arcon para la eternidad. Dentro de ochenta años tal vez algún sabio neurólogo intente analizarlas. Un editor quiso adquirirlas para seleccionarlas en volumen. ¿Venderlas? ¡No! Hay en ellas demasiado dolor para llevarlas como palomas vivas al mercado. Aun cuando sólo de ellas dependiera mi pan, preferiría, como Brummić arrojarlas al fuego. ¡Cuánto amor que nunca será amor contienen estas cartas! Es insospechable la cantidad de mujeres que aspiran a morir de amor y que no encuentran la "afinidad electiva" capar, según Goethe, de llevarlas al cielo en las alas de un loro. Yo creo que la mujer contemporánea

M O D A S



Elegante modelo de terciopelo negro con cuello y puños de encaje de Alençon, confeccionado expresamente para la bella cineasta Gwen Lee.



Rosetta Duncan, exhibe en esta foto un abrigo de una preciada piel rusa llamada Pechamki, en los colores carmelita y canela, combinados a grandes trancas.



Singativo modelo de terciopelo transparente combinado con chifón y encaje, que ha sido lucido con gentileza in-

superable en Hollywood por Anita Page, la celebrada estrella de la "Metro".

¿Para que ser Buena?

ro: Neil Hamilton, argumentó de Carey Wilson y dirección de William A. Seiter.

CONTESTACIONES:

De Don Galoor, a las señoritas Cruz, de la Habana: Distinguidas señoritas: Tengo en mi poder los retratos



tos que me pidieron de Iruza, Fugazot y Demare. Como se me pidió el número del teléfono que ustedes me dieron, y no tengo otro medio de avisarles que éste que me ofrece el compañero Barral en su sección cinematográfica, les he de agradecer. (Para a la Pág. 65)

UNA de las películas más interesantes de la inquietante Colleen Moore, es ésta que anuncia la "First National", y cuyo estreno se efectuará en el concurrido teatro "Encanto" el día 5 de diciembre entrante. Las fotos que ilustran esta página, dan una idea de la trama de esta producción. La alegría de Colleen, su movilidad prodigiosa y su excepcional temperamento artístico, dan al argumento todo el valor de una obra extraordinaria.

Con la vivaracha actriz, actúa Neil Hamilton, que es tan famoso en la pantalla como en las vallas anunciadoras de los cuellos "Arrow". Las garantías no son dudosas. Ellas son: "First National", Colleen Moo-





Maria Conesa

—Vea usted como está eso de ropa,—continúa diciéndome la Conesa—toda la mañana me la pasé de tienda en tienda. La tarde la he dedicado a Buendía. Llevamos cerca de 24 poses... ¡Tengo los nervios de punta, créame!
—¡Ahora; no se mueva. Tal como está vamos a hacer esta pose! ¡Quieta... quiete... ya!

III
Unos minutos que la deja don Federico, mientras prepara más planchas, los aprovecho para hacerle mis preguntas.

—Mis *interviews* tienen todas ellas carácter biográfico: ¿erece usted oportuno que la suya lo sea también, a estas alturas?

—¿Y por qué no? ¿Usted no sabe que los hay que piensan que soy demasiado vieja, porque me vieron trabajar cuando eran estudiantes? No se detienen a pensar que yo llegué a La Habana, sin cumplir aún los 15 años, y los artistas vivimos lustros en pocos meses... tal es de agitada, de varia, de accidentada nuestra vida. Mientras que la de ellos transcurre plácidamente burguesa, sin moverse del círculo de actividad que estrictamente necesitan para ganarse los frijoles...

Y es verdad. Viven doce meses como doce siglos, monótonamente discurridos de la oficina a casa, de casa a la oficina; van una vez por semana al teatro. ¡Tiene

(Pasa a la Pág. 45.)



I
SMITH me dijo una tarde de la semana pasada, en el vestibulo del "Campoamor" —Prepárese, Don Galao; María Co. esa va a debutar pronto.
—¡Hombre! La noticia es excelente,—le dije...

Dos días después, Ferrer, Mariscal de campo de Smith, en los propios dominios del "Campoamor", se acercó muy sonriente, muy en confianza y me dijo: —No sabes que va a debutar María Conesa?

—Algo de eso me dijeron Y. ¿cuándo?
—No sé todavía, pero mañana te lo podré decir con certeza.
—All right...

Y me fui a oír unos tanguitos a Irueta, a Fugazot y a Demare

II

Con tal noticia me dediqué a la búsqueda de María Conesa, la maravilla, como le decimos admirativamente el *Chamaco* Longoria y yo. Y la encontré en el estudio de Buendía, el fotógrafo por excelencia de la gente bien del teatro y de las letras.

—¡María, Maravilla! ¿Cómo le va?
—Aquí me tiene usted, Don Galao, que no descanso desde hace cinco días. La proximidad de mi debut... ¿Sabe usted que debutó? ¡En Campoamor, el 29!

—¡Quieta María!—ordena don Federico. —¡Levante más la vista... más... más... no tanto... ya!

Don Galao

FOTOS
BUENDIA



Manos amorosas, movidas por la veneración y el recuerdo, han compilado en un nutrido volumen, las mejores de aquellas "Actualidades" donde el gran periodista que fue don Nicolás Rivero desgranó cada día lo mejor de su talento. He aquí la portada del libro, sobria y elegantemente editado en esta capital.



Se abre bajo la dirección de Sergio Carbo—su creador y alma máter—ha vuelto a ver la luz pública "La Semana", el conocido y rechazado vocero. Como la de antes, la de ahora —mejorada en muchos aspectos— ha tenido la misma, excelente acogida por parte de los lectores.



En nuestro número anterior publicamos las veras efigies de Arroyito y de Julio Gaunaud, padres de la criatura. He aquí la criatura "Karkato", el flamante semanario, digno vástago de tales progenitores.

MARY MORANDEYRA
Compañera estimada, ágil inteligencia femenina, que pronunciará en "Campoamor" el próximo jueves 5 de diciembre, a las tres de la tarde, una conferencia exclusivamente para damas. Abordará la exquisita poética de "Plenilunio", tema tan sugestivo como el enunciado bajo el título "La Mujer vista por sí misma a través de diversos aspectos de su sentimentalidad."



CARMEN MELCHOR FERRER
Notable soprano cubana, cuyos admiradores le ofrecerán un concierto-homenaje que se celebrará el domingo 8 de diciembre, a las 10 de la mañana, en el Teatro "Campoamor".



DR. JOSÉ ANTOLIN DEL CUETO
Eminente jurista, ex-Presidente del Tribunal Supremo y Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, que falleció recientemente en esta ciudad.

ROMUALDO LOMORO

Figura popular de la orquesta típica argentina que dirige Lucio Demare, llamado el "Rey del Tango", por los más conspicuos bailarines de París, Barcelona y Buenos Aires, y profesor de las más lindas damitas de la "sociedad habanera."



Actualidades

Su Santidad, el Papa Pío XI en los momentos en que se disponía a dar un paseo por la Ciudad del Vaticano en el automóvil que le regalaron, hace poco tiempo, los católicos americanos.



Aspecto que ofrecía uno de los más importantes barrios de la ciudad de Usk, en Inglaterra, después de haber sido inundado por un inesperado desbordamiento del río que atraviesa la ciudad por su parte central y que lleva su nombre.



La gentil princesa Rosalía Melikshadze Domitri, quien recientemente ha declarado en su residencia de New York, que a ella le agrada más mucho poder confirmar los rumores que corren en los círculos sociales neoyorquinos acerca de su compromiso amoroso con el Príncipe de Gales.



Bengt Djurberg.—Notable actor sueco, ídolo de los "cinéfans" de su país, quien diariamente recibe infinidad de cartas aconsejándole que vaya a Hollywood donde seguramente obtendrá éxitos de universal resonancia.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Fernando (a la izquierda) y Guillermo Ortiz Rubio, jóvenes mexicanos, hijos del Presidente electo de México, que están cursando sus estudios en la Gettysburg Academy, en Philadelphia, donde han recibido con el agrado y alegría que es de suponer la noticia del triunfo electoral de su progenitor.

Extranjeras

En esta foto puede muy bien apreciarse los grandes destrozos causados por la tremenda explosión de una caldera que funcionaba en el sótano del edificio ocupado por un *tenis* de la ciudad de Washington, hecho ocurrido recientemente y en el que perecieron cinco personas, resultando más de veinticinco heridas.



Estas bellas jóvenes han sido escogidas para representar a la ciudad de París, en varias de las fiestas que allí se celebrarán durante la estación invernal. Se llaman, (vistas de izquierda a derecha), Marie Vourch, Dama de honor; Raymonde Quessel, Reina de la paz; Reene Ivonne, Reina de la Victoria; y Simone Nivier, Dama de honor.



Un grupo de penados financia en los momentos en que abandonan el "caper" "Lancaster", en el que están conduciendo a la penitenciaría de la Isla del Dúbric, para cumplir sus respectivas condenas.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS



El nuevo avión "Vega", construido expresamente para el coronel Lindbergh y cuyas primeras pruebas efectuadas recientemente en Los Angeles, han dado los mejores resultados.



Comunicó el Teléfono.....



El desfile—solemne y gentil—que diría un cronista social—en la inauguración de la serie Teléfonos-Universidad, tuvo como aliciente exclusivo la presencia de gentiles fanáticas... Al final, complacido, como siempre, después de la hora del almuerzo, marcha Alberto Néstor Coronado, el más aventajado discípulo de Heliogábal.

COMENZARON a disputar el domingo los teams Universidad y Teléfonos, la supremacía del base-ball amateur de Cuba, en una especie de Serie Mundial que atrae cada año la atención de los aficionados.

Dotados de un team sin estrellas, pero discreto y bien dirigido, los Caribes supieron aprovechar la súbita decadencia del "Vedado Tennis" por la falta de varios players valiosos y el desequilibrio de los otros clubs y se anclaron el campeonato de la Liga Nacional de Amateurs.

En su primer encuentro con los telefonistas, campeones de la Liga Intersocial, fueron vencidos los estudiantes, después de mantener un buen paso en los actos iniciales.

Un error del catcher Reguera rompió el empate, lográndose así la comunicación de los telefonistas con la victoria.

Como complemento de esta "información" diremos que hubo frecuentes "quejas" contra los umpíres y que, no obstante haber una "larga distancia" para llegar

El doctor Clemente Incián, Presidente de la Comisión Atlética Universitaria, izando la bandera de los Caribes en la inauguración de la Serie con el Teléfonos.

FOTOS JOSÉ LUIS LOPEZ

La linda señorita Orfa Chiner, que usó la bandera de la "Cuban Telephone", obtuvo como premio un perfumado ramo.



El Club Universidad, campeón de la Liga Nacional de Amateurs, que ofreció una reñida lucha contra el Teléfono, "leader de la Liga Intersocial".

al fin de la Serie los telefonistas piensan dejar en 0 victorias a sus rivales.

En el juego de hoy es así seguro que actúe Picazo el muchacho que, convertido en un Napoleón Rojo supo humillar a los Marqueses en épocas

recientes, dejándolos sin hits ni carreras... pero los universitarios poseen el secreto de las bolas del joven lanzador telefonista y no temen su presencia en el box.

Los Marqueses, habituados a ganar campeonatos con relativa facilidad, están ahora de simples espectadores y aunque desean en

Los muchachos de la "Cuban Telephone" lograron comunicación con la victoria en su primer encuentro con los Caribes.



El Gobernador, don Antonio Ruiz, lanzando la primera bola en la inauguración de la serie "Universidad-Teléfonos", ante la admiración casi fanática del comandante Barreras y de Fernando del Castillo.

FOTOS JOSÉ LUIS LOPEZ

La enseña del Teléfono al ser izada en el Stadium "Caribe", antes de comenzar el primer juego de la serie "Universidad-Teléfonos".

el fondo que ganen los de su circuito, no por eso dejarían de ver con un poco de regocijo que el pitcher hiliputense de los telefonistas humillase a los Caribes.

¡Atención!... ¡Apunten!... ¡Fuego! ¡Al machete, muchachos! ¡Gritos lanzados durante alguna batalla?

No, voces de mando escuchadas en un encuentro de foot-ball... e inspiradas en el más alto espíritu deportivo.

Ejército vs Vedado



NO HA PASADO NADA

Con su sonrisa de triunfador, Kid Chocolate quiere decir a sus amigos y admiradores que entre él y Pincho no ha pasado "ni jugo de piña" y que las relaciones entre ellos se mantienen muy cordiales.

Un "chisme" periodístico hizo pensar a los fanáticos que la triunfal sociedad pugilística iba a quedar destruida; pero todo se aclaró y para bien de ambos y del sport no hubo nada de lo dicho.

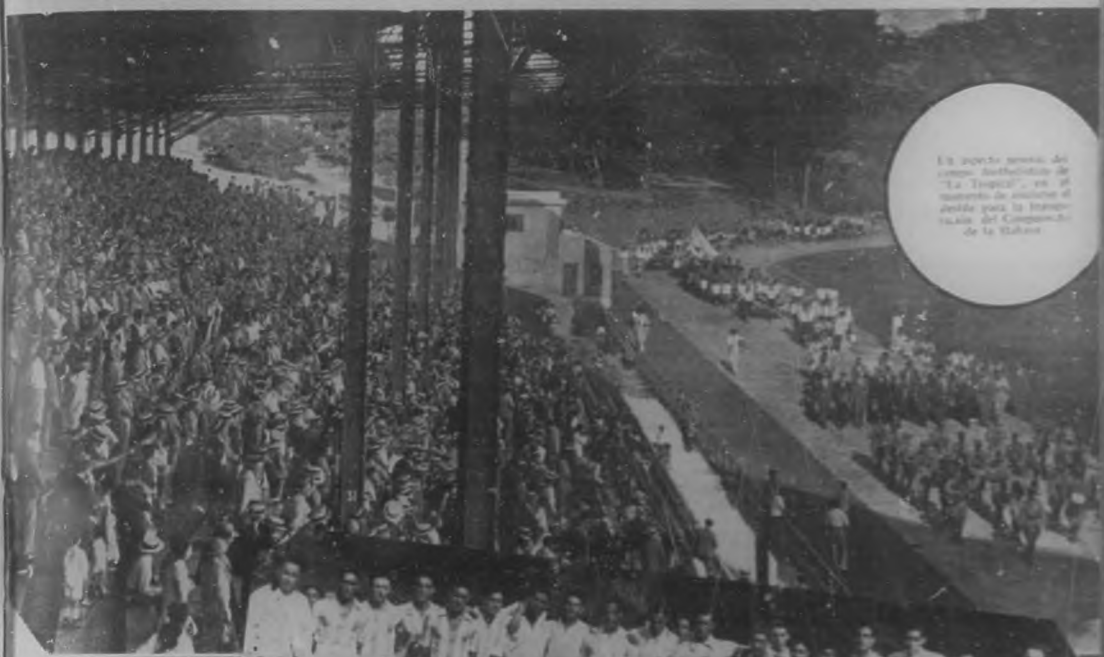
En tanto "Chocolo" continúa sumando triunfos en la tierra de Uncle Sam...



Sportman cien por ciento y militar pundonoroso, Carlos Montero se hizo acreedor a los mayores elogios por su actitud caballerosa y enérgica en el juego "Vedado-Ejército", poniendo fin a un posible conflicto.

El encuentro futbolístico de Marqueses y Militares, se caracterizó por reiteradas notas de violencia, muchas de ellas reñidas con el espíritu deportista que debe imperar en estas competencias, por encima de todo prejuicio. En esta página aparecen algunos aspectos del encuentro. En la parte superior, a la izquierda, un grupo de bellas fanáticas; a la derecha, el Presidente del "Vedado Tennis", José Emilio Obregón, con el señor Miguel Suárez, vicepresidente del "Jockey Club" y un distinguido militar.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



El aspecto general del campo futbolístico de "La Tropical" en el momento de iniciarse el partido para la inauguración del Campeonato de la Habana.



Los equipos del "Carlos Calles" (a la izquierda) y "Real Iberia" (compañía nacional), se comparan amistosamente a un gran espectáculo deportivo.



La bandera del "Real Iberia", campeón nacional, ondea en lo alto del estadio de "La Tropical".



FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

Los señores Julián Modesto Ruiz Piñero, Blanco Herrera, Cabal y Campbell, en la ceremonia de la inauguración del Campeonato.



El señor Julián Modesto Ruiz Piñero, Presidente de la Federación de Fútbol de la Habana, sostiene la bandera del "Real Iberia" campeón nacional.



Clemenceau, inspeccionando los campos de batalla de Verdún, en cumplimiento de sus deberes como Primer Ministro, durante la Guerra Mundial.



Una foto del Tigre de Francia, obtenida cuando visitó Estados Unidos al finalizar la Guerra Mundial.



Clemenceau, en 1879, cuando fue designado al cargo de Montmartre, en los inicios de su brillante carrera política.



Histórica foto del famoso Consejo de los Cuatro que redactó, tras laboriosa discusión, el Tratado de Versalles. De izquierda a derecha aparecen, el premier Orlando, de Italia; el premier Lloyd Georges, de Inglaterra; Clemenceau y el Presidente Wilson.

Clemenceau visto por M. Louis Rais

Con motivo del fallecimiento de Clemenceau—el viejo "Tigre", cuya desaparición, ha conmovido al mundo entero—nos acercamos al distinguido representante diplomático de Francia en nuestra República, solicitando de él unas líneas acerca de aquella gran personalidad. M. Louis Rais, con su característica gentileza, accedió a nuestros deseos, entregándonos las apreciaciones que, vertidas al castellano, insertamos a continuación:

"La Francia acaba de perder, algunos meses después del jefe de sus ejércitos de la Gran Guerra, a aquel que les infundió la indomable energía de que se hallaba animada. El ilustre francés que, para no desaparecer, fué uno de los políticos más notables de la Tercera República. A pesar de sus errores—que también los cometió—Clemenceau siempre estuvo

guiado en sus actividades por el más puro patriotismo, y fué durante el último año de la guerra, sobre todo, cuando el papel que desempeñó le hizo digno de la absoluta admiración de sus compatriotas e hizo que su nombre penetrara en la Historia. Cuando en el otoño de 1917 los combatientes resentíanse del cansancio de tres años de guerra; los altos jefes hallábanse descorazonados por el relativo fracaso de una ofensiva en que habían fundado las mejores esperanzas, y las pasiones políticas amenazaban destruir la unidad moral de la nación, él supo vencer las oposiciones e infundirles a todos una confianza inquebrantable en la victoria final.

Clemenceau era la personificación de esas cualidades de tenacidad y de fe en los destinos de la nación, que en el transcurso de los siglos han constituido la grandeza de Francia."



Madame Clemenceau Jaquemaire, hija del fallecido estadista, que no se separó de él un solo instante durante su última enfermedad.



Clemenceau, pocos días antes de su muerte, oyendo un discurso leído por Mr. Grautier, en el que se le congratulaba con motivo del aniversario del Día del Armisticio.



Uno de los últimos retratos del "Padre de la Victoria".





¡Leones Contra Alacranes!

... que el serio infiel... a quien Mike Lundy... a cambio de... tratado por Pedro Herrera... que estaba en... por lo que... la... de los jugadores...

LUQUE, Levis, Estrada, Bell y Acosta, Allen, Alvarez García, Ruiz y Dunlap tales son los diez lanzadores en quienes los fanáticos rojos y azules tienen puestas sus esperanzas, para la serie que hoy se inicia en "Almendares Park"

Con un orgullo muy capitalino, los partidarios del "Habana" sólo tienen la preocupación de vencer al club "Almendares" y los que simpatizan con este equipo...

... a quedar por encima de los leones en el epílogo de la contienda. Explicable es, así, la enorme ansiedad que despierta en el público basebolero el inicio de esta serie, donde los eternos rivales van a luchar por la conquista del segundo lugar; y si los cienfuegueros sufren un colapso uno de ellos acaso emerja como leader de la contienda.

El "Almendares" ha luchado contra la adversidad. En sus derrotas continuas contra el Cienfuegos, la labor de los pitchers y del team en general, fué brillante. El Habana con Scales en segunda y Solís en tercera brinda dos brechas demasiado grandes que sólo pueden cubrir los batazos de Olivares, de Bejerano, de Smith y de Wilson.

Afortunadamente para Mike, sus pitchers, excepto Estrada, son derechos y el "Almendares" sólo cuenta con Lundy.

...



"Yoyo" Díaz, el cienfueguero, que ha luchado como la sensación máxima en el box dominando a los recién llegados contrarios.

Dunlap y García como bateadores zurdos.

En Cienfuegos también se batan los rivales de la provincia y el Santa Clara lo hará disponiendo de un gran refuerzo: Riggins, Clark y Jockey.

Riggins, notable infielder, que ingresó en el Santa Clara como un magnífico refuerzo.

FOTOS JOSE LUIS LOPEZ

Estrellas de Oriental Park



"King David", el ejemplar estrella de la Cuadra Nacional que se encuentra listo para iniciar su campaña de invierno.



"Campanini", el gran ejemplar canadiense. No sólo de los primeros en instalarse en "Oriental Park". "Campanini" será montado como siempre por Towarow que lo entiende "a la casa".



El jockey Towarow, uno de las estrellas que figurará en el meeting preliminar a ser inaugurado en "Oriental Park".

José Luis López sorprendió en su actuación al ejemplar "Amsterdam" durante sus prácticas matutinas. Se trata de un buen "hot sang".

FOTOS JOSE LUIS LOPEZ

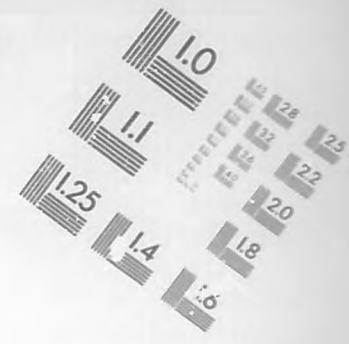
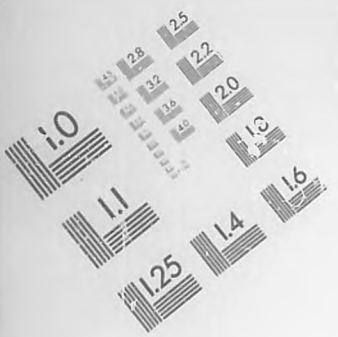
381 / 90

56

27-3-90

Association for
Information and Image
Management

MS303-1980



Inches



24





UN BUSTO HERMOSO

obtenido en tres a cinco semanas, gracias a los nuevos, insensibles coqueados

MÉTODOS PARISIENSES EXUBER

Si sus senos carecen de desarrollo si están débiles, flacos y caídos QUIERE VÁ ENSAÑARLOS? QUIERE VÁ ENDURECILOS? QUIERE VÁ SER ADEHIDA Y ADMIRADA? Quiere Vá en su templete a verla, el folleto gratuito sobre los Métodos EXUBER BUST DEVELOPER para el desarrollo de los Senos EXUBER BUST RAFFERMER para el fortalecimiento de los Senos de la célebre especialista Parisiense de Belleza M-HELENE DIHOY

Los dos métodos son efectivamente EXTERNOS e INDOLENTES. Nada para tomar, ningún régimen especial, ningún ejercicio fatigoso.

18 AÑOS DE SUCCESOS SIN FRACASOS RECOMENDADOS POR MUCHOS MEDICOS Estrechos de Francia y de Teatro universalmente admirados, déven a estos Métodos sus deslumbrantes sucesos.

Los Lectores de BOHEMIA que lo desean recibirlo GRATIS en su casa cuando sin necesidad de pagar, los detalles sobre los Métodos EXUBER pidiéndolos bajo el N.º 11, de la Señora HELENE DIHOY 618 K 11, rue de Miromesnil, PARIS-VIII. Firmar muy claro indicando si se desea el FOLLETO GRATIS o el PORTAL GUMMÉS.

Franquear con 5 centavos y acompañar sello para respuesta.

ARTICULOS PARA REGALOS

La Casa Quintana

CALIANO NUMERO 76. TELEFONO A-426.

GUIDO DA VERONA, UN GRAN SEÑOR DE ITALIA

(Viene de la Pág. 27.)

A mí me interesa conocer el fin de la enamorada de Florencia. Insisto:

—Entonces, ¿fue usted a verla?

—Fui, ¡ qué desilusión! Era muy linda, con la doble belleza de la juventud. Pero tan mal vestida, tan descuidada en su "toilette", tan sucia, con manos tan nudosas de horribles sabañones, que—¡se lo juro!—el Vesubio de su carta apagóse a mis pies.

—Mira, niña—le dije—el Amor ya no es como lo dibujaban los pueblos primitivos. El simbólico niño de los ojos vendados nació en la fantasía de los poetas anteriores a la invención del baño. Incendia tu ropero. Quema todos tus trajes. Jermosea tu hermosura en la hermosa caricia de la bañadera. Pólete las uñas. Perfúmate. Sé mujer... Luego ponte a leer libros de otros novelistas más jóvenes que yo, que los hay de talento. Enamórate del que más te enamore. Llámalo. Y vendrá... Después—termina diciendo Verona—me marché, dejándola.

—Entonces ella—pregunta "tchepareborda"—¿se mató?

—Sí doctor. Ahora es la mujer de un oficial carabiniero...

EL HUMORISTA

Hablaremos mejor en la Taberna de la Virgen. ¿Vamos?

—Vamos, Verona.

Hemos ido a la Taberna de la Virgen. El novelista llevaba consigo a su perro Dagor, nombre que le ha dado en homenaje a su célebre caballo "crak" de Hungría.

Dicha taberna, original y mística, con una preciosa imagen de la Virgen (tela auténtica del año 1600) que adorna la sala de las libaciones, es, en Milán, el refugio de los soñadores principescos que no quieren ser príncipes y de las soñadoras que quieren ser y incesas. (Aire de moral evangélica. Ambiente de soledad. Vices a la sordina...) En la penumbra, a través del humo turco de los cigarrillos,

apenas se oye el murmullo del charapúa en las copas.

—Siéntate, Dagor.

Dagor, el perro señorial, se echó orgulosamente a los pies de Verona. Levantó las orejas y se puso a escuchar.

—No escuches, Dagor.

El perro agachó la cabeza, escondiéndola. Pero miraba con un ojo.

—No espíes, Dagor.

El perro se levantó y tornó a acostarse, tumbándose al revés, refunfuñando como un niño.

—Mista animalito—continuó Verona—es una persona. Todo quiere saberlo... Hay momentos en que le tengo miedo. Me parece que encarna el alma de alguna mujer fiel hasta la metempsicosis.

—G de algún periodista.

—Felizmente los pe-idostas ya no formulan las preguntas curiosas o raras que antes nos hacían. Un repórter yanqui me disparó en París estas tres preguntas espantosas:

"1) ¿Qué piensa usted de la mujer fatal?"

"2) ¿Qué no existe! Janás he hallado en mi vida mujeres fatales."

"3) ¿Qué piensa usted de los días de sol y de los días de lluvia?"

—Que la lluvia y el sol me hacen igualmente feliz cuando no tengo deudas.

"4) ¿Qué piensa usted de los hombres de barba?"

"¡U! Que son los únicos que experimentan el placer de afeitársela."

VERONA QUIERE SER GAUCHO

Guido da Verona—según oigo decir en Italia—es un príncipe que nació equivocado. En lugar de venir al mundo en la prosaica Emi, a, debió nacer en los jardines de Toscana. En vez de nacer en pleno finel del siglo XIX, debió nacer en el Decamerón.

Cada uno es como es. Guido da Verona nació cuando debía nacer. Si tuviese sus millones en caballos de carrera, en aeroplanos, en automóviles y en viajes a

(Pasa a la Pág. 45)

GUIDO DA VERONA, UN GRAN SEÑOR DE ITALIA

(Viene de la Pág. 44.)

la luna de Valencia lo mismo lo hubiera charlestomeado en su castillo medioeval haciéndole la guerra al príncipe lindero.

—Cuando se me acabó el último millón de mis antepasados—me confiesa—sentí la sensación de que nacía. Era menester ponerse a trabajar. Pero, ¿en qué? ¿Cómo?

Para no arrodillarse ante sus mundos de artificio para no mostrarse vencido por la suerte, un buen día puso bandera de remate sobre la cámara de su orgullo. Se evaporó de Italia. La gente lo creyó en un idilio. Habíase enrolado en la Legión Francesa para pelear en África, mezclado a los bandidos, apaches, locos y poetas que constituían la Legión. Se enamoró de una africana, con un amor eterno de ocho lunas. Ese amor lo salvó de la muerte... Escribió un libro novelando su pasión—libro que lo ubicó nuevamente en el camino de una nueva fortuna...

Después, con el producto de su literatura, ha comprado caballos de carrera y perros de las razas más finas. En su castillo de la pradera lombarda posee una "escudería".

El novelista, aliano habla de sus caballos en lenguaje tan dulce, tan armonioso que, cuando los nombra, se diría que evoca recuerdos de mujeres.

Al hablar de América, me dice:

—Me entusiasma hasta el delirio la idea de hacer un viaje por la América del Sur. ¿Sabe usted por qué me gustaría aparecerme de incógnito en aquellos hermosos países? Para echarme a correr a caballo, como los gauchos heroicos, a través de las pampas y de las cuchillas...

Cierra los ojos. Y sueña... Jur. ía que piensa, como final de su galope, un rancho lejano y en la chinita que asoma, llamándolo...

MARIA CONESA

(Viene de la Pág. 32.)

razón María! "Diece meses! ¡Qué fastidio! La misma mujer, criada y educada exclusivamente para el matrimonio: las mismas caras todos los días. Los mismos problemas caseros todos los meses. Envejecen con una rapidez alarmante: se les abulta el vientre, se les cae el pelo se les apaga la vista... ¿Qué tiempo pasó a todo esto? Diez años, acaso quince... La artista que fue su ilusión, su obsesión de estudiantes, ha vuelto... ¿Es posible? ¡Pero todavía esa mujer trabaja? ¡Pero que hermosa, que fresca, qué adorable, si parece que fue ayer... Y advierten el contraste. Ellos han envejecido de aburrimiento, de fastidio de vulgaridad. Han pasado diez años: un soplo, en la vida gloriosa, llena de emociones, de la artista. Diez años: 112 siglos de problemas caseros, para los antiguos idolatras de sus quinco años triunfales: he ahí la diferencia.

—¿Dónde nació usted, María?

—En España. Diga Vd. que soy española. Yo diría: soy mexicana. Pero también diría que soy cubana. Tal es de cierto, de sentido el cariño que me demostraron en una y otra tierra. Por eso quisiera decir: soy el mundo, para saberme de todos por igual.

—¿Dónde debutó?

—Mi debut fue una cosa muy especial. Era yo una niña, tendría a lo sumo unos doce años. Nos encontrábamos en Miláno, me incorporaron al cuerpo de baile de niños de una compañía que iba a actuar en el teatro "Lirico", y allí debuté. De regreso a España, formé pareja con mi hermanita y nos dedicamos al baile tam-

(Pasa a la Pág. 48.)



¿Se ve su rostro más viejo que sus hombros?

La razón es sencilla. Los hombres casi siempre están protegidos en tanto que la cara está expuesta al frío, a la lluvia y a la humedad, que roban al cutis sus aceites naturales y lo hacen envejecer.



Proteja usted su cara, su cuello, sus brazos y manos, usando a diario Crema Hinds. Usela también como base para el polvo. Sólo así logrará conservar su cutis blanco, fresco y juvenil.

Todas las buenas tiendas venden Crema Hinds en botellas de dos tamaños. El mayor es el más económico.

CREMA HINDS

VINO PEPTONA BARNET PARA ENGORDAR

31 edificios con 20 000 m. c. Más de 500 empleados.

DROGUERIA SARRA

LA MAYOR DEL MUNDO
DROGUERIA SARRA — FABRICANTE
— HABANA —

FUENTE DEL OB'SPO

Agua Mineral Natural
¡Usted la conoce!
RAUL YANES ROJAS.
Teléfono A-5546.

La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

Artritis
Gota
Disuelve y expulsa el ácido úrico

URASEPTINE ROGIER



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.
AGENCIA: T. TOUZET Y CIA., COMPOSTELA 19, BAJOS HABANA,

HENRY ROGIER
Docteur en Pharmacie.
Ave. Int. de Nap. de Paris.

De
Santa
Clara



Aspecto que presentaban los valones de la Academia de Música "Espadero", de esta ciudad, la noche del concierto que, organizado por el "Ateneo de Villaclara", ofreció el eminente pianista villaclarero Dr. Osvaldo Anido.



Un aspecto del sepelio del señor José Tomás Castillo, efectuado en esta ciudad, días pasados, y que constituyó un acto muy solemne y concurrido. (Foto Tudela.)



Otro aspecto del entierro del señor José Tomás Castillo, celebrado en esta ciudad, recientemente. (Foto Tudela.)



La profesora señorita María Teresa Fleites y sus discípulas, reunidas en su Academia de Música, con motivo de la festividad de Santa Cecilia. (Foto Tudela.)



DE SAGUA LA GRANDE.—Concurrencia que asistió al banquete en honor del señor Eduardo Rodríguez Aguado, Ingeniero Jefe de Obras Públicas de la Provincia de Santa Clara, cuyo homenaje le fue ofrecido en el hotel "Maremar", de la Isabela de Sagua. (Foto Melero.)



DE SAGUA LA GRANDE.—Fotografía tomada en la Estación de los Ferrocarriles Unidos en Toluca de Sagua, en la que puede apreciarse el número de simpatizantes y amigos que desde Sagua se trasladaron a dicha población, para asistir al banquete-homenaje al señor Eduardo Rodríguez Aguado, Ingeniero Jefe de Obras Públicas de la provincia de Santa Clara. (Foto Melero.)

DE CÁRDENAS.—Presidencia del solemne acto de la Jura de la Bandera de las "Escuelas Pías". La foto fue tomada en los momentos que terminaba de pronunciar un elocuente discurso el Inspector Escolar de Cárdenas, Dr. Fernando Betancourt.

DE CÁRDENAS.—Los alumnos de las "Escuelas Pías" de Cárdenas, haciendo pública ostentación de sus adelantos en educación física, dirigidos por el culto profesor Antonio Moreno, momentos antes de la Jura de la Bandera.





El 1.º diente!
El niño debe tomar
su *fra*-sopa de

FOSFATINA FALIÈRES

la harina alimenticia incomparable a la cual
millones de nenes deben la fuerza y la salud.

Exigir la gran marca registrada
FOSFATINA FALIÈRES
de fama mundial y desconfiar de las imitaciones

Variaciones y casos de alimentación. — PARIS.



No hay bella sonrisa sin Dentol...

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un
dentífrico que, más de ser un excelente
antiséptico, está dotado de un «erlume m-
agradable».

Fabricado según los trabajos de Pasteur,
destruye todos los microbios nocivos de la boca,
impide también y cura seguramente las caries
de los dientes, las inflamaciones de las encías
y de la garganta. En pocos días da a los dientes
una blancura resplandeciente y destruye
el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura
delicada y persistente. Ejerce su acción antisép-
tica contra los microbios de la boca durante
24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantá-
neamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas
de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol



"B"—Depósito General: Maison
FRÈRE—19 Rue Jacob, París.
REGALO.— Devolviendo este
anuncio a J. PAULY & CO., Apto-
tado 2143, Habana, indicando con
claridad su nombre y dirección,
recibirá gratis un tubo de pasta
DENTOL.

DEL MUNDO DE LOS INVENTOS

Se ha inventado últimamente un atril que, moviendo un resorte con el pie, vuelve las hojas automáticamente.

Bairi, el inventor del televisor, dice que las diferentes caras emiten sonidos distintos. Nosotros conocemos algunas caras que urgentemente necesitan una sordina.

Un hombre de ciencia dice que por medio de un micrófono especial ha oído el sonido de los gusanos dentro de las manzanas.

MARIA CONESA

(Viene de la Pág. 45.)

bién, aunque cantábamos de cuando en vez
algún pasillo sin importancia.

—¿Y su debut en serio, el que decidió
su carrera?

—Fué en Barcelona, en el teatro "Tivo-
li", de partiquina y de bailarina. Me fi-
jaron 3 duros de sueldo con prueba. Si
a los 15 días no gustaba, me mandarían
al demonio...

—¿Y la mandaron?

—No. Al mes se enfermó la tiple, que
se llamaba Teresita Calvo, y que había
estrenado en Barcelona "La Gr. it. Bla-
ca". Ocupé su puesto y me aumentaron
el sueldo a 15 duros. ¡Una fortuna! Pero
mi corta edad alarmó a no sé qué funcio-
nario que podía prohibir me trabajar por ese
motivo.

—¿Y qué hizo usted?

—Aceptar el contrato que me ofreció el
barítono Piquer, idolo que fué de lo ha-
baneros, y que estaba disfrutando a la
sazón de un viaje de recreo por España.

—¿Qué tiempo actuó en La Habana?

—6 meses, aunque pude estar 6 años.
Pero el clima no me fué propicio y el
médico me recomendó que lo cambiara
por otro. No me abandonaba la suerte,
y con la misma oportunidad que para La
Habana, me surgió un contrato para Mé-
xico, que en aquella época, 1907, resulta-
ba excepcional: 1,000 dólares mensuales y
dos beneficios libres de gastos.

—En México, el éxito ha sido rotundo.
¿No es eso?

—¡19 años de actuación! ¿Quiere usted
más?

—Me dijeron, María que fueron mu-
chos los generales que le amaron a usted
en México...

—No he... usted caso. He tenido am-
tad con todos los generales, es verdad.
Tiempos de revolución, de inquietudes ter-
ribles, ellos exponían su vida por ir a
aplaudirme al teatro, y yo aprovechaba
aquellas amistades, gentilísimas, para pe-
dirles por los hijos y por los padres de
familia, cuyas vidas dependían de ellos.
Mis gestiones tenían éxito siempre, y la
fantasía popular comenzó a tejer todos
esas leyendas, que aún circulan por ahí,
de mis amores con los generales...

—¿Y cómo se encuentra usted para el
debut?

—¡A la caja! ¿No es así como se dice?
Me encuentro en perfectas condiciones, y
si quiere usted probarlo, vea:

Y se pone de pie, ágil, ligerísima y le-
vanta una pierna hasta la altura de la
cabeza mía, poniendo en peligro los re-
flectores del "precisísimo estudio de Buen-
día. Después, la otra pierna, hasta la mis-
ma altura, y unos pasos de fandanguillo,
gitano y alegre. Y unas figuras del mo-
dernísimo jazz, como las más ligeras bai-
larinas de los follies.

—Y de figura... ¿Qué tal me encuen-
tra usted de figura, Don Galao?

Para facilitarme el juicio crítico-estético,
se ajusta el riquísimo traje de seda al ta-
lle, levanta el busto triunfal y magnífico,
y gira sobre sus talones, tal como una mo-
delo de la Quinta Avenida.

—¿Eh, qué tal?

—Maravillosa, María. Será usted la
sensación de la temporada!

Lector, palabra de honor: no ha sido
coba. María está pollo. Tres piedras, para
que ella me entienda.

—¡Buena, María, y de amor, cómo an-
damos!

—¡Ah, amor, como me has ponido! P-
res diga usted, Don Galao...

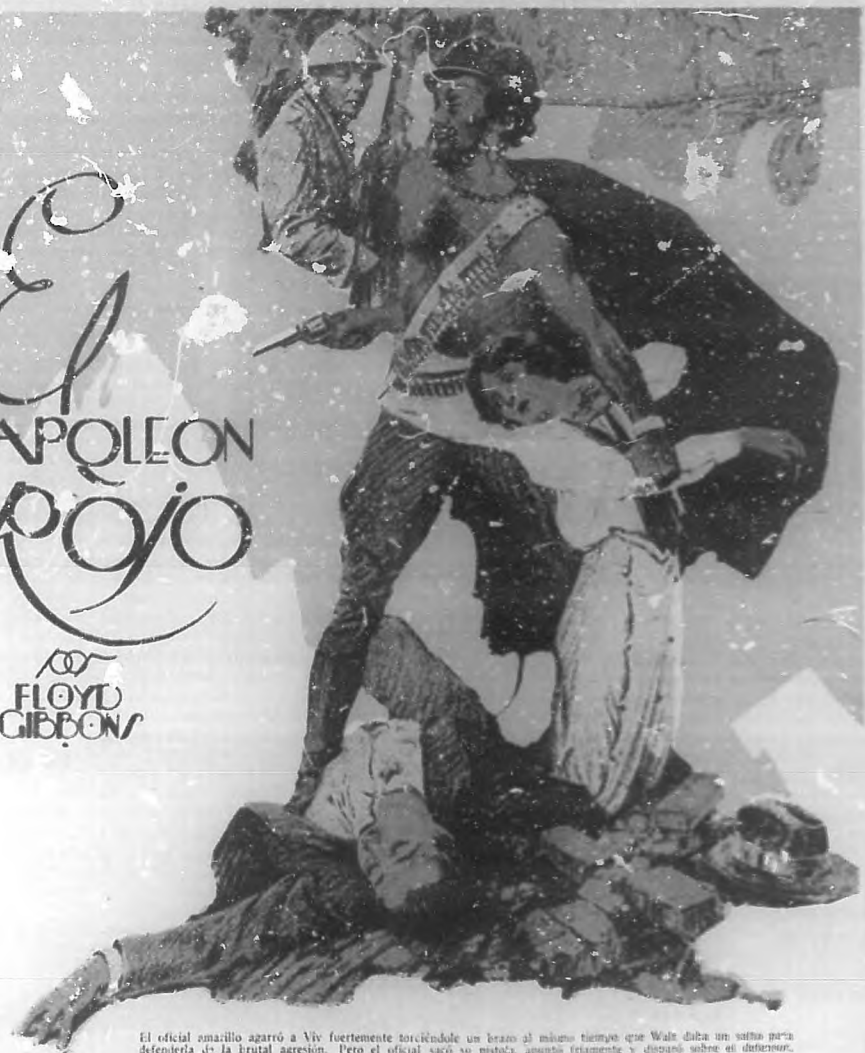
—¡Un momento!—Irrumpe de nuevo en
el estudio, el maestro Buendía.—Cuestión
de unos minutos. Póngase el mantón Ma-
ría... Así. Esta pose va ser una cosa bien.
Levante el busto... así... póngase chu-
la... más...

—¡Más chula, maestro?

—¡Más alta la cabeza... así... que... ya.

El NAPOLEON ROJO

FLOYD
GIBBONS



El oficial amarillo agarró a Viv fuertemente torciéndole un brazo al mismo tiempo que Walt daba un salto para defenderla de la brutal agresión. Pero el oficial sacó su pistola, apuntó fríamente y dispuso sobre el defensor.

En el último capítulo de su obra Floyd Gibbons expuso como en el mes de enero de 1934, al iniciarse la guerra entre los Estados Unidos, el Canadá y la América: contra las fuerzas de la Unión Roja de Karabhan, éste cumplió su palabra empeñada, enviando a Gibbons y a su aviador Speed Binney a su país, pero mantenido junto a él a Margot Denison, ostensiblemente como compañera de Lin Larkin, la esposa del conquistador.

En cuanto a Dodge, abandonado en un Londres que le era hostil, prefirió evitar la muerte o el encierro, escondiéndose previamente. Él prometió buscar a Margot y comunicarse con ella, en el curso de su proyectada fuga.

Mr. Gibbons y Speed fueron devueltos a los Estados Unidos por la ruta de Salina Cruz, México, donde las fuerzas japonesas de Karabhan habían desembarcado, iniciando un avance por el Istmo de Tehuantepec, donde las tropas norteamericanas auxiliadas a las de México para resistir la acometida.

A su llegada, Gibbons fué llamado a Washington y sometido a un interrogatorio por el Presidente Alfred E. Smith y su gubir-

te, algunos de cuyos miembros no quisieron arcar en el poder atribuido al Napoleón Rojo y dudaron de que él intentase realmente arrasar la América.

Habiendo acompañado a Karabhan como correspondiente, desde que inició su campaña por la conquista de Europa, aseguró conocer bien el problema y terminó sus palabras con esta exclamación: "Si ustedes no me creen, ni puedo hacerles comprender la gravedad del peligro, Dios nos ayude!"

NOVENA PARTE

"CONQUISTAD Y REPRODUCCIONES"

Tenia destrozada la garganta por la extrema conversación que sostuvo y por los numerosos cigarrillos que fumó durante el interrogatorio; y me sentía, además, exhausto por la fatiga acumulada en los largos viajes por el mar y por el aire, así como por la tensión nerviosa que me produjo la prolongada discusión con los miembros del Gabinete. En la habitación inmediata me

tropecé frente a frente con Whit Dodge. Habían ocurrido tan diferentes cosas, había yo realizado un tan dilatado viaje, tantos fueron los acontecimientos desde que mi joven compañero se escapó de nuestro lado en Londres para evitar verse internado en un campamento de concentración, que por algunos ir antes imaginé que mis ojos me engañaban.

—¿Cuanto me alegro de verle!—exclamé, estrechando su mano.—¿Cómo logró escaparse? ¿Dónde y cómo está Margot?

El relato es demasiado largo, pero de todos modos aquí estoy,—me contestó Dodge.—¿Recuerda la nota que le dejé en Londres? Le decía que me escaparía de allí, y aquí estoy. Acabo de venir desde el Departamento de Inteligencia de la armada. Felicítame, soy teniente de la marina del Tío Sam.

Binney y yo fuimos con Whit a su propio apartamento del Mayflower Hotel, donde unos baños, seguidos de sus correspondientes afeitadas y ropa limpia, me hicieron sentir a Speed y a mí. Dodge después nos explicó su juego con un agente del Servicio Secreto norteamericano.

—Estuve oculto en Londres unos días, durante los cuales fueron ejecutados varios norteamericanos,—comencé a informarnos,—mientras a los restantes nos cazaban como ratas los pelotones asiáticos de ejecución, para exterminarnos o internarnos en los campamentos de concentración.

Irlanda fue nuestro mejor refugio. Aunque los Rojos ocupan el país, los irlandeses no se han sometido a ellos más de lo que estaban a los ingleses. Una vez más las organizaciones militares secretas de los Sinn Féin han mantenido una guerra de guerrillas, como en los tiempos de Micky Collins.

Recordarán ustedes que los alemanes utilizaron las costas irlandesas como bases de submarinos durante la guerra anterior. Pues bien, hoy los irlandeses ofrecen a los submarinos norteamericanos análogas facilidades. Mi compañero y yo embarcamos en uno de nuestros submarinos en Bantry Bay, cerca de Queenstown, y en esta forma es como regresé a los Estados Unidos.

En nuestro viaje, torpedeamos al vapor inglés "Cetric" a la salida de Liverpool, y nuestro tripulante y oficiales me aseguraron que aquella fué la primera presa de nuestra armada en la guerra.

NOTICIAS DE MARGOT

—Pero, ¿dónde está Margot?—insistió Speed. Vi que los dos jóvenes se dirigían miradas que nada tenían de amigables.

—En Irlanda, con Lin,—contestó Dodge.—Karaxhan las envió allí y las tiene en un castillo de la costa occidental. No ha querido ver a su esposa ni a Margot, y quiere que Lin esté fuera de Londres.

Por ahora se está entreteniendo con Lady Jane Blaysden, aquella pizpireta damita de la alta sociedad. Ella es una verdadera lacra y traidora a su clase. El diabólico militar americano la dejó como hizo con la otra condesita austriaca en Viena y con Mme. Duprey en París.

Está completamente loco con la idea de tener hijas con mujeres de pura raza blanca. Londres y París están atestados de niños mestizos. La mayoría de sus oficiales tienen compañeras blancas, y muchas de ellas voluntariamente.

—Me alegro de que Margot esté en Irlanda,—indicé yo.—Y confío en que Karaxhan no llegue a verla. Aquellas palabras motivaron una mirada de vibrante indignación por parte de Speed, seguida de una brusca pregunta a Whit:

—¿Por qué la dejaste allá? ¿No podías haberla traído en el submarino?

—Lo intenté, pero no quise hacerlo,—replicó Dodge.—Tiene una misión que cumplir, y lo está haciendo. No puedo discutirsele.

Quedé dormido durante la discusión que mantuvieron Speed y Whit, pero el último volvió a referirse al problema al hablarme la mañana siguiente, y me explicó los medios que habría de poner en juego para lograr comunicarme con Margot. La propia joven había pensado que yo podría incluir palabras en clave durante mis conferencias por el radio, que ella se su vez recogería y descifraría en Irlanda.

Bien acostumbrada a tomar taquígraficamente el dictado de mis mensajes, podría recibir taquígraficamente mis conferencias, localizar la palabra que indicara la clave, y descifrar las siguientes por aquel procedimiento. Aquello era verdaderamente sencillo.

Dodge me confió que aunque estaba asignado al servicio de submarinos, su principal obligación se relacionaba con el servicio de inteligencia naval, y tendría ocasión de hacer viajes frecuentes a Irlanda, donde podría ponerse en contacto con Margot.

—Es una valiente dama inglesa,—dijo Dodge con orgullo.—Su Rey se encuentra refugiado en Canadá, pero ella continúa sirviéndole dentro de las líneas enemigas. El sangre y la educación no pueden desmentirle. Ella sabe perfectamente cuál será su castigo si la sorprenden. Pero esto no detuvo a Edith Cavell, ni tampoco bastará para detener a Margot.

Los siguientes días de mi permanencia en Washington durante aquel emocionante mes de febrero de 1934, fueron una serie de sorpresas. El efecto de la guerra en la estructura económica de la nación fué mucho más grave de lo que había imaginado. Pero lo que más me alarmaba era que el pueblo norteamericano no había llegado a comprender en su totalidad, el terrible alcance del desastre que le amenazaba.

Con las fuerzas abrumadoras de la armada Roja imponiendo su albedrío tanto en el Pacífico, como en el Atlántico, la bandera norteamericana había sido barrida de los mares. Más de la mitad de nuestra marina mercante,—20,000 buques con poco más de 15,000,000 de toneladas,—habían sido incautados por los rojos en puertos extranjeros, o capturados y hundidos en alta mar.

El ceso inmediato de las exportaciones norteamericanas, que habían ascendido al total de \$6,000,000,000 en el año anterior, paralizó el funcionamiento de la maquinaria industrial de la nación, mientras los embarcaderos y almacenes de todos los puertos norteamericanos y ferrocarriles costeros se hallaban congestionados de embalajes de maquinaria industrial y agrícola, productos rústicos, sedas, lenas, papel de todas clases y miles de toneladas de algodón, conservas, trigo y productos químicos.

La brusca interrupción de las importaciones produjo en el país una absoluta carestía de productos, tales como estaño, manganeso, rama, quinina, alcanfor, grasas vegetales, té, café y aceites vegetales. Los hogares norteamericanos comenzaron a sentir los efectos de la contienda cuando el racionamiento establecido por el Gobierno se extendió a los establecimientos de viveres.

La contienda mató instantáneamente toda esperanza de que fueran pagadas las deudas de guerra europeas, y varios impuestos y emisores de empréstitos quedaron establecidos para producir los fondos con que cubrir aquellos enormes gastos.

LA POLITICA... SIEMPRE LA POLITICA

El desmoronamiento de Wall Street, que arrasó numerosas firmas de corredores y fortunas personales a la quiebra, fué seguido de un pánico bancario general en toda la nación, pánico superior al de los últimos meses de 1929, que solamente pudo contenerse con una declaración de moratoria general hecha por el Gobierno.

En la legislatura extraordinaria convocada por el Presidente Smith para que ratificara el Congreso la declaración del estado de guerra, el Departamento de Guerra presentó su proyecto de incorporación selectiva a las filas militares, preparado con anterioridad. Por fin fue dominada la oposición que a esta medida ofrecían los pacifistas.

La máquina electoral de la nación se puso inmediatamente en juego para la inscripción de todos los hombres comprendidos entre las edades de dieciocho y cuarenta y cinco años. Los datos obtenidos en esa forma revelaron que el total de hombres disponibles en la nación era de diecinueve millones, equivalente a un 15 por ciento de la población total. Inmediatamente el Gobierno de Washington fijó los cupos estatales, y comenzó el reclutamiento del primer millón de hombres llamados a las armas por el Presidente Smith.

El Departamento de Guerra inició aquel mismo día su labor de movilización y preparación, dirigida por los oficiales del ejército regular, pero la base, que pudiéramos llamar sistema nervioso de

aquel primer millón de soldados, se apoyó principalmente en el llamamiento a filas de los 110,000 oficiales de la reserva.

—Estamos en una situación infernal respecto a los equipos,—me dijo un amigo perteneciente a la alta dirección de la administración militar.—La movilización de la Guardia Nacional, ascendente a unos doscientos ochenta y cinco mil hombres, aumentó a última hora con el alistamiento de varios millares, y esto ha requerido el empleo de las casi completas existencias de equipos militares.

Vuelvo ahora a repetirse la historia de siempre, falta de preparación para la lucha. Tenemos a muchos hombres vistiendo trajes de paisano que reciben instrucción militar con palos de escoba, por falta de suficientes uniformes y fusiles. Necesitamos tractores para arrastrar la artillería de campaña, y municiones abundantes para prácticas de tiro.

Nuestra organización se ve de pronto obligada a extenderse en proporción de diez o doce veces su tamaño normal. Esto casi puede compararse a agregar agua a la leche en iguales proporciones—concluyó.

En cuanto a las industrias militarizadas, la nación estaba aún menos preparada para la guerra que lo estuvo el 6 de abril de 1917, cuando Norteamérica se unió a los aliados en su lucha contra Alemania. En aquella ocasión la maquinaria industrial se había puesto a tono y estaba produciendo en grandes cantidades materiales de guerra para los aliados antes de nuestra entrada en la conflagración.

La aprobación de la ley Burton en 1933, prohibiendo la exportación de material de guerra de ninguna clase a las naciones combatientes, había impedido ahora la transformación de las industrias norteamericanas de tiempo de paz en elementos para llenar necesidades guerreras.

—Los centros industriales europeos y asiáticos trabajan en plena producción guerrera,—me dijo un día Jimmy Hodgins, del Departamento de Comercio.—A usted se consta. Usted puede afirmar por su conocimiento de los asuntos europeos en los últimos años. En cambio, aquí estamos nosotros, con toda nuestra maquinaria de hacer tornillos transformada para la fabricación de agujas, accesorios de radio, ventiladores eléctricos y estuches de manicure. ¡Qué imbeciles somos!

En el Departamento de Guerra empezó la natural confusión, originada por la larga tramitación de los procedimientos indirectos de tiempo de paz. Pero los militares oficinescos, al defenderse de las acerbias críticas del público, hacían recaer la responsabilidad de todo aquello en el Congreso, haciendo resaltar las repetidas veces que los "politicistas de la Cámara", se habían negado proporcionar las cosas necesarias a la defensa nacional. Bajo la presión del pacifismo organizado, los créditos pedidos habían sido otorgados para cubrir obligaciones políticas; mientras que constantes disminuciones impuestas en nombre de la economía, fueron reduciendo constantemente el número de soldados y oficiales en el ejército regular, desapareciendo prácticamente todos los créditos para prácticas y maniobras.

LA LABOR DE CUBA EN LA GUERRA

En ningún aspecto se advertían las deficiencias de organización militar, tan ostensiblemente como en lo que respecta a máscaras contra los gases asfixiantes. La población fué víctima de sucesivos envenenamientos causados por las bombas que lanzaban los aviadores enemigos. En los Estados Unidos no había máscaras contra los gases en número suficiente ni para equipar con ellas totalmente a las fuerzas movilizadas, y mucho menos para la población civil.

Ante este problema no faltaron industriales que lanzaron al mercado varios modelos de máscaras que, en realidad, distaban mucho de prestar el servicio necesario y así continuaron sumando víctimas esos bombardeos repetidos.



Con sus bases establecidas en Bermuda y Trinidad, la flota Roja regula las entradas del Golfo de México, nido de la escuadra americana.



Un grupo de marinos con ametralladoras acorazadas en Chetumal, México.

La amenaza de los ataques aéreos con bombas de gas quedó relegada a un segundo término cuando comenzaron a sucederse los casos de espionaje agresivo que se manifestaron con un pavoroso incendio en el Chinatown neoyorkino, una revuelta racista en Chicago y otros sucesos similares.

En distintos raids efectuados por el Servicio Secreto de los Estados Unidos lograron descubrir los planes tenebrosos de sabotaje que envolvían las zonas industriales. Había instrucciones dadas por escrito, para el empleo de sustancias que sirvieran para paralizar la marcha de los dinamos, para provocar explosiones en las calderas y para paralizar los centros vitales de actividad.

Políticamente la nación presentaba un sólido frente, pero en cada nueva reunión del gabinete salían a relucir otras deficiencias de todo género. Entre el Secretario de la Guerra y el de la Marina se produjo un conflicto, basado en que ambos reclamaban la prioridad para obtener materiales de guerra e implementos. Esta competencia, en vez de la necesaria cooperación, trajo como resultado, pérdida de tiempo, rozamientos y desperdicio de objetos útiles.

En el departamento de aviación, indisciplinado de los anteriores, las rivalidades impidieron el progreso de las maniobras y se perdió un tiempo precioso en realizar arcaicos trabajos de temeraria de libros y literatura. Las noticias de renuncias y cesantías en los distintos cargos aparecían diariamente en los periódicos.

Pero fueron las noticias de la guerra en México, la que más poderosamente atraerón la atención del público, estacionado a todas horas frente a las pizarras anunciadoras de los periódicos, donde se reproducían los boletines de los correspondientes. Las líneas norteamericanas del Istmo de Tehuantepec, estaban siendo forzadas. Las fuerzas de Kamku, cada vez más numerosas, se habían internado hacia el Sur por la costa del Pacífico, penetrando en el Salvador y en Guatemala, pese a la heroica, pero inútil resistencia que allí encontraron. Era ya ostensible que el ataque iniciado en México, alcanzaría en breve la altura de Panamá.

La nación norteamericana recibió una tremenda conmoción el día 9 de febrero cuando el buque transporte "City of Memphis", que llevaba dos regimientos de refuerzo de Nueva Orleans a Panamá, fué torpedeado y hundido al pasar por el estrecho de Yucatán. Veintiseis mil soldados norteamericanos perecieron en ese desastre y los supervivientes desembarcaron cerca del Cabo Catoche, en la península de Yucatán.

En vez de llevarse a los supervivientes de Cabo Catoche, el Departamento de Guerra envió allí refuerzos y estableció una fuerte posición para defender el Canal de Yucatán. En los mapas de los Estados Unidos esta posición está conceptualizada como "los 'Dardanelos'".

El desastre del "Memphis" detuvo momentáneamente el interés público, pero éste luego se trasladó a Jamaica, al saberse que allí estaba la base naval de los submarinos rojos.

Las complicaciones diplomáticas que surgieron después de la declaración de guerra, demostraron la reducción de un documento que determinara el status de Jamaica. La población de color de esa isla, unida a un numeroso grupo de chinos, solucionó el problema dando muerte al viejo gobernador inglés y a cinco de los miembros del Consejo, terminando por apoderarse del gobierno. Luego, al advertirse que Jamaica era la base de los submarinos rojos se llegó a la conclusión de que todo había sido hecho de acuerdo con los planes de Karaxhan.

Las defensas del puerto de Kingston no permitían realizar un ataque desde el mar y el Departamento de Guerra no estaba preparado para enviar una expedición desde Cuba, la joven República, que desde el primer momento cooperó intensamente al triunfo de al causa del Continente Americano, brindando las facilidades que un

dad. Desde 1912 no había logrado ningún enemigo sentar planta en Norteamérica. Aquella era había terminado.

Aterrizamos en Spokane para reabastecernos de combustible. No quedaba en el aire otro aparato. Numerosos convoyes militares marchaban a toda velocidad por las líneas transcontinentales en demanda del ferrocarril de Milwaukee. Spokane, llamada la "Metrópolis del Imperio Interior", aunque distanciado muchas millas del frente de batalla por las Montañas Cascadas, estaba dominada por el terror general. Allí obtuvimos las últimas noticias.

Los barcos habían sido completamente el estrecho de Juan de Fuca, y los cruceros y transportes militares japoneses habían podido atravesar frente a las defensas costeras de los fuertes Worden y Casey, penetrando en el Admiral Inlet que llega a Seattle. Centenares de buques tanques petroleros, en cuyos mástiles ondeaba la bandera roja, se hallaban fondeados en la costa, y las aguas que se extendían a su alrededor se hallaban prácticamente cubiertas por los aviones rojos.

La posibilidad de que Karakhan lograra lanzar al aire tan enormes fuerzas desde una base a miles de millas de distancia desde el otro lado del Pacífico, sorprendió por completo a nuestras fuerzas aéreas tanto del ejército como de la marina. El secreto de la maniobra era, en realidad, que cada uno de los sesenta buques especiales de carga que acompañaban a la flota guerrera de los Rojos, estaba convertido en un porta-aviones improvisado, al mismo tiempo que transporte militar.

Encerrados en las bodegas de cada buque, había cincuenta hidroplanos. Cada uno de los aparatos venía distribuido en cuatro partes: fuselaje, alas, motor y postones y tren de aterrizaje. El cuerpo de mecánicos estaba tan perfectamente preparado que podía armar los aviones con gran exactitud y rapidez. La instalación de las alas y tren de aterrizaje se efectuaba mientras estaban haciendo los ajustes del motor a yema, y otros mecánicos conectaban en tanto los cables de las alas y sistemas de distribución del combustible, con sus correspondientes tanques.

Una vez armados, las gruas de a bordo bajaban los aparatos a la



Perseguidos por el fuego los pobladores civiles de Seattle abandonaron la ciudad. Miles de refugiados cruzaban los caminos, dirigiéndose hacia el Sur. Grupos de voluntarios ayudaban en el transporte.

Los vecinos de Victoria, Colombia Británica, se vieron despertados por el ruido de las terrificas detonaciones. La nube enemiga, concentrando primeramente su atención en unos antiguos depósitos de la armada británica en Esquimalts, los destruyó completamente con sus bombas. Cinco minutos después, el polvorin de la Estación volaba con ensordecedor estrépito.

EN PLENA CONQUISTA DE AMERICA

De ahí en adelante, la flota aérea enemiga sin encontrar ya la menor oposición, voló hacia el Oriente atravesando el estrecho sobre las defensas norteamericanas a la entrada de Puget Sound, a cuarenta millas de distancia.

Los aislados morteros de diez y doce pulgadas de Fort Townsend, unidos a un cuarteto de cañones de igual calibre, quedaron desmantelados con el ataque iniciado con la caída de las primeras bombas aéreas de mil libras.

Fort Casey, a cinco millas y situado en la orilla opuesta de Admiral Inlet, recibieron análogas atenciones con iguales resultados. Los otros cañones de doce pulgadas que formaban las defensas de Fort Flagler, a cinco millas al sur de Port Townsend, tuvieron un fin exactamente igual.

Los servidores norteamericanos de esas baterías recibieron el orden de abandonar sus inservibles armamentos, sin que ninguna de las piezas llegara a hacer un solo disparo. Todos aquellos cañones estaban montados para utilizarlos contra enemigos en el mismo plano de tiro. Los acuerdos entre Estados Unidos y Canadá contra la fortificación de las fronteras habían impedido la modificación de los emplazamientos para fuego en ángulos abiertos.

Las defensas anti-aéreas de aquellos tres fuertes antiguos de nada sirvieron en la organización de una defensa efectiva contra los aviones atacantes. Los pequeños cañones de seis pulgadas de Fort Whittan, a bastante distancia al Norte, en un islote situado al centro del Paso de la Decepción, no llegaron a figurar en la lista de fortificaciones de resistencia.

Al romper las luces del amanecer, una línea de treinta barcos mineros rojos, estacionados a distancias de media en media milla y cubriendo todo el ancho del estrecho de Juan de Fuca, desde la orilla canadiense a la norteamericana, comenzaron a avanzar lentamente desde el Pacífico, señalándose su avance por las detonaciones de las minas submarinas a medida que éstas eran tocadas por sus cables de limpieza.

Regresando de su victoria sobre las fortificaciones de Puget Sound, la flota aérea de los Rojos se orientó hacia el occidente, siguiendo la línea del ferrocarril de Milwaukee desde Port Townsend a Twin Rivers y Deep

Immirable situación topográfica, su producción azucarera y su organización interior le permitían ofrecer. Muchos partidos de las altas tarifas para Cuba sintieron en esos momentos el profundo arrepentimiento de haber intentado ruinar a un país próspero y que siempre había demostrado su amistad sincera hacia los Estados Unidos.

Lo cierto e indudable era que aunque Jamaica constituía una amenaza situada en nuestras líneas interiores, amenazando todas las comunicaciones con el Canal de Panamá, preciso era admitir la posibilidad de apoderarse de ella.

Las fuerzas navales superiores que tenían los Rojos destacadas en Trinidad, patrullaban constantemente la costa del Atlántico, y la marina norteamericana se vio obligada a abandonar su base de Colón y concentrarse en el Golfo de México. Aquello determinó una catástrofe política en los Estados costeros, dirigiéndose públicas interpellaciones al Gobierno para saber por qué no se había hecho uso de las bases navales de Boston, Nueva York, Filadelfia y Norfolk.

Este motivo era bien sencillo. Además de la superioridad naval que Karakhan también poseía una indiscutible superioridad aérea. Una nave aérea dirigida desde los porta-aviones alejados de la costa, podía en cualquier momento destruir los buques de guerra concentrados en las bases navales del Atlántico. Las dimensiones del Golfo de México impedían un ataque concentrado de esa naturaleza desde el aire, y las zonas minadas norteamericanas, que cerraban los estrechos de la Florida y Yucatán, hacían imposible toda tentativa de ataque con buques de guerra o por submarinos.

Pero el hecho ciertamente indiscutible, aceptado por la comisión de guerra y marina para los planes de guerra, era que Karakhan controlaba todos los mares del mundo. El Pacífico, al igual que el Atlántico, estaban dominados por los Rojos.

La principal línea de defensa norteamericana, su armada, estaba botellada en el Golfo de México, al igual que lo estuviera anteriormente la marina alemana en Heligoland.

La segunda línea de defensa nacional contra las invasiones terrestres, consistía en sus defensas costeras, fuertes y ferrocarriles de alta y carreteras, por las cuales podía circular la artillería pesada, el auxilio de los puntos amenazados. Karakhan estudió atentamente este anillo de defensas, y señaló el dedo el único punto de vulnerabilidad. Más de un siglo de pacíficas y amistosas relaciones entre los Estados Unidos y Canadá, habían hecho nacer el orgullo de mantener entre ambas naciones la mayor frontera sin fortificar existente en el mundo. Ningún buque de guerra patrullaba los Grandes Lagos. En ningún punto de la frontera entre Canadá y Estados Unidos había fuertes que cambiaran radas amenazadoras.

Los acuerdos a este efecto se extendieron del Atlántico al Pacífico, y esas debidas de amistad proporcionaron el punto débil que buscaba Karakhan para descargar su próximo golpe.

En la noche del 1 de marzo de 1934, un submarino norteamericano "V-29", estando en servicio de vigilancia a cuarenta y cinco millas al Oeste de Cabo Flattery, en la costa del Estado de Washington, fue sorprendido y capturado por los destroyers japoneses que actuaban como avanzada de una flota de cruceros, acorazados, porta-aviones, transportes de tropas y tanques.

Al amanecer del siguiente día, 2 de marzo, dos enormes flotas aéreas de hidroplanos, aviones de bombardeo y de persecución, surgió a una alianza de la armada británica en Esquimalts, los destruyó completamente al centro del Pacífico. Los aviones militares de Estados Unidos y Canadá, enviados a toda prisa desde los aerodromos de Victoria, Vancouver, Seattle y Brimerton, partieron al encuentro de los invasores, pero fueron rápidamente dominados por el número.



El distrito comercial de Seattle, Washington, ardiendo después del bombardeo de los Rojos. A la derecha aparece la primera página del periódico "Portland Oregon", del domingo 18 de marzo de 1934, dando cuenta del bombardeo e incendio de esa ciudad.



Creek, lanzando explosivos sobre la línea férrea y las carreteras que van desde Port Angeles por Sequim a Piedmont.

Dos regimientos de artillería de campaña norteamericanos y un convoy de artillería de ferrocarriles de ocho pulgadas, en los momentos en que a toda prisa trataban de emplazar los cañones en la línea, fueron volados por el enemigo



Enfermos Debilitados!

APOYENSE SOBRE LA

TRICALCINE

ANEMIA, NEURASTENIA, RAQUITISMO, TUBERCULOSIS.
PRODUITS SCIENTIFIQUES—1 RUE CHAPTAL.

PARIS

superficie del océano donde quedaban flotando junto a su buque-madre.

Más tarde se ha podido comprobar que el número de aviones que tomaron parte en el ataque de los Rojos sobre Puget Sound era de más de tres millares. Cincuenta de aquellos aparatos habían quedado armados durante la noche del 1 de marzo en cada uno de los sesenta buques que los traían, además de conducir sus pilotos, mecánicos, provisiones, equip y municiones necesarias para el ataque general.

Esta sorprendente innovación, realizada por vez primera en la historia guerrera, había sido posible por el control que tenía Karakhan de los mares, y su dominio sobre las tres cuartas partes de la marina mercante mundial.

En cuanto a la dirección de esas fuerzas aéreas improvisadas, fué confiada a los escuadrones japoneses de aviones navales, pertenecientes a las dotaciones de los dos porta-aviones.

Manteniendo el control aéreo local, y abierto al tráfico marítimo Puget Sound, los transportes rojos y las unidades ligeras de su armada comenzaron a desembarcar fuerzas. Los desembarcos se efectuaron a lo largo de la costa continental del distrito, desde Bellingham a Everett. Varios millares de infantes desembarcaron por Port Angeles, Port Townsend, y otros lugares de la costa occidental.

La resistencia que ofrecieron las fuerzas canadienses-norteamericanas fué heroica aunque inútil. Los ciudadanos acompañados de grupos de muchachos y armados con rifles de cacería, se incorporaron a las primeras unidades de la Guardia Nacional llegadas al teatro de la lucha, y que se opusieron a la invasión con el fuego de sus ametralladoras, ataques a la bayoneta y terroríficos combates cuerpo a cuerpo. La trágica historia fué, en rasgos generales, igual en todos partes. Cada posición de resistencia en poder de los defensores, era primeramente atacada desde el aire, destruida con bombas de alta potencia, y más tarde arrasada por las hordas amarillas.

La artillería de campaña norteamericana, arrastrada por tractores, se convirtió en blanco del fuego aéreo para los pequeños aviones de combate que volaban a poca altura. Las unidades móviles de cañones anti-aéreos se ahogaban con sus máscaras contra los gases, al disparar sus armas contra las interminables columnas de aviones enemigos.

Tan perfectamente completo era el control aéreo de los Rojos sobre Puget Sound y toda su comarca, que Binney y yo, volando hacia el besto desde Spokane, nos vimos obligados a desviarnos hacia el sudoeste para aterrizar en Olympia. Llegamos a Tacoma en automóvil en medio de un terrorífico ataque aéreo, y abandonamos la ciudad poco después siguiendo en automóvil para Seattle, ciudad que según las últimas noticias recibidas se hallaba incendiada.

Miles y miles de personas no combatientes atestaban los caminos, tratando de alejarse del frente de batalla en incansante marcha hacia el sur, buscando un refugio más seguro. Fuertes columnas de infantería norteamericana marchaban en dirección contraria, hacia el norte, para unirse a las fuerzas combatientes. Entre tanto los destacamentos de ingenieros trabajaban incansablemente en la reparación de ferrocarriles y puentes.

Los voluntarios civiles, entre los cuales figuraban numerosas mujeres y jóvenes, se esforzaban por mantener transitables los caminos, librándolos de vehículos rotos y escombros de todas clases, producidos por la explosión de bombas aéreas.

EL NAPOLEON ROJO

Cada noticia del frente nos comunicaba nuevos desastres. Binney estaba frenético.

SPEED EN CAMPANA

—¿Para qué sirve un piloto en guerra?—me decía. Tengo que llegar hasta el frente para darme el gusto de hacer unos cuantos disparos. Volvemos a reunirnos en el cuartel general, donde demonios sea posible establecerlo. Por la forma en que la línea va bajando hacia el sur, es muy posible que la retirada llegue a Kansas. Nos estrechamos la mano, y él se incorporó a una columna de infantería que marchaba hacia el norte.

Penetre en la incendiada ciudad de Seattle, Washington, con tiempo exactamente para poder dar la vuelta y volver a salir. Rojas lenguas de fuego y densas columnas de humo salían por las ventanas de un bellissimo y blanco rascacielos, que me dijeron era el edificio L. C. Smith. Mientras yo lo miraba, fué alcanzando por una bomba que hizo explosión a la altura del piso décimo-cuarto. Vi una nube de humo blanco, unas piedras lanzadas por el aire, y una esquina del edificio se derrumbó con ensordecedor estrépito sobre la calle. Los últimos elementos civiles recibieron órdenes de evacuar la ciudad. Desde el distrito comercial se escuchaban los ecos inconfundibles del fuego granado de ametralladoras. De pronto comenzaron a explotar bombas y desmoronarse las construcciones del barrio sur de la ciudad.

Un muchacho que empujaba trabajosamente una motocicleta me pidió que le diera algo de gasolina. En respuesta a mi asombrada mirada, me señaló los tanques de una estación ante la cual me hallaba detenido.

—Toma cuanto necesites,—le dije,—no me pertenece a mí. Ven, te ayudaré.—Cogí en mi mano la palanca de una bomba, mientras él colocaba la manguera en el tanque de su motocicleta.

—Creo que debo cogerla antes de que lleguen los chinos malditos,—murmuró.—Se van apoderando de todo sin que nadie haya podido detenerlos.

Aquel fué mi primer encuentro con Bobbie Pierson, con quien marché por aquellos atestados y destruidos caminos desde Seattle a Tacoma. Y fué él quien me proporcionó los datos para redactar la información de las ahora famosas atrocidades de Lambert, cuya publicación levantó la indignación de Norteamérica con mayor violencia que el recuerdo de Edith Cavell pudo animar a los enemigos de Alemania, durante la gran guerra.

Aquel niño de doce años era el único norteamericano que escapó con vida de la captura de la población de Everett. Era hermano de la señora Vivian Lambert, la encantadora joven que dos años antes había con-



quistado el premio de belleza de la costa del Pacífico. Walter Lambert, esposo de la joven y propietario del único garage de la población, fué muerto a presencia de ella, y Bobbie resultó testigo presencial del frío y cruel asesinato.

(Pasa a la Pág. 57.)



Pronto
alivio



¡Que alegría verse como por encanto libre de tormentosos dolores de cabeza o de muelas o de las molestias propias del sexo femenino!

Quien ha experimentado una vez en su vida las excelentes cualidades del moderno antidoloroso Veramon Schering nunca lo olvidará no sólo por la rapidez y seguridad de su acción sino también por la absoluta ausencia de todo efecto secundario desagradable.

El Veramon se distingue:

1. por la intensidad de su efecto analgésico
2. por no atacar el corazón ni los riñones
3. por no causar sueño ni sensación de calor.

En todas las buenas farmacias esta de venta el

VERAMON Schering

0482322

¡NOVIOS!

\$ 60.00

ANILLO CON
20 BRILLANTES



COMPRE HOY SU VICTROLA
ORTOFÓNICA Y DISCOS
"VICTOR"



RENE CARDONA
Nació en la calle Habana, de esta ciudad, el año 1905. Se educó en el Colegio de La Salle. Comenzó su carrera cinematográfica en los estudios de la "Fox", en New York. Su primera película en Hollywood fue "La Mujer Prohibida". Acaba de filmar la primera película hablada en español: "Sombras de La Habana", y se dispone ahora, asociado al millonario mexicano Rodolfo Montes, a filmar "Anastasia", igualmente hablada en nuestro idioma. Mide 5 pies 10 pulgadas de estatura, pesa 160 libras, tiene el pelo rubio y los ojos verdes.

EL NAPOLEON ROJO

(Viene de la Pág. 55.)

"Viv y Walt se habían consagrado a cuidar los heridos desde que comenzaron los malditos chinos a llegar,—me dijo.—Yo ayudaba a mi hermana, e igual hacía el doctor Kirkwood. El operaba a los soldados heridos, que llenaban los dos pisos del garaje y la acera del frente.

Mi hermana obtenía los vendajes en la botica de Bartlett, y cuando se acabaron rompimos las sábanas, camisas y toda la ropa que pudiera servir. Mi hermana cocinaba también la comida de los heridos.

Nuestros soldados tenían señales de haber combatido con ardor. Algunos tenían heridas espantosas. A medida que morían los íbamos sacando al patio.

Día y noche, sin cesar un instante, los barcos del otro lado de las reservas indias vomitaban sobre nosotros sus bombas y metralla.

Todos los edificios de la población sufrieron los efectos del fuego, siendo derribados en su gran mayoría. Centenares de personas murieron en los derrumbes.

Volaron la cúpula de la iglesia, y una granada se llevó la esquina de la Legión Norteamericana. Durante toda la noche estuvieron cayendo bombas en la estación del ferrocarril, hasta destruirla.

Todo el mundo huía hacia el sur siguiendo la línea del tren y por las carreteras. Walt trató de convencer a mi hermana de que se marchara, pero ella no quiso abandonar a los heridos, y me quedé a su lado. Trabajamos noche y día.

De pronto los malditos chinos penetraron en la ciudad por el lado del norte. Parecía que había más de un millón de aquellos animales. Nuestros soldados peleaban por las calles, y había tal fuego de fusiles que no podíamos salir. Por fin los chinos penetraron en el garaje a punta de bayoneta. Uno de los oficiales los hizo salir por la puerta lateral enviándolos a tomar la ferretería cercana.

Siguió la lucha durante toda la noche, pero cesó al amanecer y las columnas chinas siguieron avanzando. Todo aquel día y su noche pasaron ante nosotros sus columnas, y por los ruidos pudimos advertir que el combate se alejaba hacia el sur.

Pusieron una guardia de cuarenta soldados y un oficial en el garaje. Los hombres dormían abajo, pero el oficial subió a nuestro apartamento. Era también chino o japonés, y nos obligaba a comer en su compañía.

Viv lloraba incesantemente por Walt, y tres días más tarde nuestra vecina la señora Mehaffey nos dijo que lo tenían prisionero en la línea del ferrocarril, y que los chinos obligaban a sus prisioneros a reparar las vías y limpiar las calles de despojos.

Cuando iba a salir a buscarle, Walt con Jim Durkin y Mr. Rasmussin, un viejo de Burton y otra docena de hombres cruzaron por la calle frente a nosotros, custodiados por sus guardias, y se les ordenó que sacaran a nuestros heridos del garaje para dejar sitio a los heridos chinos.

Un oficial chino que viajaba en automóvil se detuvo allí en el momento preciso en que bajaba Vivian. Ella vio a Walt con el rostro cubierto por la barba, rotas las ropas y ensangrentada la camisa, y llorando se lanzó hacia él.

Un oficial chino la sujetó por la mano, obligándola a retroceder de un tirón, y Walt dejó caer entonces el extremo de la camilla que conducía, y de un salto quiso acercarse a mi hermana. El ofi-

(Pasa a la Pág. 59)

MUEBLES A PLAZOS



Novedad en Juegos de Cuarto, Sala, Comedor y Recibidor
Chifforobes y Cunas para niños
Sillones de Portal

Neveras

Piezas Sueltas



Muebles de calidad

\$5.00 al mes

Facilidad en los pagos

CAO Y VARELA
ANGELES 29 Y 38, TEL. A-3416. HABANA

Por \$12 mensuales amuebles su casa con 3 juegos.



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".
Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbrera, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Airpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruzes, Cajones y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizada de finos selectos y escogidos desde \$150.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

"JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO

Telefonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-3587.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ.—HABANA.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS.

EL NAPOLEÓN ROJO

(Viene de la Pág. 55.)

"Viv y Walt se habían consagrado a cuidar a los heridos desde que comenzaron los malditos chinos a llegar,—me dijo.—Yo ayudaba a mi hermana, e igual hacía el doctor Kirkwood. El operaba a los soldados heridos, que llenaban los dos pisos del garaje y la acera del frente.

Mi hermana obtenía los vendajes en la botica de Bartlett, y cuando se acabaron rompimos las sábanas, camisas y toda la ropa que pudiera servir. Mi hermana cocinaba también la comida de los heridos.

Nuestros soldados tenían señales de haber combatido con ardor. Algunos tenían heridas espantosas. A medida que morían los íbamos sacando al patio.

Día y noche, sin cesar un instante, los barcos del otro lado de las reservas indias vomitaban sobre nosotros sus bombas y metralla.

Todos los edificios de la población sufrieron los efectos del fuego, siendo derribados en su gran mayoría. Centenares de personas murieron en los derrumbes.

Volaron la cúpula de la iglesia, y una granada se llevó la esquina de la Legión Norteamericana. Durante toda la noche estuvieron cayendo bombas en la estación del ferrocarril, hasta destruirla.

Todo el mundo huía hacia el sur siguiendo la línea del tren y por las carreteras. Walt trató de convencer a mi hermana de que se marchara, pero ella no quiso abandonar a los heridos, y me quedé a su lado. Trabajamos noche y día.

De pronto los malditos chinos penetraron en la ciudad por el lado del norte. Parecía que había más de un millón de aquellos animales. Nuestros soldados peleaban por las calles, y había tal fuego de fusiles que no podíamos salir. Por fin los chinos penetraron en el garage a punta de bayoneta. Uno de los oficiales los hizo salir por la puerta lateral enviándolos a tomar la terreteria cercana.

Siguió la lucha durante toda la noche, pero cesó al amanecer y las columnas chinas siguieron avanzando. Todo aquel día y su noche pasaron ante nosotros sus columnas, y por los ruidos pudimos advertir que el combate se alejaba hacia el sur.

Pusieron una guardia de cuarenta soldados y un oficial en el garage. Los hombres dormían abajo, pero el oficial subió a nuestro apartamento. Era también chino o japonés, y nos obligaba a comer en su compañía.

Viv lloraba incesantemente por Walt, y tres días más tarde nuestra vecina la señora Mehaffey nos dijo que lo tenían prisionero en la línea del ferrocarril, y que los chinos obligaban a sus prisioneros a reparar las vías y limpiar las calles de despojos.

Cuando iba a salir a buscarle, Walt con Jin Durkín y Mr. Rasmussin, un viejo de Burton y otra docena de hombres cruzaron por la calle frente a nosotros, custodiados por sus guardias, y los ordenó que sacaran a nuestros heridos del garage para dejar sitio a los heridos chinos.

Un oficial chino que viajaba en automóvil se detuvo allí en el momento preciso en que bajaba Vivian. Ella vio a Walt con el rostro cubierto por la barba, retas las ropas y ensangrentada la camisa, y llorando se lanzó hacia él.

Un oficial chino la sujetó por la mano, obligándola a retroceder de un tirón, y Walt dejó caer entonces el extremo de la camión que conducía, y de un salto quiso acercarse a mi hermana. El ofi-

(Pasa a la Pág 58)

MALTINA
TIVOLIVIGOR
NUTRICION
BELLEZA

RENE CARDONA
Nació en la calle
"Habana, de esta ciudad,
el año 1905. Se educó en el
Colegio de La Salle. Comen-
zó su carrera cinematográfica
en los estudios de la "Fox",
en New York. Su primera
película en Hollywood fue
"La Mujer Prohibida".
Acaba de "filmarse" la
primera película hablada en
español: "Sombras de La
Habana", y se dispone ahora,
asociado al millonario mexicano
Rodolfo Montes, a filmar
"Anastasia", igualmente
hablada en nuestro idioma.
Mide 5 pies 10 pulgadas de
estatura, pesa 160 libras,
tiene el pelo rubio y los ojos
verdes.

MUEBLES A PLAZOS



Novedad en Juegos de Cuarto, Sala,
Comedor y Recibidor
Chifforobes y Cunas para niños
Sillones de Portal

Neveras

Piezas
SueltasMuebles
de colidad

\$5.00 al mes

Facilidad
en los pagos

CAO Y VARELA
ANGELES 29 Y 38, TEL. A-3418. HABANA

Por \$12 mensuales amueble su casa con 7 juegos.



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".
Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor
calidad.

Cestos de mimbrés, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y hincio-
taciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$20.00
a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artístas y
actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del
mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más
sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde
\$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas filiales, de Coronas, Cruces, Cujines y Calumnias
trinchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro ofrenda muy filial, el
mejor efecto, desde \$10.00 a \$25.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y escogidas
desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO
"JARDIN" "EL CLAVEL"
ARMAND Y HERMANO

Teléfonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-3587.
GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTIN—MANHATTAN
REMITIMOS CATALOGOS GRATIS.

Gaiarsine Duclatte

La Salud es Base de la Belleza

Aleje la gripe, que tanto abate y tanto marchita, usando la **Gaiarsine Duclatte**

El específico por excelencia **EN INYECCIONES Y EN TABLETAS.**

INSOMNIO Y NEURINASE

INSOMNIO

Si no logras dormir; si el sueño es agitado con pesadillas; si te despiertas fatigado sin motivo ó por trabajo intelectual ó físico tomad la **NEURINASE** que cura y previene: **Insomnio, Neurastenia, Neurología, Vértigo, Lumbago, Ideas tristes, Cansancio, Tics nerviosos, Desórdenes de la circulación, Palpitaciones, Convulsiones de los niños, etc.**

Se acción calmante, á la vez que tonificante y tónica, os procura un sueño natural, reparador y provechoso.

Todos los dolores desaparecen. La alegría de vivir se manifiesta de nuevo. Ensayad hoy mismo la **Neurinase**

Laboratoire GENEVRIER
2, rue de Valenciennes, París

EL NAPOLEON ROJO

(Viene de la Pág. 57.)

cial di-aró su pistola, y lo dejó tendido en la puerta del garage.

Mi hermana y yo corrimos a su lado. Su camisa se iba empapando en sangre que le salía de la boca y que trataba inútilmente de tragarse. De pronto pareció perder el conocimiento.

Mi hermana, presa de un ataque de nervios, le pedía gritando que hablara para escuchar su voz, mientras amorosamente trataba de abrazarle, hasta que la sangre también le empapó a ella y el oficial de un empujón la obligó a levantarse. Entonces nos hizo montar en su automóvil.

Nos condujo hasta la gran casa de los Carter, donde encerró a mi hermana en una amplia habitación del primer piso, y cuando yo traté de quedarme con ella me golpeó, pronunció algunas palabras en chino, y sus hombres me encerraron en el sótano.

Durante la noche oí claramente los gritos de mi hermana, y creo que algo horrible sucedió en aquella habitación, creo que luego debió ella de intentar arrojarse por la ventana, porque escuché claramente el forcejeo y los gritos que lanzaba, hasta que todo quedó en silencio.

A la mañana siguiente los soldados me obligaron a salir de mi encierro, para ponerme a pelar papas y fregar los cacharros de cocina. Aproveché un momento de descuido para asomarme al patio y dirigir una mirada a la habitación en que estaba mi hermana. Allí la vi, asomada a la ventana y sollozando sin cesar.

Logré escubullirme y subir la escalera para hablar con ella desde la puerta, y me dijo: Escápate si puedes, Bobbie. Vuelve al lado de los nuestros y cuéntales lo que hicieron con Walt y lo que hacen de mí. Le prometí que iría a ver al gobernador para que llamara a las milicias y expulsara a los chinos malditos... entonces sentí ruido de pa-encontrar esta motocicleta. Desde entonces mar-sos y tuve que escapar.

Aquella noche me fugué y por la mañana pude cho incesantemente hacia el sur.

Desde una estación telegráfica situada al Sur de Tacoma telegrafíe a Chicago, palabra por palabra, la gráfica historia de Bobbie Pierson y de allí fue distribuida a todos los periódicos de la nación. Fue publicada con fotografías de la vencedora en los concursos de belleza. El efecto que causó en el público fué indescriptible. Fué un relato que puso instintos de asesino en el corazón de cada hombre.

Washington estimaba que ni el triunfo de los Rojos en arrancar la bandera Norte Americana de los mares, ni la invasión actual del noroeste del Pacífico, había levantado la ira patriótica de los yankees como el atropello perpetrado en la joven por un soldado amarillo.

Speed Binney, de regreso del frente de Seattle, se me había reunido en Portland, Oregon, donde recibe la comisión, ordenada por el Gobierno, de trasmitirle los detalles del ultraje.

"Esos señores de Washington no quieren creer aun la realidad" dijo Speed frunciendo el ceño. "Ese dichoso centro de propaganda estima todavía que se trata de otro "cuento espeluznante, como aquellos de la guerra mundial en que se decía que los alemanes crucificaban a franceses y canadienses La información ha despertado una tremenda olea-

(Pasa a la Pág. 59.)

EL NAPOLEON ROJO

(Viene de la Pág. 58.)

da de furia popular y el departamento de estado quiere definir su responsabilidad en el caso de que fuese una mentira".

Entonces repetí, por radio, el relato del inicu-atropello Como todavía la estación trasmisora de propaganda Roja establecida en Londres llena ha continuamente el espacio o esperé confiado en que mi versión iba a ser de medida. Binney estaba sentado junto a mí, cerca del magnavoz cuando el anunciador Rojo, junto al micrófono de Londres hizo la siguiente réplica a mis declaraciones.

"El incidente de Lambert, como ha sido publicado y trasmitido por radio en toda América es esencialmente cierto. El General Krasin, al mando de las tropas Rojas en Puget Sound, lo con firmó en su totalidad.

"Walter Lambert, propietario de garages de los Estados Unidos, fué muerto de un tiro por el Coronel Harvey Wu, al mando del batallón médico número 24 de las fuerzas expedicionarias del Norte del Pacífico. Lambert, mientras estaba prisionero, trató de agredir al oficial.

"El coronel Wu es hijo de una de las más antiguas familias de China y aunque no es cristiano fué bautizado a la usanza de su país y recibió el nombre del ilustre hombre de ciencia que descubrió la circulación de la sangre. El coronel Wu es graduado de la Universidad de Oxford, y del colegio de Médicos de Londres. Es un hombre muy bien educado, inteligente y tiene una brillante hoja de servicios como militar.

"El Coronel Wu y la señora Lambert se casaron en una ceremonia militar celebrada en Everett, Washington, al medio día de hoy. Los desposados recibieron las felicitaciones del alto mando Rojo para quien el matrimonio ha sido una grata nueva.

"La unión del doctor Wu con la señora Laml es el feliz y convencional epílogo de un incidente normal en los anales de las guerras

"Durante muchas centurias los conquistadores blancos han tomado a las mujeres de otras razas Los hombres civiles y militares de América han poseído a las mujeres de otras razas sin más escrúpulos. El número de individuos de razas mezcladas que pueblan hoy a los Estados Unidos constituye el mejor testimonio.

"Hay millares de "mestizos" americanos actualmente en Filipinas, que son el producto de esas uniones irregulares entre los soldados conquistadores de los Estados Unidos que entraron allí en 1900 y las mujeres residentes.

"La mezcla de razas tiene los más amplios precedentes en Norte América. También los tiene en Europa. España alcanzó el mayor número en ese aspecto después de la conquista y ocupación por los moros.

"La Unión Pan Eurasiana pelea bajo el estandarte de la igualdad social y racial del mundo entero.

"La irminente victoria de los Rojos en su contienda con Norte América, abolirá todos los prejuicios raciales, como otras guerras de la historia (Pasa a la Pág. 72.)

No es un medicamento
La **Kola Astier**

Sino una deliciosa golosina que da vigor, fuerza y salud.

De venta en todas las farmacias

Bellos y Limpios

KOLYNOS embellece y blanquea la dentadura—disuelve la película, desaloja mediante un lavado cabal, los restos de alimentos en estado de fermentación y destruye los microbios dañinos que causan la caries.

¡Pruebe Koly nos!—su sabor agradable refresca y deleita. Basta con un centímetro en el cepillo seco.

CREMA DENTAL KOLYNOS

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"
Al recibo de 20 centavos en sellos de Correos de Cuba, de 1 o 2 centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar a quien lo solicite.
JOSE A. GIRALT
Luz Caballero 5, entre Sta. Catalina y Milagros.—La Habana.

UNA CASA BIEN SITUADA

(Viene de la Pág. 79.)
de alojamiento. Un oficial, un sargento, veinte soldados y un tambor.
LORCH.—¿Y han de venir aquí... a mi casa?

BALTHASAR.—Sí, hasta nueva orden.
LORCH.—¿Y cuándo la recibiréis?
BALTHASAR.—Por fortuna estamos en tiempo de paz. No es de esperar antes de la primavera. (Bebe otra vez.)

LORCH.—Es una buena nueva.
BALTHASAR.—Pero no os molestaremos mucho. A mediodía y por la noche, el oficial come solamente cuatro clases de carne una botella de vino. El sargento pica de aquí y allá lo que puede. (Vuelve a beber.)

LORCH.—Ya lo he observado.
BALTHASAR.—Los soldados traen sus propias provisiones. Debo, no obstante, advertiros que os encarguéis de las aves y lenas virtuales y que montéis guardia, porque esas gentes a veces son poco cuidadosas con el fuego.

LORCH.—¿Dios me asista! ¡Bello proyecto para un invierno agradable!
BALTHASAR.—Llegaremos mañana. Aseguros de que todo esté en orden. La mejor habitación de la casa corresponde al lugarteniente. Os prometo ayudarlos. (Sale.)

LORCH.—¡Pobre de mí! Mañana será el día de mi muerte. La vecina... cinco chicos limosneros cantando... la chillona lavandera... el maldito oficial con veinte hombres... el tambor... ¡Oh, abominable casa a la orilla del camino!

(Aparece Balthasar en traje de caza.)
BALTHASAR.—Su Alteza el Príncipe de Plunnersweil y su Excelencia el conde de Fichelmast... pero, os pido mil perdones, deseo hablar al dueño de la casa.

LORCH.—Soy yo.
BALTHASAR.—Os chanceais. Todos los años en el verano, vengo acompañando a mis señores y conozco bien al dueño de la casa.

LORCH.—Mi antecesor murió hace poco tiempo y yo he comprado la propiedad.
BALTHASAR.—¿Cierzo? Ya eso es diferente.

LORCH.—Si tenéis algún mensaje para él, debéis ir al cementerio.

BALTHASAR.—¡Oh, no! Fuesto que ha muerto y lo habéis sucedido, os confiaré el mensaje.

LORCH.—Sed breve.
BALTHASAR.—Su Alteza el Príncipe y su Excelencia el Conde, os saludan y desean haceros saber que llegarán mañana, como de costumbre por la caza.

LORCH.—¿Y que me importa ese mensaje?
BALTHASAR.—¡Ah, entonces no sabéis! Sus señorías todos los años por esta época acostumbra pasar cuatro semanas en la casa.

LORCH.—¿De veras?
BALTHASAR.—Sí, pues se interesan en la caza de la liebre.

LORCH.—¿De veras?
BALTHASAR.—Los acompaña un pequeño séquito: cuatro monteros, un pajeillo, tres lacayos, dos cocheros, veinte caballos, cuarenta perros y dos mozos para cuidar los galgos.

LORCH.—¿Nadie más?
BALTHASAR.—Ni un alma.

LORCH.—¿De veras?
BALTHASAR.—No hay por qué inquietarse. No traemos provisiones, pero no somos exigentes. Lo que tengáis... lo que encontremos en vuestras cocinas y en vuestra bodega... Su Alteza gusta de un buen champagne, es preciso complacerlo. ¡Oh, bebemos sólo unas cuatrocientas botellas en las cuatro semanas!

LORCH.—Es una bagatela.
BALTHASAR.—Vuestro predecesor nos daba cuanto queríamos, porque sabía apreciar el honor de nuestra visita.

LORCH.—Pero yo no sé apreciar semejante honor. Diréis a su Alteza y a su Excelencia, que las liebres de los alrededores están a su disposición, pero que mi casa permanecerá cerrada para ellos.

BALTHASAR.—Os chanceais, señor.

LORCH.—¡No! ¡No!
BALTHASAR.—¡Oh, de seguro! ¿En qué pensáis? No podéis rechazar a tan altos personajes. Sabéis que gentes de distinción se sienten honradísimas cuando pueden hospedar a un príncipe.

LORCH.—Pero yo no quiero hospedar a nadie.

(Pasa a la Pág. 64.)

GRAN VINO
GOLIATH
RECONSTITUYENTE

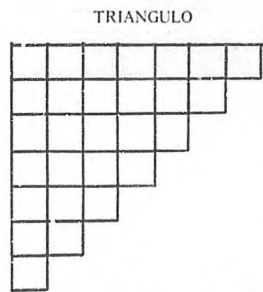


Lámparas
ALADINO

INDUSTRIA CUBANA
Vea nuestra exposición
GRAL CARRILLO 72
ENTRE CAMPANARIO Y LEALTAD
TEL. A-0456
CUBA

PASATIEMPOS

POR JOAQUIN DE POSADA

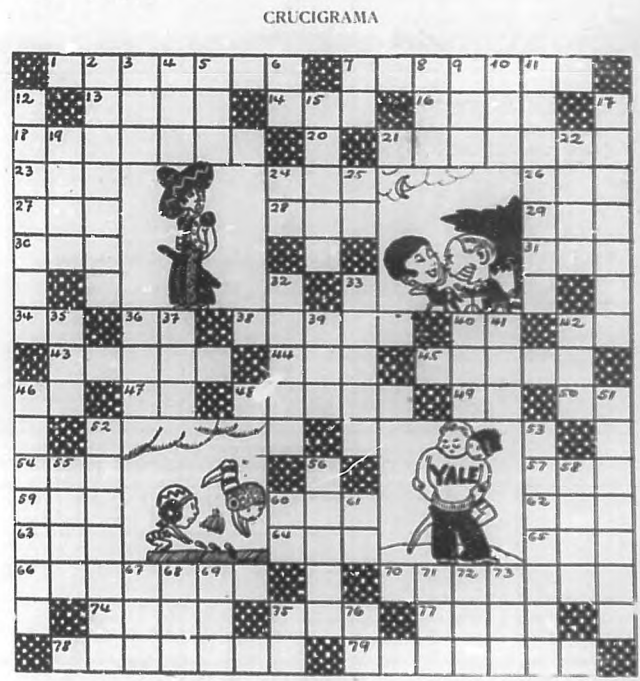
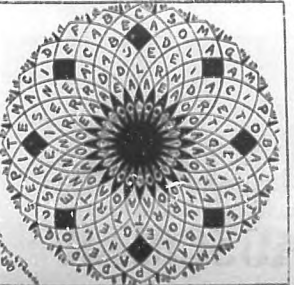


- Leáse horizontal y verticalmente:
1º Especie de abanico.
2º Hombres pequeños.
3º Parte caliente de alguna cosa.
4º Antiquo rey de Wessex en la heptarquía sajona.
5º Especie de berza.
6º Pronombre.
7º Consonante.

CHARADA:
Me dijo prima prima:
—¿Te gusta la orina dos?
Y le dije: ¡Cómo no!
Tráigala usted cuando quiera.
En lagunas y praderas
oirás cantar el dos cuatro
¡Qué tres cuatro más ingrato!
Ya no me deja estar quieto.
Y el todo en esta revista
hallarás a cada rato.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

- Al Rombo:
P
TEA
PEINE
ANA
L
- Al triángulo numérico:
ALMACEN
TERESA
CANTA
LEER
MAS
RE
N
- A la adivinanza:
INCUBADORA
- A la Charada silábica:
A-VE-N-TU-RA-DO.
- A la Esmeralda:



- HORIZONTALES
- Lugar donde comen las bestias.
 - Marisco.
 - Lo que dispara el revólver.
 - Especie de posía.
 - Labrar la tierra.
 - Especie de trampa.
 - Extrañada, asombrada.
 - Bebida oriental cubana.
 - Verbo que significa regalar.
 - Guagua de automóvil.
 - Adverbio.
 - Nombre del bote de un famoso alemán que atravesó el océano en él.
 - Pecado capital.
 - Gato (en inglés).
 - Dios (en inglés).
 - Nota musical.
 - En la baraja.
 - Verbo.
 - Artículo neutro.
 - United States (Abr.)
 - Animal zasero.
 - Emperador Romano.
 - Artículo femenino.
 - Aparato empleado para pisar la tierra.
 - Sociedad Anónima (abr.)
 - Parte delantera de la hoja de un árbol.
 - Conjunción.
 - Tranquilidad, sosiego.
 - Preposición.
 - Propietario o dueño.
 - Altar.
 - Nombre de letra.
 - Igual que 23 horizontal.
 - Renunciación.
- VERTICALES
- Substancia aisladora de color negro.
 - Apócope de santo.
 - Nombre de letra.
 - Especie de cantina o barra.
 - Río de España en la Prov. de Lugo.
 - Exclamación.
 - Artículo femenino (pl.)
 - Juguete circular, que generalmente es de madera.
 - Gran porción de agua.
 - El idioma árabe.
 - Atrimar una embarcación a la tierra.
 - Apellido.
 - Unidos ante Dios y la ley.
 - Fior.
 - Lo que no está blando.
 - Del verbo dar.
 - Dios del Sal.
 - Nombre de mujer.
 - Instrumento donde se toma agua. (pl.)
 - Del verbo ser.
 - Amarrar, atada, etc.
 - Balle cubano.
 - División del año.
 - Del verbo orar.

70.—Especie de prado o terreno muy fértil.
71.—Rezar.
72.—El metal codiciado.
73.—Donde se duerme. (inv.)
74.—Tampo de verbo.
75.—Robar.
76.—Lo más dulce que hay en la vida.
77.—Del verbo saber.
78.—Nue Este (abr.)
79.—Pecado capital.
80.—Adverbio de cantidad.
81.—Del verbo amar.
82.—Igual que 24 horizontal.
83.—Dos vocales.
84.—Fenómeno masístico.
85.—Artículo indistintísimo (fem.)
86.—Abogado.
87.—Condimentos la comida.
88.—Levantamos, elevamos, etc.
89.—Del verbo apacinar.
90.—Tampo de verbo.
91.—Lo más dulce que hay en la vida.
92.—Del verbo saber.
93.—Nue Este (abr.)
94.—Pecado capital.
95.—Adverbio de cantidad.
96.—Del verbo amar.
97.—Igual que 24 horizontal.
98.—Dos vocales.
99.—Fenómeno masístico.

ADIVINANZA:
Dulce como la miel,
amargo como la hiel,
todos vivimos por él.

AVISO
Toda la correspondencia relacionada con esta página, debe ser dirigida al Sr. Joaquín de Posada, redactor de la Sección "Pasatiempos", Apartado 2169, Habana.



BIOPHORINE GIRARD
LA MEJOR KOLA GRANULADA PARA LOS SPORTIVOS
TALISMAN DEL VIGOR MUSCULAR

(Viene de la Pág. 16.)

marinos, o registrando las hondonadas de los arrecifes, para ver lo que en ellos dejaban las mareas. A veces, me alejaba bastante del sitio en que se bañaba el historiador.

Una de estas veces, mientras me entretenía viendo como pescaba un poderoso alcatraz, oí gritos de socorro... Me sobresalté: ¡eran de Don Perfecto! Corriendo lo más velozmente que permitían las asperezas del terreno, llegué al lugar donde se encontraba, bañándose, el grande hombre. Vi que se debatía arrastrado por una ola enorme, que sacaba la cabeza a la superficie, la escondía, la volvía a sacar y a aparecer... ¡Grité! ¡Corrí!... Toqué una corneta, que para casos semejantes llevábamos... Me arrojé al agua... salí... Al cabo de quince o veinte minutos, tenía junto a mí las seis o siete personas vecinas de las cercanías.

Vino luego un policía. Echóse un bote, se buscó hasta la noche... ¡A los tres días, unos pescadores recogieron el cadáver: estaba hinchado como un tonel y tenía, alrededor de la cintura, el salvavidas de goma... ¡pero, al precavido señor, se le había olvidado echarle aire!

Resfriados

A los primeros estornudos tome usted Bromo-Quinina y corte ese resfriado que puede ser peligroso.

LAXATIVO

BROMO
QUININA

(Pastillas)

E. W. Grove

Esta firma
está en la cajitaCONAC EXTRA
GOLIATH
GRAN CONAC¡Fuera
lombrices!

Si su niño tiene lombrices, una sola dosis de TIRO SEGURO el Vermífugo del DR. PEERY

se las arrojará del cuerpo con sus crias.

Sano y puro,
Tiro Seguro.
Una sola
dosis basta.



DEBO MI HERMOSURA Y SALUD A LA

QUINA
LAROUCHE

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA
COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO
EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO
CONVALESCENCIA
FIEBRES.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA

COMAR & CIA
20, Rte des Fossés St Jacques - PARIS.

VOX POPULI

PREMIO

¡SIGA ADMIRANDO A LOS ARTISTAS... EN FOTOGRAFIA, ¡EH!

Jarandú 10 de Noviembre de 1929.
Sr. Director de "Vox Pópuli". Habana.

Distinguido señor:
Como dicen en casa que soy un niño muy travieso paso muchas dificultades para leer la revista de mi encanto, BOHEMIA.

Porque mi mamata por temor a que te corte los retratos de los artistas que son mi predilección me ocultó la revista; pero yo como dicho sea para dos soy un pillito redomado, me hago el b... con mi hermita hasta que ella me la consigue.

A ella le gusta mucho el "Napoleón Rojo" y algunos cuentos y novelas de la revista. Todo en BOHEMIA es colosal, pero las secciones cinematográficas y la de sports es mi predilección.

Yo leo los cuentos porque desde ahora admiro el talento de los buenos cubanos y deseo familiarizarme con la escritura.

Y si con esto me gano el premio tendré más retratos de artistas que coleccionar porque compraré para mí solo una BOHEMIA.

Basta de lata.
JOSEITO GUTIERREZ.
Central, Jarandú, Km. 32. Provincia Camagüey.

¡NADA... QUE QUIERE QUE NOS
COJA UN TORO!

Puerto Manatí, Noviembre 15 de 1929
Sr. Redactor de "Vox Pópuli".

Vengo hoy a felicitar a BOHEMIA por haberse decidido a publicar su Editorial (u "opiniones" que para el caso es lo mismo). Me alegro porque me spongo con ello se viene a llenar un gran vacío, que se hacía indispensable en una publicación de esa índole. Me halaga porque fui uno de los "Voxpopulizantes" que insistí en ello desde esta Sección. Ahora solo resta esperar que continúe su normal publicación y que desde esa tribuna se traten con verdadero acierto y civismo los distintos problemas que afectan a nuestra República.

Sería también de desear que tuvieran el buen gusto, de numerar todas las páginas, y que al pie de los grabados, cuando de dar a conocer a una persona se trata, marcaran a la misma con una señal cualquiera, para evitar que en un grupo donde por ejemplo, se encuentren varias personas y se quiera hablar de determinada, no nos confundamos, y pensemos que el Obispo de Burgos es el Padre Viera y viceversa.
Antiespasmódico Puertomanaticense.

DEL VALLE... HE AHI UNA HERMANA QUE TE RECTIFICA

Chaparra, Noviembre 21 de 1929.
Sr. Director de "Vox Pópuli". BOHEMIA.

Bonafioso y complaciente señor: ésta es con el solo objeto de entablar un sencillo diálogo espiritual con el inteligente hermano en creencias, Gerardo del Valle: sólo para manifestarle mi gratitud por la publicación de esos cuentos que afirman la creencia en una vida futura, pero es preciso que el querido hermano se fije algo más en lo que dice pues es imposible que un ser, después que engendra un hijo pueda morir para renacer en el mismo, esto es un absurdo, rectifique buen hermano y confiese que está en un error.
Una Flor.

UN CRIOLLO QUE "NO PUEDE COMER SIN BOHEMIA"

Santo Domingo, Novbre. 8 de 1929.
Sr. Redactor de "Vox Pópuli". BOHEMIA. (no de Hungría) Habana, Cuba.
Muy señor mío:

No pretendo ganar las cinco Estrellas de fina plata que ofrece su "Sección". Yo no quiero gozar de otras "botellas" Si llego a merecer la suscripción. (Gratis).

BOHEMIA

Instructiva, amena y enjundiosa Pléthora de lectura muy variada. Es la Revista más solicitada. Entre la gente culta y estudiosa.

La fama "girl", espiritual, graciosa. La dama gentil y encopetada. La pobre lavandera remendada. Gozan con BOHEMIA hora dichosa. Closures a sesudos literatos. Poetas y cuentistas sin segundo. Artista... e con simple garabatos. Demuestran su talento bien profundo. Logrando que pasemos bueros ratos. Y olvidemos las penas de éste mundo.
Cipriano González Hernández. (Cubano).

NOTA.—Desde mi salido de la Habana, pedí a mi familia en esa, me remitiera siempre los números de BOHEMIA, y hoy precisamente he recibido los correspondiente a Octubre 11 y 13. ¡Un siglo para recibirla! Vale.

PIROPOS A GRANEL

Sr. Redactor de "Vox Pópuli" Revista BOHEMIA. Habana.

Señor:
Primeramente: un piropro para "Arroyito" por la admirable adaptación de la Garbo. ¡Pobre Greta! Si ella se viese con ese rostro tan admirablemente dibujado, que parece haber salido de la tumba; seguramente se moriría de susto.

Segundamente: un recadito para Barral: ¿hasta cuándo estará concuerdándose a contestar solamente a la "alta aristocracia", representada por Princesa Bertha, Conde Duque de Gaimar, etc. etc. etc.?

Que tenga la bondad de salir de ese círculo vicioso ya que habemos infinidad de "plebeyas" que esperamos su contestación.

Terceramente: dos piropros más, uno para José A. Giralt por el admirable cuento "Lo Irremediable", otro para Osvaldo Valdés de la Paz por el suyo, no menos encantador "La Deshonrada". Decididamente, lo nuestro triunfa!

Cuartamente: para usted: un millón de gracias y un saludo cariñoso de: "Aras".

NO SE HA INDISPUESTO, AL CONTRARIO

Cienfuegos 21 de Noviembre de 1929.
Sr. Director de "Vox Pópuli".

Me dirijo a usted, para darle a conocer mi opinión a cerca de BOHEMIA. He visto con placer que el cuento de Gerardo del Valle gustó mucho, lástima que se haya indispuesto con las mujeres. Muy bonitos los escritos de esta semana, como "Lo Irremediable" y "La Cimitarra", el primero es un cuento muy moderno y auténtico, en el que vemos que la "modernidad" de muchas mujeres la hacen cometer errores que le cuestan su felicidad.

Antes de terminarla quiero hacerle una pregunta.

¿En qué lugar de la página sesenta y cuatro está la sección "Vox Pópuli". Queda de usted atentamente.

El Caballero de la Luz

CONTRA LOS VOXPOPULIZANTES

Dumañucos, Manatí, Noviembre 1929.
Sr. Director de BOHEMIA. Habana.

Muy señor mío:
Permitame criticar la sección de "Vox Pópuli". (Conste que lo mismo leo a BOHEMIA con "Vox Pópuli" que sin ella). Apruebo que BOHEMIA, publique esa "sección" con la intención de tener de todo en la Revista, como variedad, o como abriría otra sección cualquiera; para amenidad de los lectores. Pero juzgo a todos los "voxpopulizantes" que le envían su colaboración, "muy ganajeros", y a "Vox Pópuli" la "guanaja" que los "cria". Pasa, que nada más ha en que comentar, esto, aquello y lo otro; y piden, esto, aquello y lo otro, por "laminos", por eso lo mismo la leen y la leerán. BOHEMIA no puede; ni debe hacerle caso a cada "redigrafo" que le escriba diciéndole esto, aquello y lo otro, en primer lugar porque tendría que publicar una BOHEMIA para cada un lector; y en segundo lugar porque BOHEMIA posee amenidad e interés para todos los lectores de todos los gustos, buenos o malos. Siempre se encuentra algo que satisfaga nuestros deseos. BOHEMIA tiene lo principal que merece una revista dignamente editada: popularidad.
¡Caballeros, ¡Kania! Pero no fastidién.
Un Observador.

¡OH... LA VIDA MODERNA!

La Habana, Noviembre de 1929.
Sr. Director de BOHEMIA.

Esta vez es para sugerirle una idea, y espero que el cincuenta por ciento de sus lectores estén de mi parte.

La revista BOHEMIA, según su nombre debe ser una revista alegre y divertida, y eso no se consigue con literaturas absurdas, y si con fotografías artísticas, asuntos deportivos y cine, buenas y modernas piezas de música.

Bien por las dos páginas de foot ball Rugby, y el tango "Alas Rotas" del último número. Aconsejo acorten los trabajos literarios, por que cansa mucho la vista; además la vida moderna con los deportes y el radio no nos deja tiempo para leerlos.

Mispé.

MANDELE UN FRIGIDAIRE LITERARIO

Noviembre 19 de 1929.
Sr. Redactor de "Vox Pópuli". Revista BOHEMIA. Habana.

Señor:
No me importa que Don Galloer se multiplique en su afán de piropear a las "damitas" que entrevista y a las que le escriben a la sección de cine. Por mi que le den el título de "Valerísimo de la Pluma" que bien ganado se lo tiene, y que con su pan se lo coma.

Lo que me importa y por lo cual levanto mi voz de protesta en cumplimiento de mi deber es que diga, como le dijo a María de la Soledad, que el habi publicado el PARRAFO MAS CALIENTE DE CARMITA.

Que no se repita, Don Galloer o Barral o quien sea! Y si se le ocurre o necesita alguna vez más hacer uso del mencionado PARRAFO déjenlo antes para "enfriarlo".
El Bombero de Guardia.

para los Riñones y Vejiga gozan de justa y merecida fama, adquirida en los 18 años que las ha usado el público de las tres Américas, con resultados satisfactorios. Es una gran ventaja que todo el mundo sepa que existen las Pastillas del doctor Becker, dado que son tan frecuentes los desarréglos de los riñones y de la vejiga. Y no tan solo son frecuentes sino que, por desgracia, estos desarréglos producen todos los años un gran número de víctimas. Los riñones tienen que y deben de funcionar como de costumbre o la salud no marcha bien. Su misión es la de filtrar la sangre y liberarla de venenos e impurezas, para arrojarlas por la vejiga y la uretra. Dolores en la región de la cintura, mareos, cansancio y flojera, respiración acortada, sangre impura, nerviosidad, pérdida gradual de carne, recurrencia de los tobillos son síntomas de desarréglos de los riñones. Aguas turbias o de mal olor, ardor o dificultad al pasarlas o el tener que hacerlo a cada rato, o que dejen asiento y sedimento, indican desarréglos de la vejiga. Atacados a tiempo todos estos síntomas pueden combatirse, pero si se les abandona llegará el día que sea ya tarde. Casi todas las boticas venden las Pastillas del doctor Becker.

para los Riñones
y Vejiga

Consérvese Bien en
Apariencia y Salud

LO PUEDE HACER CON LAS
PASTILLAS CAHO

El sentirse bien de salud y presentar buen aspecto, es el deseo de todas las personas inteligentes. El más grande de los enemigos de la salud y la vitalidad es el funcionamiento retardado de los intestinos, o estreñimiento (que los médicos denominan toxemia). Estando libre de este mal, uno se siente bien, presenta buen aspecto y puede gozar perfectamente de las alegrías de la vida. Las pastillas de Cahó hacen la felicidad y la salud de la niñez y dan nuevas energías y vitalidad a jóvenes y viejos. Al contrario de otros laxantes, no producen efectos posteriores. Los purgantes ordinarios de píldoras, sales o aceites, no desaljan las bacterias perniciosas que nos hacen envejecer antes de tiempo. Las pastillas de Cahó constituyen La tratamiento eficaz para la toxemia. Se trata de un laxante interno muy suave, puro, y sano, que extrae los venenos del organismo, dejándonos alerta, llenos de alegría, salud y fuerza. Millares de frascos de Cahó se están vendiendo a diario. Pruébelas. Cuestan poco, son agradables al gusto y se venden y recomiendan en las buenas farmacias en todo el mundo.

Prepare Ud. mismo
UN TINTO PARA
SUS CANAS

Sin que nadie lo sepa prepare Ud. mismo esta receta para teñir su cabello y su bigote: Una caja de Compuesto de Barbo, una cucharada de glicerina y medio litro de agua. Mézclelo todo y aplíquesele según las instrucciones que lleva el Compuesto de Barbo. Queda a su elección agregar 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Estos ingredientes los vende cualquiera botica.

UNA CASA BIEN SITUADA
(Viene de la Pág. 60.)

BALTHASAR.—Nunca daré tal respuesta a mis señores. El año próximo se cumplirán vuestros deseos, pero ahora no es posible cambiar los planes. Los equipajes están en camino. El cocinero estará aquí antes de dos horas. Al atardecer llegará la jauría que os dará un concierto, sene con sus ladridos. Y mañana hará su aparición el resto de la comitiva. (Se va.)
LORCH.—¿Y yo huiré! ¡Solamente Satanás puede haberme impulsado a comprar esta maldita casa!

(Llega Nettehen en traje de camarera.)
NETTCHEN.—¡Gracias al cielo el accidente ocurrió en las inmediaciones de tan respetable casa! Decidme, señor, ¿dónde encontrar al amo?
LORCH.—Realmente no sé si soy yo o no.
NETTCHEN.—¡Ah! ¿Sois vos? Escuchad para enteraros de lo sucedido. La condesa polaca Wrozenska ha tenido la desgracia, en su camino a París, de que se rompiera una de las ruedas de su carruaje. Hasta mañana no estará reparada la avería, por consiguiente os pide permiso para pasar aquí la noche. No ha de estorbaros, señor, porque no trae consigo más que tres criadas.

LORCH.—Pero esto no es una posada, os lo aseguro.

NETTCHEN.—Tres habitaciones son suficientes. LORCH.—No hay más en toda la casa y las he cesito para mi uso.

NETTCHEN.—No dudo que tan cumplido caballero encontrará alojamiento en otro lugar.

LORCH.—Eso es una suposición.

NETTCHEN.—Pero señor, podréis comer con nosotros. Debo, sin embargo, suplicaros que os cambiéis de ropas, porque mi señora no puede soportar el olor a tabaco.

LORCH.—¿No? Entonces sería mejor que buscar otro alojamiento, porque mi casa entera huele a tabaco.

NETTCHEN.—Podemos perfumarla. Quiero darla prisa en anunciar a la condesa que todo está listo para su llegada. (Desaparece.)

LORCH.—¡Eh!... ¡Oye!... ¡Demonio!... Es de cir que me echan de mi propia casa. Los dejo salvarte mi vida.

(Entra Balthasar con su traje ordinario.)
LORCH.—¡Eh!... ¡jst!... ¡jst!...

BALTHASAR.—¿Qué me queréis?

LORCH.—¿No habéis expresado el deseo de adquirir esta casa?

BALTHASAR.—Sí; pero he reconsiderado el asunto.

LORCH.—Mil talers no es una suma deleznable. La casa es vuestra.

BALTHASAR.—Debo confesaros, señor, que en este tiempo he oído tantos informes perjudiciales...

LORCH.—Bueno, es la deajo en el precio de compra.

BALTHASAR.—Nueve mil talers es demasiado aun. Os han estafado. Ocho mil talers es lo más que puedo ofreceros.

LORCH.—La casa es vuestra. Entrad que os daré enseguida las llaves. Aparte al dejar el escenario) ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Lo he engañado!

BALTHASAR.—¡Nettehen! ¡Nettehen! ¡Hemo vencido nosotros! (Entra Nettehen.)

NETTCHEN.—¿Nosotros? ¿Qué hubierais podido hacer sin mí?

BALTHASAR.—Reconozco que has sido mi maestra y si quieres serás también mi mujer toda la vida. Eres taimada y yo un bribón, eres astuta y yo tramposo, eres linda y yo indulgente, ¿qué más? En diez años compraremos una casa como ésta.

TELOS.

(Traducción de la Sra. Matilde Martínez Márquez.)

Fuerte Jaqueca

El ilustre profesor de Facultad de Medicina de Lyon, Francia, Dr. F. J. Collet, dice algo muy interesante para los que sufren de dolores de cabeza y que copiamos con verdadero interés:

"La jaqueca común, más frecuente en la mujer y entre las clases cultas, es una de las manifestaciones del ARTRITISMO. El plasma sanguíneo de los enfermos de jaqueca habitual, presenta un aumento de la cifra de colestesterina (Rmond y Rouquand) del ácido úrico, de la urea y de los oxalatos."

Para que desaparezca la jaqueca recomendamos MAGNESURICO que da muy buenos resultados, porque hace disminuir el ácido úrico. Además estimula la función hepática y por lo tanto disminuye la cantidad de colestesterina contenida en la bilis. MAGNESURICO se vende en todas las farmacias a \$1.00 frasco chico y \$1.55 frasco grande.



En
DEBILIDAD
CONVALESCENCIA

ANEMIA

tomad
VINO Y JARABE
DESCHIEENS

o la Hemoglobina

Los 4 discos más recientes proclaman que es el hierro vital de salud y fuerza.



¿PARA QUE SER BUENA?

(Viene de la Pág. 31.)

decir que me digan la forma de hacer llegar hasta ustedes esos retratos.

De Don Galaor, a Angelina Gonzalez, de La Habana:

¿Como tanto apuro? He recibido su giro por UN DOLLAR, para el libro que estoy editando. Será el primer envío que haré sin duda. Tomada la nota de su domicilio. Muchas gracias. Esto prometo, por lo visto. Aun empieza ahora el anotipista a laborar en el primer capítulo de EL LIBRO DE ELLAS, ya comienzan los pedidos, con importe y todo. Gracias, otra vez, Angelina.

Carmita Arredondo, Tanques, dice:

"Le doy las más repetidas gracias, al ver que no sido atendida por usted en la petición que le hice, de que en nombre mío le escribiera varias líneas dándole las gracias a la señorita Lage. Pues bien, señor, ¡ah! ya se me olvidaba que le habian bautizado con el nombre de "Príncipe Azul". Pues bien, "Príncipe Azul", estoy muy agradecida, pues ya no me puedo quejar... Ya lo han leído ustedes; Carmita dice "que ya se no puede quejar"... Esto quiere decir, que el conflicto—Carmelita-Carmita—ha terminado.

A otra cosa, pues, o a otro conflicto. Veremos quien lo forma.

Carmelita, Central Stewart, Camagüey:

Clara Bow, nació en Brooklyn, New York, hace 24 años. Mide 5 pies 3 pulgadas de estatura. Tiene una melena colorada, roja, como envuelta en una llama, que diría una gentilísima cronista de cineclaneta y sus ojos son "enormes, y castaños, y maliciosos". Ha anunciado su próximo enlace con Harry Richman, artista cinematográfico también.

Rafael, Guantánamo:

Muchas gracias, amigo. No sabe usted cómo le agradezco la dirección que acaba de remitirme. No tenga pena en enviarme las que sepa de otros artistas europeos. ¡Es tan difícil dar con ellas!... Le nombraré informador "honoris causa".

Samuel H. Remedios:

Norman Kerry nació en Rochester, New York, el año 1897, y se educó en la Academia Militar de San Juan, y en la Naval de Annapolis. Hizo su debut en el cine, en 1920. Mide 6 pies 2 pulgadas, tiene el pelo y los ojos negros. Queda Lya de Putti, para otra vez.

Lord Mortimer, Central San Agustín:

No tiene que darme las gracias, amigo. Yo tengo un verdadero placer en atender a todos cuantos me escriben. Y conste, que no es mero cumplimiento. ¡Se lo digo de corazón! Uno de mis mayores placeres es leer las cartas que me llegan a diario, de mis comunicantes y amigos. El correo es mi sport favorito. Más que el teléfono. Me parece más sincero, ¿sabe? Hasta la próxima, pues.

Mexicanita, La Habana:

¡Mire no más que roñosos!... Pos te juro, mamasita que en recibiendo tus cartas te las contesto luego luego... ¿Qué no tienes automóvil? Pos iremos a pie, por el centro del parque... ¡O yo te presto el mío! ¿Quieres?
Oiga asté, chata, me faltan datos de Celia Magaña, ¿me espera un tantito no más?

Ojaos Negros, Madera:

Lina Basquette: Pathé Studio. Culver City, California. Greta Garbo: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.

Me falta el otro dato, que se lo daré la próxima vez. Con eso volveré a charlar con usted. El perfume de su carta y su pseudónimo son dos detalles que me encantan. ¿Por dónde queda Madera? El sello de Correos dice: Manzanillo, Bayamo y Martí.

Reina Rita, Manzanillo:

¡Ya tengo una Reina más! Es verdad, pero que viene dándo-



Embeilece el cutis

Para las damas que quieren conservar el divino tesoro de la juventud, tiene gran importancia la Crema de Perlas de Barry.

Una sola aplicación será suficiente para darle al cutis un matiz duradero de suavidad y de frescura.

Usese en vez de polvos. No se nota ni se cae.

Crema de Perlas de BARRY

Luis Cosme, La Habana: procure entrevistarse con el redactor de esta Sección.

Benito Martínez, Camagüey:

Si señor, Don Galaor esta publicando EL LIBRO DE ELLAS, pero aun no ha dado el contenido del mismo. El precio es UN DOLLAR. Puede usted ordenar el suyo cuando quiera. Acaso sea la luz, con el nuevo año.

Nenita, Delite:

Si el reger- de BOHEMIA se enterara de su carta y de las muchas que le voy pidiendole de que me les conteste, estoy seguro que no... ¡a su espacio ni una sola de mis contestaciones. ¿Pero que, cre usted, Nenita? Los imperativos del empleo tienen esas consecuencias, que soy el primero en lamentar. ¿Leyó la biografía de John Roche, en el número que pasó? Estuvo esperando turno todo ese tiempo.

"El admirador d'el Cine, Esperanza:

Muy bien Dolores del río en "Evangelina"! Es una de las mejores producciones de la genal mexicana. De lo que respecta a Edwin Carewe, relacionado con Loutta, no se puede asegurar nada. No haga caso de lo que publican las agencias. ¡Puros chismes! ¡Propaganda, amigo! Si está filmando una nueva película, pero no se sabe aun el título que tendrá en español.

Muñequita, Santiago de Cuba:

Me gustas, chata. Triguena, de ojitos negros, con 5 pies 3 pulgadas de estatura y sobre todo con 18 años. ¡Un encanto! No, Muñequita, no es René Cardona el que trabaja de hijo en "El Pecado de los Padres", es Barry Norton.

Todavía no han tenido su baby Dolores Costello y John Barrymore, pero aseguran que no tardará en llegar de París, a donde lo encargarán...

Charles Rogers es soltero, y sin compromiso hasta ahora. Con respecto a los retratos, pronto podré informarle. No desespere.

Santiaguera Simpatizadora, Santiago de Cuba:

Bien, amiga, se publicará el retrato de Gilbert Roland, vestido. Yo opino que es usted muy sensata. Sus opiniones sobre el desnudo masculino, no tienen desperdicio. Su carta está muy bien escrita, no tiene que pedir perdón por ella. Al contrario: escribame más y mucho.

Cusita, Contramaestre:

Lea la biografía de Clara Bow, dedicada más arriba a Carmelita, del Central Stewart. Colleen Moore, se llama realmente Kathleen Morrison, y nació en Port Huron, Michigan, el 9 de Agosto de 1902. En 1920, su tío Walter Howey, editor manager de "The Chicago American", la presentó a D. W. Griffith y éste la contrató. Su primera película fue "The Band Boy". Está casada con John McComick. Mide 5 pies 3 pulgadas de estatura. Pesa 115 libras. Su pelo es castaño y sus ojos son pardos.

Nota buena: Toda correspondencia relacionada con esta Sección debe remitirse en esta forma: Sr. G. Barral.

Redactor Cinematográfico de BOHEMIA.

Apartado 2169.—Habana.

le la razón a Carmita Arredondo en el conflicto que ya ha terminado, a Dios gracias.

S. M. puede escribirle a Dolores Costello y a John Barrymore, a Warner Brothers Studios, 2042 Sunset Boulevard, Hollywood, California.

Louises nació el 17 de septiembre de 1906, mide 5 pies 4 pulgadas, tiene los ojos azules y el pelo rubio y rizado. Comenzó su carrera en Los Escandinos que George White.

John, nació en Inglaterra el 17 de febrero de 1902. Mide 5 pies 10 pulgadas, tiene el pelo castaño y los ojos azules. Es hijo de estatista Barrymore y de George Drew, soprano de J. Drew y hermano de los actores y bailarines, todos artistas dramáticos, de excelente historia. De divorcio de Alcinara Strange para casarse con Dolores Costello.

Luis Cosme, La Habana: procure entrevistarse con el redactor de esta Sección.

Benito Martínez, Camagüey:

Si señor, Don Galaor esta publicando EL LIBRO DE ELLAS, pero aun no ha dado el contenido del mismo. El precio es UN DOLLAR. Puede usted ordenar el suyo cuando quiera. Acaso sea la luz, con el nuevo año.

Nenita, Delite:

Si el reger- de BOHEMIA se enterara de su carta y de las muchas que le voy pidiendole de que me les conteste, estoy seguro que no... ¡a su espacio ni una sola de mis contestaciones. ¿Pero que, cre usted, Nenita? Los imperativos del empleo tienen esas consecuencias, que soy el primero en lamentar. ¿Leyó la biografía de John Roche, en el número que pasó? Estuvo esperando turno todo ese tiempo.

"El admirador d'el Cine, Esperanza:

Muy bien Dolores del río en "Evangelina"! Es una de las mejores producciones de la genal mexicana. De lo que respecta a Edwin Carewe, relacionado con Loutta, no se puede asegurar nada. No haga caso de lo que publican las agencias. ¡Puros chismes! ¡Propaganda, amigo! Si está filmando una nueva película, pero no se sabe aun el título que tendrá en español.

Muñequita, Santiago de Cuba:

Me gustas, chata. Triguena, de ojitos negros, con 5 pies 3 pulgadas de estatura y sobre todo con 18 años. ¡Un encanto! No, Muñequita, no es René Cardona el que trabaja de hijo en "El Pecado de los Padres", es Barry Norton.

Todavía no han tenido su baby Dolores Costello y John Barrymore, pero aseguran que no tardará en llegar de París, a donde lo encargarán...

Charles Rogers es soltero, y sin compromiso hasta ahora. Con respecto a los retratos, pronto podré informarle. No desespere.

Santiaguera Simpatizadora, Santiago de Cuba:

Bien, amiga, se publicará el retrato de Gilbert Roland, vestido. Yo opino que es usted muy sensata. Sus opiniones sobre el desnudo masculino, no tienen desperdicio. Su carta está muy bien escrita, no tiene que pedir perdón por ella. Al contrario: escribame más y mucho.

Cusita, Contramaestre:

Lea la biografía de Clara Bow, dedicada más arriba a Carmelita, del Central Stewart. Colleen Moore, se llama realmente Kathleen Morrison, y nació en Port Huron, Michigan, el 9 de Agosto de 1902. En 1920, su tío Walter Howey, editor manager de "The Chicago American", la presentó a D. W. Griffith y éste la contrató. Su primera película fue "The Band Boy". Está casada con John McComick. Mide 5 pies 3 pulgadas de estatura. Pesa 115 libras. Su pelo es castaño y sus ojos son pardos.

Nota buena: Toda correspondencia relacionada con esta Sección debe remitirse en esta forma: Sr. G. Barral.

Redactor Cinematográfico de BOHEMIA.

Apartado 2169.—Habana.

Nuevo tratamiento seguro, simple y sin peligro de la EPILEPSIA

2 comprimidos al día

Ningún Régimen

ALEPSAL

FENILETILMALONILÓREA combinada

Comunicación a la Société Médico Psychologique de Paris.

Labo. GENEVRIER, 33, Bd du Chateau, Neuilly, Paris

Desilusión

Tango

Poesía de
Gustavo Sánchez Galarraga.

Música de
Santiago Sampol.

First system of piano accompaniment, starting with a forte (f) dynamic marking.

En el barrio de los po-bres te conocí - na ma - ñana en que marchabas u -
Pero quié n vuelve al pasa - do si ya cayó 'a ca - si - ta que nuestra primera

Second system of music, including the first line of lyrics and piano accompaniment.

fa - na a trabajar al ta - ller y en otra mañana - le - gre
ci - ta quisoy undia co - bi - jar si tu eres una ba - ca - na

Third system of music, including the second line of lyrics and piano accompaniment.

entrastes en mi ca - si - ta y como una virgen - ci - ta
a quien desprecia la gente y youn bohemio de - men - te

Fourth system of music, including the third line of lyrics and piano accompaniment.

de no - di - llasteado - ró Pe - ro lle - gó cierto di - a
que be - be por ol - vi - dar Ma - ri - po - sa de la vi - da

First system of music on page 67, including the first line of lyrics and piano accompaniment.

en que crúel me de - jaste y en el lu - jo como u - na ma - ri - po - sa te que -
que una hora me a - maste sigúe quemando tus a - las en la lumbre que vo -

Second system of music on page 67, including the second line of lyrics and piano accompaniment.

maste aun - que yo sé que hoy tu quieres ser o - tra vez la obre -
laste ya nunca po - drás mi virgen ser o - tra vez la obre -

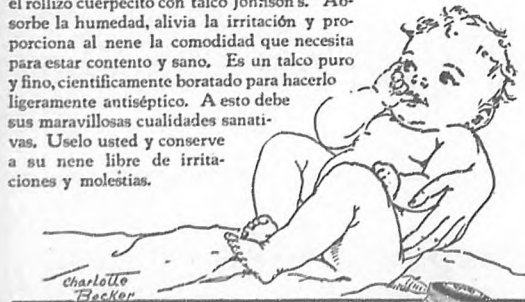
Third system of music on page 67, including the third line of lyrics and piano accompaniment.

ri - ta a quien una ma ña - ni - ta yo le dí mi cora - zón
ri - ta a quien una ma ña - ni - ta yo le dí mi cora - zón

Fourth system of music on page 67, including the fourth line of lyrics and piano accompaniment.

En los días húmedos...

La humedad trae consigo irritaciones que molestan al nene y lo ponen inquieto y malhumorado. En esos días rocíe abundantemente el rollizo cuerpecito con talco Johnson's. Absorbe la humedad, alivia la irritación y proporciona al nene la comodidad que necesita para estar contento y sano. Es un talco puro y fino, científicamente boratado para hacerlo ligeramente antiséptico. A esto debe sus maravillosas cualidades sanitativas. Uselo usted y conserve a su nene libre de irritaciones y molestias.



Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resecar el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.

ESTOS SON PRODUCTOS DE **Johnson & Johnson** LA FIRMA DE CONFIANZA

PIERRE PAGÈS
TAILLEUR
15 Rue de Surène.
(PRES LA MADELEINE)
PARIS

Se habla Español

DOS CRIMINALES

(Viene de la Pág. 12.)

¡Qué estúpidas son ustedes las mujeres! Tu fotografía andaba siempre tirada por todas partes, bajo los muebles, las alfombras, en los cuartos de los domésticos; cuando se la llevaban a su cuarto, me decía:

—¿Qué mujer tan idiota! Cree que la amo, y es todo lo contrario.

—¿Y por qué vas a casarte con ella?
—Mi querido Negrero, antes que tu padre me ofreciera la posición que hoy tengo, quería casarme con ella por su dote. Ahora, es por muchas razones no menos importantes: su familia es una de las más viejas y de las más honorablemente conocidas de nuestra provincia. Esto me será de gran utilidad para mi carrera y para mis negocios. Además, ya estoy cansado de las mujeres fáciles y sus historias. En el presente me hace falta una bella y sólida casa, con una mujer joven y limpia que sea mía solamente. Y esa muchacha que he embaucado es la mujer que necesito.

—Es elegante, y esto es de gran interés para un hombre como yo, que debo significar mucho algún día. Es bonita, aunque no de la manera que yo quisiera pero ya mis amigos me envidian.

—¡No! ¡No! ¡No! ¡Oh, no, Enrique! ¡Cállate! ¡Eso no es posible!

—Tienes que oír toda la verdad. Es preciso que sufras, como he sufrido yo por ti, aunque me maldigas después. He ocultado la realidad diez años, pero hoy tienes que saberla. En el barco en que veníamos, Juan saltó una noche a una pasajera excitada. En el mar, el deseo es torturador. El me pidió que le dejara, hasta media noche nuestra cabina, donde dormíamos los dos. No sé por qué eso me causó una ira terrible. Lo traté de perverso, le recordé que estaba a cuatro días de ti, su novia. Se burló de mí:

—Yo no soy un hombre de los que pierden una buena ocasión. Me gustan mucho las mujeres. Y te aseguro que la proximidad de mi matrimonio no me va a impedir un goce más.

—Yo te vi enseguida, rubia y fina, tan luminosa y anéfica a pesar de tus impudencias de enamorada, que ibas a caer en las manos de un seductor de un aventurero. El furor me cegó. Fui como un torbellino. Los dos estábamos en el puente superior, entre los botes. Le di una trompada enorme. Se desplomó diciendo:

—¿Te has vuelto loco?
E inmediatamente, cayó al agua. Era una noche de tempestad. La: olas se lo tragaron.

—¡Oh, no! ¡No! ¡No puede ser!

—Y todo esto lo hice por tenerle, porque fueras mía. Claro está, yo conté el caso de manera distinta. Dije que había caído al agua accidentalmente. No había razones para no creerlo.

—¡Oh, qué frío había esa noche! ¡Qué noche tan negra y tan silenciosa!

Yo sentía los ojos agrandados por el horror, comíerme la piel del rostro. Mis pelos se paraban en mi cráneo enloquecido. Enrique bebió un gran vaso de agua y se acostó. Yo estuve lo menos una hora inmóvil e insensible; al cabo de ese tiempo empecé a moverme y a pensar.

El horror que me inspiraba Enrique era inmenso. Era doblemente asesino. Había matado a mi Juan y pretendía también matar el amor de su recuerdo, único sostén de mi vida. Busqué el retrato de mi amado muerto. Lo cubrí de besos y de lágrimas. Su imagen adorada me decía que era mentiroso lo que el Negrero me había contado, con respecto a su amor. Enrique no era más que un infame mentiroso y un asesino. ¡Oh, Juan! Nuestro amor era el más bello, el más sincero, el más profundo de todos los amores. ¿No es verdad que tú me querías con la misma pasión y la misma ternura con que yo te he querido?

Ante mis ojos apareció el espantoso drama. Vi las grandes olas abrirse y transportar el cuerpo de mi amado Juan, para siempre. Sentí en mi garganta y en mi pecho las aguas ahogantes, y en mi boca toda la amarga sal del océano. Me retorcí en la cama gritando. El furor, la desesperación, el terror, todo esto daba vueltas en torno mío. ¿Cómo vivir en lo adelante al lado de ese asesino, de esa bestia repugnante?

(Pasa a la Pág. 69.)

Hojas de Afeitar

"ELEFANTEN"



Representante Unico

OTTO ROSSLER

Manzana de Gómez 406. Habana

Teléfono M-7774.

Cada hoja garantizada.

Pida muestra gratis.

Gas en el Estómago es Peligroso

Recomienda Uso Diario de Magnesia para Vencer esta Adicción Causada por Fermentación de los Alimentos e Indigestión Acida.

Gases y aire en el estómago, acompañados de ese lleno o sensación de hinchazón que viene después de las comidas, son evidencias de las inquietudes de la presencia de excesivo ácido hidrocárbico en el estómago, el cual eria lo que se llama indigestión acida.

Estómagos ácidos son peligrosos porque el ácido en demasía irrita las delicadas paredes del estómago y con frecuencia esto conduce a gastritis acompañada de úlceras de estómago de carácter serio. El alimento se fermenta y se agria, creando el gas ofensivo que enancha el estómago y estorba las funciones normales de los órganos internos vitales y con frecuencia afectando al corazón.

El peor destino que puede cometerse es descuidar tal sería condición o tratarla con ayuda de digestivos ordinarios, los cuales no tienen efecto de neutralización en los ácidos del estómago. En lugar de hacer esto, consígase con un droguista unas cuantas onzas de Magnesia Bistrurada y tome después de las comidas una cucharadita de ella diluída en un cuarto de vaso de agua. Esto hará que inmediatamente arroje fuera del cuerpo los gases, aire o hinchazón; armoniza el estómago, neutraliza el exceso de ácido y previene su formación sin dolores o molestias. Magnesia Bistrurada en polvo o en forma de pastillas—nunca en forma de líquido o leche) es inofensiva al estómago, es muy barata y la mejor forma de magnesia para usos del estómago. La usan miles de personas que hoy sufren sus comidas sin el menor temor de indigestión. Magnesia Bistrurada se vende en todas las droguerías y boticas.

QUEVENNE
ANEMIA, Debilidad, Falta de Acción, Agradecido, Nervios, Insuficiencia, Estómago débil, etc.

DOS CRIMINALES

(Viene de la Pág. 68.)

Temblando, cogí el revólver. Enrique dormía como un hombre de conciencia tranquila. Lo sacudí, lo desperté, le pregunté:

—¿Es verdad todo lo que has dicho? Bostezó, masticó y me dijo semi-despierto:

—¿Qué? ¡Ah, sí!... Es verdad. Yo no digo mentiras. Déjame.

—No; no puedo creerlo. Júralo por tu madre, a quien quieres mucho.

—Lo juro por mi madre, puesto que es la verdad. Acuéstate. Es una historia ya vieja, sin importancia.

Entonces le apliqué en el oído el cañón del arma y le grité:

—¡Ahora el que va a morir eres tú, monstruo! ¡Muere! ¡Muere! ¡Paga lo que hiciste!

Disparé; le metí en la cabeza todas las balas del revólver.

Me condenaron a prisión. Yo lo que quería era morir. Ahora, cuando salga de aquí, me llevarán al cementerio. Arrancaré la piedra de su tumba. Lo sacaré del hoyo. Lo sacudiré para que me diga la verdad. Los muertos deben decir la verdad... Lo mataré... diez... veces... mil... veces... lo...

Un día—un pobre y gris día de noviembre—incierto y avergonzado de penetrar en aquel infierno humano, alumbró unas formas furiosas que agobiaban con innumerables injurias a una muerta de pupilas azules y vidriosas, una muerta cuya boca torcida había al fin enmudecido.

(Traducción especial para BOHEMIA.)

EL MONJE

Conoció un monje anacoreta y santo, cuyo único goce y solo consuelo era la oración. Absorto en ella permanecía a menudo hora tras hora sobre las frías losas de la iglesia hasta que sus piernas, de la rodilla abajo, helábanse como si fuesen de mármol; no las sentía, pero continuaba en pie y rezando.

Yo lo comprendía, y acaso hasta le envidiaba; pero hubiera querido que él me comprendiese a mí también y que no reprobara en mí que sus goces me fueran inaccesibles.

El los loera aniquilando su destetado yo; pero, ¿acaso el rezo en mí es vanagloria?

Mi voz tal vez me sea más repugnante todavía, y me abruma más que a él el suyo pronto. El encontró cómo olvidarse de sí mismo... yo también lo encuentro; aunque no de modo tan absoluto.

El no miente; pero tampoco miento yo.

Ign. TURGUENEFF.

Cómo Pueden Tenerse Labios Besables



En dos meses puede conseguirse tener labios fascinadores, perfectamente conformados, y eso sin costo ni molestias de ninguna clase. El nuevo conformador de M. Trilet para los labios ha venido revolucionando por maravillosos resultados por millones de hombres, de mujeres y de niños. Reduce los labios gruesos, carnosos y protuberantes, hasta dejarlos de tamaño normal. Si se le usa dos meses durante la noche, se conseguirá tener labios que pueden rivalizar con los de las más famosas bellidas de la pantalla y de la escena. Escríbase pidiendo informe completo y copias de cartas de muchísimos personas que han usado el conformador de Trilet.

No contrate ningún compromiso. L. TRILET Dept. 260 PL. Binghamton, N. Y., E. U. A.

UN CUERPO HERMOSO, BIEN FORMADO

Un cuerpo hermoso, bien formado, de curvas bellas, sin armigos de curvas débiles si es cuerpo de mujer y de músculos desarrollados si es cuerpo de hombre, causan la envidia y la admiración de todo el mundo. Y si a la belleza agregamos el poder comer y digerir con facilidad, el que nosotros nuestro semblante y nuestra apariencia, el resultado es ideal y me existe una sola persona que me lo imbuiré. Y a toda persona que desee regenerar y enderezar sus carnes armonizadas en su cuerpo; gozar de buen apetito y de mejor digestión y mejorar su estado general de salud, le recomendamos tomar el específico CARNOL preparado especialmente para todos fines, cuya fórmula va impresa en cada una y comendado del público, de los médicos y los boticarios desde hace un buen número de años. Compre el CARNOL en cualquier botica y para obtener los mejores resultados tómelo sin interrupción por algunas semanas.

CONCURSO DE LAS MEDIAS

¿Desea obtener absolutamente gratis cuatro pares de medias de seda, garantizadas? Envíe su dirección bien clara y un sello de dos centavos a:

FRANCISCO LOSTAL AND COMPANY.

Apartado 913—Habana, Cuba.

RUBINAT LLORACH
LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE
SE VENDE EN BOTTAS ESTERILIZADAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

¿Está usted orgullosa de su nene?



PARA que el nene sea el orgullo del hogar hay que verlo siempre sano, robusto, alegre. Lo principal es cuidar e e delicado organismo y dar al nene alimentos nutritivos, a la vez que fácilmente asimilables. La Maizena Duryea reúne ambas cualidades.

Por eso es que las madres cuidadosas del mundo entero han empleado la Maizena Duryea en la preparación de cremas, sopas, dulce de leche y demás platos nutritivos y fácilmente digeribles para el nene.

Infinita i de estos platos se describen en la sección especial del librito de recetas que se manda gratis a solicitud. Gustosos se lo enviaremos al recibir su nombre y dirección. Escribanos hoy mismo.

F. A. LAY. Apartado N° 695. Habana.

MAIZENA DURYEA



Porque no quiso acoplar sus curvas a la barra del trapecio, sino sostenerse tras una violenta voltereta, con el talón, cayó dos veces sobre la red, la formidable acróbata, rubia y con expresión sentimental.

Junto a mi luneta un viejo comentó:

"Es inútil, es inútil: en medio siglo de concurrencia fiel a los circos, he podido comprobar la irrompibilidad de las mallas.

"Dude usted, joven, de algún relato que haya escuchado en sentido contrario."

Cuando un hombre de veinte años presencia las piruetas peligrosas de una trapecista, tiene la esperanza morbosa de que le caiga encima.

Diez años después, ya piensa uno decirle al terminar el acto:

"Señorita, ¿por qué no abraza usted una profesión menos peligrosa?"

Y, claro, hacer de sí mismo una profesión.

Ese pobre clown—cinco pesos semanales si hay contrata— evoca el heroísmo de Guillermo Tell, cuando mantiene robusto y adornado a un pequeño cerdo que le sigue como un falderillo, y que realiza sus monerías ante el público.

¿Cuántas veces en una Nochebuena de vigilia, el pobre payaso habrá dominado el arco de su hambre pasual; y cuántas la flecha de su gula pasaría por las tiernas costillas del pequeño lechón!

En el acto final un caballero grave declara:

"Me marchó, porque ahora "se va a armar".

Los leones rugen y algunos timoratos que han escuchado al caballero se levantan de sus asientos, disimulando con indiferencia fingida su temor...

El caballero agrega:

"Me marchó porque se va a armar la jaula y esto es muy latoso.

B. Jiménez Perdomo.

las baterías
Eveready "Layerbilt"
se fabrican ahora
en dos tamaños



Estas afamadas baterías pueden obtenerse ahora en dos tamaños; ambas de 45 voltios. Uno u otro tamaño llenará los requisitos de cualquier aparato receptor a excepción de los pequeños receptores portátiles.

Estando construidas de elementos planos en vez de cilíndricos, estas baterías están completamente llenas de material generador de corriente eléctrica, por tanto no sólo duran más sino que son mucho más potentes que cualquier otra batería de igual tamaño.

En su propio interés, exija siempre las baterías Eveready, "Layerbilt"

De venta en los principales establecimientos.

EVEREADY

TRADE MARK

BATERIAS PARA RADIO
"LAYERBILT"

—para claridad—volumen—distancia

7062

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

DE LA VIDA DOLOROSA AL
RENOBRE LITERARIO

Máximo Gorki es uno de los casos típicos de triunfador que se alza desde los infimos rangos hasta las más altas esferas de la fama literaria.

Nació este admirable literato ruso en Nijni Nevgorod el día 14 de marzo de 1868. Hijo de padres humildes, quedó huérfano cuando sólo contaba cinco años de edad. Fué recogido por sus abuelos y tuvo que dedicarse a un oficio para ayudar a las necesidades de su familia. Esta se encontraba en una situación de persecución tal, que una tía suya murió apaleada.

No pudiendo resistir esta vida de dolor y miseria huyó y tuvo que dedicarse a los más variados oficios. Fué sucesivamente, pintor, zapatero, vendedor, pinche, etc.

A los diez y siete años de edad llegó a Kasán, en cuya población encontró un medio de cultura que influyó notablemente en su vida. Aquí, en tanto que unos estudiantes amigos suyos le ilustraban, desempeñaba el oficio de panadero.

En 1888 enfermó de gravedad, por lo cual se quedó sin su destino, y tan precaria fué entonces su vida, que intentó suicidarse. Restablecióse al fin y regresó a su pueblo, en el que logró ingresar como amanuense en un bufete de abogado.

A los dos años de estar en él se cansó de la vida quieta del lugar y volvió a su anterior vida errante.

El año de 1892 es decisivo en la vida de Gorki. Durante él conoció a Korolenko, que descubrió las grandes dotes de talento que le adornaban. Influído por él escribió su primer cuento, enviado a una de las grandes revistas de San Petersburgo. Este cuento ya se publicó con el pseudónimo de Máximo Gorki (pues el verdadero nombre de éste es Alejo Maximovich Pechkof.)

Creció la fama de Máximo Gorki e Máximo el Amargo, que tal significa el anterior pseudónimo, y sus obras se hicieron popularísimas en Rusia y corrieron por todo el mundo.

Sus ideas radicales, sus activas propagandas en favor del trabajador, le ocasionaron persecuciones sin cuento, que le obligaron a huir de Rusia.

En 1917, al advenir la revolución, se puso al lado de los bolcheviques, pero pronto discrepó de éstos, y como en los tiempos zaristas, tuvo que huir de Rusia.

LA SOMBRA DE ALEJANDRO

Todo está en todo, decían los alquimistas. Cada vez estamos más persuadidos de la verdad de este viejo aforismo. Todo ha dejado un trazo que se puede reavivar mediante la acción de un reactivo muy sensible. El menor rayo de luz, la más ínfima vibración del éter, quizás el mismo pensamiento, pueden grabarse y dejar una huella imborrable de su paso. Los hermanos Goncourt, en cierta página de su "Diario", anotan estas palabras, verdaderamente proféticas, de Marcelino Berthelot:

"Quién sabe—decía el sabio—quién sabe si algún día la ciencia, con sus progresos, no encontrará el retrato de Alejandro sobre una roca, en el lugar donde, siglos ha, se estampó su sombra?"

BOHEMIA 71
MENNEN TALCO BORATADO



Madres y Nodrizas

Cada lata de Talco Boratado Mennen, proporcionará al niño cenerales de horas de sueño apacible y reparador, que lo serán también para usted. Espolvoree el bebé liberalmente con Talco Boratado Mennen, que suaviza su tierna piel, calma la irritación y resiste a la infección. Como milanes de menudas espinas, el Talco Mennen absorbe la humedad y deja el cutis seco y sano. Las madres en todo el mundo

civilizado han usado el Talco Mennen por más de cincuenta años, por eso en todos países lo recomiendan médicos y nodrizas.

Ensaye usted mismo el Talco Boratado Mennen. Llame, recorte y mándeme el siguiente cupón.

THE MENNEN CO.
Newark, N. J. U. S. A.
Severos meritos ganados por este producto.
Nombre.....
Dirección.....
1918

El apogeo de la belleza...

... dura todo el año cuando se emplea la Crema, los Polvos y el Jabón Simon, que suprimen los inconvenientes del calor y del frío.

CRÈME SIMON

ANIODOL EXTERNO
Desodorante Universal
Cloruro—Glicerina
Eucalipto
Borato—Mentolo

ANIODOL

El más poderoso antiséptico
NO TÓXICO

LABORATORIOS DEL ANIODOL, 40, Rue Condorcet, PARIS

ANIODOL INTERNO
Gastr-Enteritis
Fiebre Tifoidea
Diarrea verda de las Intestinos
Tuberculosis



**Tan refrescante
como un baño tibio**

Use usted Talcq Mavis después del baño y se sentirá fresca y lozana todo el día. Este talco italiano boratado es indispensable ayuda para estar cómoda y tranquila. Cómprelo en su hermoso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

**TALCO
MAVIS**

DE VIVAUDOU

El Talcq Narciso de China es también de calidad excepcional y tiene aprisionado el delicioso perfume del narciso chino de blancos pétalos.

Compañía Vadeco de
Saba, S. A.
O'REILLY 77.
Habana.

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con mota para el baño \$1.00

¡MANE, THECEL, PHARES!

(Viene de la Pág. 12.)

se sucedían rápidamente en su retina; y de la muerte de esa mujer desconocida pasó a su muerte. ¿Cuándo llegaría?... La vida es corta, muy corta, mucho más de lo que en general nos figuramos, por lo menos. La enfermedad, el accidente ridículo, el frío casual, el aire impuro, la caída del caballo, todo lo peligroso, en fin nos atisba. Y después el drama está siempre en nuestro camino: la bala del revólver de un marido engañado y hasta el asesinato brutal y sangriento...

Entonces trató de volver seriamente la imaginación hacia el país del recuerdo, del recuerdo personal, íntimo; hacia los bellos años malgastados. Mientras su madre estuvo viva, él supo contenerse, por respeto. Pero después... Sus remordimientos le inspiraron una pregunta: ¿no ofenderé con mi vida de ahora su recuerdo y aun su presencia invisible? Esa mano—fragmento arrancado al misterio de otra existencia—trazaba en su presencia el signo enigmático y amenazador, el consejo cruel y saludable. La idea de la muerte no habría podido presentarse de manera más eficaz, de modo más trágico, ni bajo aspecto más solemne y espantoso. Era necesario emprender mejor de lo que él lo hacía, esta vida perdurable, so pena de despreciarse demasiado: era preciso dejar de ser vago, medir sus fuerzas, creer en algo, en el límite de sus medios, servir a sus semejantes, amar algo, amar mucho, amar con ternura fecunda y devota... Durante largo tiempo René d'Yons se agarró de esta ancla de salvación, deseando ardientemente la aurora.

Al fin el sol comenzó a levantarse y sus rayos lívidos penetrando en las habitaciones a través de las cortinas, le libraron del velo espeso con que la horrible pesadilla lo envolviera. Y sin mirar el cancel ni lo que detrás se encontraba, comenzó a tirar, violentamente, del cordón de la campanilla...

EL NAPOLEON ROJO

(Viene de la Pág. 59.)

lograron abolir los prejuicios de carácter religioso y nacionalista.

Los prejuicios religiosos, raciales y nacionalistas han sido eliminados por la Unión Roja, donde los hombres, las mujeres y los niños de todas las naciones, de todas las razas y de todas las religiones son ya iguales en los tres continentes: Europa, Asia y África.

"Las masas ignoras de los Estados Unidos, engañadas y soliviantadas por sus "amos" los capitalistas, representan el último baluarte de la defensa de la pureza de las razas, del mito nórdico.

"La población íntegra de la Unión Pan Eurasiática, blanca, amarilla, carmelita y negra, lucha por destruir lo que aun es una amenaza—la única—para la absoluta paz del mundo.

"Nosotros reconocemos solamente una raza: la Raza Humana."

América escuchó atónita este mensaje. Sped Binney con un aspecto indescriptible, habló entonces, exteriorizando lo que él suponía en ese instante el pensamiento de todos los norteamericanos:

"Karakhan... demonio amarilló!... ¡Quién pudiera tenerte aquí ahora para agarrarte por el cuello y...

De pronto, incorporándose como un tigre, para caer en seguida en un estado de intenso abatimiento, exclamó:

"Margot... Dios mío... ella está allí, en medio de esa turba salvaje...!

(Continuará en el próximo número.)

(Copyright by Liberty Weekly Incorporated.)



CONFIE A LA CUSTODIA DE

TODDY

LA SALUD DE SU HIJO.

TODDY

ES EL ALIMENTO QUE DUPLICA EL VALOR NUTRITIVO DE LA LECHE, PROPORCIONANDO AL TIERNO ORGANISMO LOS ELEMENTOS NECESARIOS PARA MANTENER LA VITALIDAD Y CONTRIBUIR A SU DESARROLLO



Tómese caliente como desayuno y merienda. Frío como refresco.

¡ MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !

COLORO-ANEMIA

PÍLDORAS

y JARABE

BLANCARD

IODURO DE HIERRO INALTERABLE

ESCRÓFULAS, DEBILIDADES

COLORES PÁLIDOS

LINFATISMO, RAQUITISMO

BLANCARD, 64, Rue de La Rochefoucauld
PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

KIPSOL

6 a 7 P.M.
estilo y cura



**CATARRO
DE LA GARGANTA
GRIPE, RESFRÍOS
TOS
CRONQUITIS
CIEGA DE LA NOZDRILLO**

Mi suicidio

Ayer le planteé a Berta la cuestión con claridad, sin retenciones ni rodeos:

—¿El o yo.
Berta es una mujer altiva que, no encorramos más defecto que mi profundo sentido humano, se conforma con un las idioteces de un joven simple que tiene, como máxima virtud, ser "un buen hombre".

Berta, que ha leído a France, a Baudelaire, a Tolstoi, a D'Annunzio, a Bernard Shaw y una infinidad de novelistas diversos, me ha dicho que yo soy intolerable.

Naturalmente, me ha dicho eso por que le gusto.

Si yo no le gustara, me hubiera dicho simplemente: "es usted muy simpático". Cuando una mujer le dice a un hombre que es muy simpático, le explica que llegará en definitiva, a estimarlo simplemente.

Berta que, me consta, siente por mí una pasión íntima, se esfuerza en demostrarme a cada instante todo lo contrario, detalle que habla con gran elocuencia de lo que me quiere. Pero se encuentra ante mí, intimidada, empujando, y es porque Berta, tiene un prestigio en el escenario donde vive y se mueve—un pueblito grave y toral—sólido y elevado, que la ha esclavizado. Ama la personalidad literaria que sus convecinos han encarnado en ella, y pretende que yo terminaría, en definitiva, por anularla y convertirla en una mujer vulgar.

Berta no cree, de ningún modo, que es una mujer vulgar. Ella que ha desflorado los íntimos secretos de Kempis y que se cree en posesión de los postulados de Kant y la amarga filosofía de Nietzsche, presume de independiente y tiene ínfulas de sabia. Debo confesar que Berta tiene un grave defecto, que es lo que yo más amo en Berta: ¡Berta es pedante! Pero lleva su pedantería con la misma sutileza y elegancia que maneja el abanico o nos dice indignada:

—¿Sois un estúpido!

Cuando habla en las tertulias de las casas de más rancio linaje de este pueblito grave y formal, un silencio impresionable, da a las reuniones, una dolorosa sensación de profanación. Y las palabras de Berta, van cayendo en el denso silencio del salón colonial brillantes y sonoras como monedas de plata.

Los asistentes—jóvenitas que se inician en el mirar complicado y romántico, viejas que se escandalizan de las actuales modas y costumbres, no obstante usar melena a lo garcon y falda corta y escuchar con deleite las atrevidas teorías de Berta y mujeres que nunca se puede acertar si son jóvenes o viejas—todas están pendientes de lo que habla Berta.

Los hombres—varones respetable que truenan contra la educación moderna, a pesar de permitir que sus hijas bailen el Charleston y lean la prosa anodina, cursi y grosera de El Caballero Azabá, y que se atacan de los nervios ante las pantorrillas de una barbitina; pollos con pueñil aire de mundanos, pantalones de embudo y cabellera brillante y estrada como si estuviera forjada a golpe de cincel trascendiendo un insoportable olor a vaselina barata— todos están pendientes de los labios de Berta.

Ella es la más excelsa figura de su pueblo, un pueblito grave y formal.

Cuando yo le he sugerido a Berta: "Todo lo que usted dice son vulgaridades; nada de lo que usted habla tiene médula; es usted efectista y superficial, sin pizca de sentido ni valor". Berta empezó



ILUSTRACIONES DE MORRÓN

a odiarme, que es lo mismo que si empezara a quererme. Me lo grosero, incivil y otra palabra rara que yo no entendí... ni tampoco.

Y aquella manifestación de cariño u odio—es igual—nos ha ido para siempre. Porque, aunque Berta me repite constantemente que se casará con él—él es Juan, Pedro o Jeremías, el nombre que le interesa—no podrá dejar de quererme a mí. Eso de que se casará con el otro y me quiera a mí, es perfectamente posible en una mujer moderna, que ha leído a Pitagorini y a Nietzsche, aunque

Como la protagonista de este cuento hay muchas... Sólo que pocas las ocasiones en que, como se hace aquí, se las pone en descubierto con sus defectos y también con sus buenas cualidades. Se aprecia en esta narración cierta despiadada ironía; pero ¿no hemos convenido, con un pensador francés, en que ella es el pudor de la piedad?

trava los cánones más sagrados de la más pura moral. Berta me explicó que, además de haber hecho la observación de que soy un hombre insoportable y sin cualidades, está convencida que "el otro", es un buen muchacho y, con esto, le basta para ser feliz. Claro que ha querido decirme: él sabrá asombrarse cuando yo lo necesite, me juzgará superior y, su insignificancia, será el más alto pedestal de mi reputación.

Aunque esta manera de buscar el contraste en la vida, me pareció indigna, comprendí a Berta y le dediqué la más cultivada flor de mi jardín interior.

—Eres brutalmente cruel!

Pero ayer le exigí terminantemente:

—¿El o yo.

—¿El o yo?



Herminio. Pola

—Si persistes en engañarlo, con un tiro me voy de la escena.

—¿Te matará si no te quiero?—inquirió.

—Te lo juré...

—Mañana te contesto, definitivamente.

Hoy, muy temprano, recibí un extraño paquete. Quien lo trajo lo dejó misteriosamente en el vestíbulo y se fué, sin más preámbulo.

He abierto el paquete. Cuando lo despojé de su envoltura, quedé ante mí, una caja de madera, de pulisandro oscuro de un suave olor a selva sub-americana, con un broche dorado en el centro, como un lunar luminoso.

Era una caja rectangular, ovalada en la parte superior que me dio la impresión de un atañid rud anterior. Estuve un instante indeciso: le abrí al fin con una temblorosa opresión en el botón dorado y, vi con espanto, destacarse en el fondo, forrado de terciopelo blanco, una pistola vestida rigurosamente de negro, rígida como un muerto en su lecho definitivo. Esto de recibir una caja con una pistola cuando se ama la vida, es algo horrible.

Había un papel escrito a máquina: "Es un lindo recuerdo de familia; no hace ruido alguno, es discreta y fiel honorabile y cumplidora de su deber como pocos hombres". No decía más, pero decía bastante.

¡Forné a mirar el arma. Era una hermosa pistola belga, digna y noble, que parecía haberse vestido de etiqueta para asistir a mis últimos instantes. Reposé suavemente en el fondo de aquel tabernáculo, modestamente, piadosamente quizá ¿por que no? como si sintiera verse obligada a cumplir su sino fatal. Le tomé cariño a aquella pistola.

Más que a Berta. En ese momento Berta me pareció un animal inferior y, con Berta, todas las mujeres.

Sin embargo, yo había prometido matarme y era necesario cumplir. La pistola parecía recordármelo con tristeza, como si fuera inevitable. Mas si yo me iba a matar por Berta y su no la quería, podía dejar el compromiso para más tarde. ¡Ah! pero una cosa que se llama dignidad, que se confunde muchas veces con la estupidez, me gritó: ¡Cumple con tu deber! Mi deber por lo visto era matarme.

A ella no le escribí ni una palabra: ¿para qué? Al juez, la escuela consabida y que nos suetamos de memoria todos los que nos matamos—acépten que les hable como si me hubiera muerto.—"Señor juez, No se culpe a nadie etc."

Preparé el lecho, perfumé el baño con sales inglesas, vestí esencia árabe en la alcoba; me vestí de etiqueta, como la pistola, unas gotas de sándalo en el pañuelo me peiné a la "derniere" y, extraje con gran solemnidad la pistola que, consciente de su valor transcendental, se irguió con elegancia y me miró. No me detuve a pensar para qué hice todos aquellos preparativos, porque, para matarse no me parece que sea necesario llenar tantos detalles de elegancia y, si no fuera porque el momento de matarse es algo serio, la escena resultaría un notable alarde de humorismo.

Me acosté resuelto en el lecho. En este momento, yo no estaba muy seguro por qué me mataba; sí, porque amaba a Berta me lo mandaba la pistola o... me daba la gana. Adorné una postura cómoda y coqueta; sujeté con la mano derecha—como está indicado a todo suicida que se estime—el arma transcendental; colocó su boca, (la de la pistola) en mi sien como hace todo el que se va a matar, y me estreché cuando sentí una sensación de frialdad en el temporal que me hizo estremecer. Cerré los ojos, con heroísmo o miedo—el heroísmo y el miedo son hermanas gemelas no lo pierdas—y oprimí el gatillo.

En el mundo más leve me maté efectivamente. Sentí una, algo así como un alfilerazo, me hizo la sien y diéj caer la pistola como es de rigor en estos casos. Una humadad que me producía escalofríos, me invadió la frente y una nota, que debió ser de sangre, se detuvo en el momento.

(Pasa a la Pág. 76)



PERSONAJES
Mr. von Lorch—
Nettchen—una criada—
Balthasar, un criado.

ESCENA. Un camino. A un lado la entrada a la casa de campo. Al otro, la puerta de un jardín. Se ven otras casas a distancia. Balthasar está en el escenario al descender la cortina.

BALTHASAR.—De manera que esta es la fatigosa casa de campo y va la han vendido. Ayer, justamente dos horas antes de mi llegada ¡Pobre amo! Y ahora ¿qué hacer? Aquí está Nettchen. Tal vez pueda aconsejarme.

(Nettchen entra por la puerta del jardín.)

NETTCHEN.—¿Balthasar? ¿de dónde vienes?

BALTHASAR.—Me envía el amo. Hace pocos días recibimos la orden de tu amo de comprar esta casa. Los negocios nos impidieron venir antes y ahora me manda el amo con dinero y poderes.

NETTCHEN.—¿Y has llegado tarde!

BALTHASAR.—Dos horas. ¡Todavía el viejo Prahm persiste en la idea de no casar a su hija sino con el propietario de esta casa!

NETTCHEN.—Ya les dijimos eso hace tiempo. Su granja es su chifladura. Ha extendido sus posesiones hacia el norte, sur y este. Una pradera y medio viñedo al oeste, es lo que le falta para completar sus tierras. Los herederos declararon que venderían esta casa al mejor postor, y Mr. Prahm no tiene más que deudas y una hija hermosísima. No obstante, decidió esperar hasta ver si la adquiriese un buen mozo que se enamorase de su vecina, mi ama. El yerno no podrá rehusarle nada; por consiguiente ahora rechazará a tu amo, porque se llevará consigo a su vecina, robando al padre la última esperanza de agrandar sus propiedades al oeste. Por eso les escribimos que si querían a la novia, debían comprar la casa.

BALTHASAR.—¿Dios guardes que pueda ayudarte?

NETTCHEN.—¿Crees que pueda ayudarte?
BALTHASAR.—¿Acaso no está todo perdido? ¿No es soltero el nuevo propietario?

NETTCHEN.—Soltero, pero no por cierto un guapo mozo. Es un hombre cuyos cincuenta años empiezan a estorbarle. Mr. von Lorch cenó con nosotros anoche. Por desgracia, algo en la comida fue tan grato a su paladar, que cuando supo era mi ama quien lo había preparado, comenzó a cortejarla. Y de veras temo que si vuelve a casa pida su mano.

BALTHASAR.—¿Y yo me habré ganado una paliza del amo!

NETTCHEN.—Muy merecida.

BALTHASAR.—¿Es Mr. von Lorch amante del dinero?

NETTCHEN.—De mis observaciones he concluido que gusta mucho de la comodidad y como no puede uno procurársela sin dinero...

BALTHASAR.—Bien, tengamos valor. El compró la casa por nueve mil talers. Mi amo le dará diez mil.

NETTCHEN.—¿Y si desdena la ventaja?

BALTHASAR.—Tendré que estrangularlo.

NETTCHEN.—¿Ahí va Mr. von Lorch. Dice que lo que más le agrada es el amplio portalón tan cerca del camino. Procura hablarle fuera de la casa y si no te favorece la suerte, me buscas en el jardín. Entretanto, trataré de ultimar mis planes. Aun no está todo perdido. Aquí llega. (Sale por la puerta del jardín. Mr. von Lorch aparece pavoneándose y se dirige al portal. Lo sigue un criado con seis botellas de vino y seis pipas listas para fumar.)

LORCH.—¿Aquí Gastar, aquí! Ahora puedes irte. Sabes que fumo cada pipa en un cuarto de hora. Seis pipas, hora y media... entonces vuelves. (El criado se retira y Mr. von Lorch se instala cómodamente.) Sí, es un lugar delicioso. Quietud, sombra, un camino frecuentado en el que sucederán constantemente cosas nuevas... (Llega Balthasar y saluda con deferencia.)

BALTHASAR.—Perdonado, señor. ¿Tengo el honor de dirigirme a Mr. von Lorch?

LORCH.—Yo soy Mr. von Lorch, pero no deseo hablar con nadie.

BALTHASAR.—No es más que un cuarto de hora.

LORCH.—¡Oh, qué desgracia! Me cuesta una pipa entera.

BALTHASAR.—Me han dicho que comprásteis esta casa en nuevo mil talers.

LORCH.—Sí.

BALTHASAR.—Bueno, pues os han estafado.

LORCH.—¿Por qué?

BALTHASAR.—Soy arquitecto.

LORCH.—Podéis serlo; a mí no me importa.

BALTHASAR.—La casa es húmeda.

LORCH.—No me lo parece.

BALTHASAR.—Los hongos crecen en el exterior de las paredes.

LORCH.—Los hongos crecen en todas partes, ahora.

BALTHASAR.—Sí, tiene uno que soportarlos entre los hombres, pero en la casa. Soy médico, señor, y os predigo reumatismo y gota.

LORCH.—De cualquier modo los padezco algunas veces.

BALTHASAR.—La tierra no es fértil... soy jardinero... la cizaña lo cubre todo.

LORCH.—La cizaña, ¿eh?

BALTHASAR.—En la primavera la región se inunda por completo.

LORCH.—Entonces pasará en barcas.

BALTHASAR.—¡Hay fantasmas en el jardín. Y aquí, en confianza, os diré que hace pocos años una mujer echó a su hijo en el pozo.

LORCH.—Nunca bebo agua.

BALTHASAR.—Me apenáis, señor. Tenéis un rostro tan noble... El vicio solamente gana el corazón. Me daría un verdadero placer libraros de esta casa.

LORCH.—Pues yo no quiero librarne de ella.

BALTHASAR.—Os ofrezco diez mil talers.

LORCH.—No.

BALTHASAR.—Mij talers son una buena ganancia.

LORCH.—Sí.

BALTHASAR.—No los encuentra uno en el camino.

LORCH.—No.

BALTHASAR.—Sin embargo, cualquiera diría que los habíais encontrado.

LORCH.—Sí.

BALTHASAR.—Por tanto, señor, seguramente

LORCH.—¿Qué? ¿Rehusáis?

LORCH.—Sí, rehuso.

BALTHASAR.—¿En posesión apenas veinte y cuatro horas, y ya tan enamorado de una casa llena de hongos!

LORCH.—¿Y cómo se explica señor arquitecto-médico-jardinero, vuestra ansiedad por comprarla?

BALTHASAR.—Es un antojo... un capricho.

LORCH.—¿Identicas razones tengo yo y no la vendo.

BALTHASAR.—¿A ningún precio?

LORCH.—No. Este lugar en que estoy sentado fumando, vale para mí tanto como la ganancia que me proponéis. Así os digo: dejadme en paz.

BALTHASAR.—Con gusto os otorgaría la paz; si pudiera la paz eterna. (Sale por la puerta del jardín.)

LORCH.—No, no quiero venderla. Es indudable que no vale gran cosa, pero está bien situada en el camino. La comodidad no se compra; puede estar aquí sentado todo el día y pasar el tiempo entreteniéndolo. Las gentes pasan a pie... a caballo... en fin, que todo ha de distraerme. Hasta ahora me había faltado una sola cosa... un lugar como éste. (Aparece Nettchen con grandes chapas en las mejillas, amplio sombrero de paja y un quitasol.)

NETTCHEN.—De seguro que sois nuestro nuevo vecino, Mr. von Lorch. Permitted que me sienta a vuestro lado. Me gusta por las mañanas recorrer los alrededores y habitualmente descanso aquí. Muy buenos ratos pasaba charlando con el anterior propietario de la casa, y estoy dispuesta a hacer lo mismo con vos, y si murierais, recurriría a quien os sucediera, porque yo necesito hablar con alguien. ¡Con vuestra venia, vecino! (Escancia un vaso de vino y lo bebe. Mr. von Lorch contrariado, lo llena otra vez.) ¡Oh, yo os ayudaré a soportar el tedio de las horas! Y no temáis, porque yo no salgo sólo en el bueno tiempo, ¿eh? Paso por todo, aunque esté lloviendo o nevando. Me calzo un buen par de botas altas y a chapotear el lodo para ver a mi querido vecino.

LORCH.—Os lo agradezco. Pero no estaré aquí cuando no haya buen tiempo.

NETTCHEN.—¡Oh! Entonces entraré. Conozco vuestra casa por dentro y por fuera. A la derecha hay una habitación pequeña, en la que el dueño anterior solía sentarse. A veces nos instalábamos allí

y permanecíamos hasta muy entrada la noche, hablando de esto y de lo otro: guerra, política, religión, filosofía...

LORCH.—¡Por Dios santo, señora! Mis aídos... vuestros pulmones...

NETTCHEN.—Mis pulmones están por completo a vuestro servicio. ¡Con permiso! (Se bebe otro vaso de vino.)

LORCH.—Pero yo, señora... no os ofendáis... debo daros a conocer mis defectos... yo hablo poco...

NETTCHEN.—Eso no importa, yo hablaré más y no tendréis que hacer sino escucharme.

LORCH.—Como no tengo el placer de conoceros...

NETTCHEN.—¡Oh, cielos! ¿No os he dicho todavía quién soy? Mi nombre es Leopoldina Gertrudis Rosamunda Victoria Alfonsina von Lupenfeld. Conoceréis indudablemente a la familia, porque Lupenfeld los hay por todas partes. ¡Con permiso! (Se toma un tercer vaso de vino.) Me han dicho, vecino, que sois soltero.

LORCH.—Sí señora.

NETTCHEN.—Hoy no puedo acompañaros más que unos minutos. En confianza os diré que poseo un taller y hay que vigilar el negocio un poquito... Así pues, si lo permitís...

LORCH.—¡Oh! Con mucho gusto! ¡Con todo el corazón!

NETTCHEN.—Mañana tendré el honor de visitaros otra vez y pasado mañana y todos los días en adelante. (Hace un saludo y sale.)

LORCH.—¡Que el diablo se la lleve! ¿Cómo me libraré de ella en el futuro?

(Entra Balthasar disfrazado de mendigo.)

BALTHASAR.—Pido a Su Excelencia una limosna.

LORCH.—Yo no soy Excelencia.

BALTHASAR.—Los términos que acostumbramos usar los limosneros. Para nosotros no hay en el mundo más que Excelencias. Los grandes señores deben oír esas palabras, de lo contrario no nos dan.

LORCH.—Vete, amigo, que no llevo nada encima.

BALTHASAR.—Eso también es una frase acostumbrada. Si el corazón de Su Excelencia se conmoviera y buscara en su bolsillo, seguramente encontraría algo.

LORCH.—Eres un visitante insolente.

BALTHASAR.—No hago más que pedir. Hay diferentes clases de visitantes; por ejemplo, los que sin demandar se apropian. A esos se les da con mucha cortesía.

LORCH.—¿Quién te ha concedido el derecho de pedir en este lugar?

BALTHASAR.—¿El derecho? ¡Oh, señor! He nacido en la región y los nativos tenemos el derecho de pedir en ella.

LORCH.—¿Y no te avergüenzas? Un sujeto joven y saludable. ¿No puedes trabajar?

BALTHASAR.—Querido señor, hay muy pocas personas en el mundo que trabajan. Esencialmente todos somos mendigos: una clase mendiga al rey o los ministros; otra a sus jefes o señores; la tercera en la calle a todo el mundo. Siempre es lo mismo.

LORCH.—Nada te dará.

BALTHASAR.—Me alegro.

LORCH.—¿Por qué?

BALTHASAR.—Porque Su Excelencia no promete tampoco. Los señores a menudo despiden a los mendigos con toda clase de promesas y palabras amables. Por eso bendigo al hombre que de una

Este cuento no prueba—no trata de probar ni intenta nada, como no sea divertir al lector. Es, en efecto, una página regocijada, en que todo concurre a provocar, no ya la sonrisa, sino la carcajada franca y ruidosa. ¿Y no es bastante?...

ILUSTRACIONES DE AGUILAR

co hijos. Todos tienen hermosa voz.

LORCH.—Oye amigo, ¿cuánto quieres que te dé por buscar otro sitio en que mendigar?

BALTHASAR.—Un florín diario, porque es lo que gano aquí y no hay mejor lugar en todo el camino.

LORCH.—¿Ahí va un florín, y ahora ¡vete al diablo!

BALTHASAR.—Que Dios os recompense. Mañana volveré y traeré consigo... ¡cinco gusanillos. (Se va.)

LORCH.—Me parece que la casa tiene sus inconvenientes. (Entra Nettchen con aspecto de lavandera. Extiende las tendedoras cerca del portal y cuelga las ropas.)

LORCH.—Bueno. ¿Qué significa esto?

NETTCHEN.—¿Qué?

LORCH.—Pregunto qué significa esto.

NETTCHEN.—No tiene significado, quiero secar las ropas lavadas.

LORCH.—¿Aquí en mis narices?

NETTCHEN.—¿Y qué tengo que decir a las narices del señor? Este es el sitio de tener. El señor puede volver sus narices si el lavado le incomoda.

LORCH.—Pero muchacha, yo no lo permito en mi portal.

NETTCHEN.—¿Y quién le dio al señor ni a nadie permiso de construir aquí? Mi abuela secó siempre las ropas en este lugar y Dios mediante mis nietas harán lo mismo.

LORCH.—Entonces no podré... tres pies más allá de tus ropas.

NETTCHEN.—Y bien; ¿qué ha de echar de menos el señor por eso? Es bueno el ser un poco más allá de tres pies en el mundo. Así no se entra uno en las cosas discordantes.

LORCH.—Si me dejara llevar de mi carácter y me enojara, hablaría en otro tono.

NETTCHEN.—¿Sí? ¿Y cómo me hablaría el señor? ¡Oh, no temo a nadie! Yo lavo para toda clase de gentes, y si el señor me provoca, colgaré las ropas delante de su puerta y no habrá quien pueda impedirlo.

LORCH.—Vamos, vamos, que no he querido decir nada. Seguramente me harás el favor, cuando te dé un florín, de secar tu lavado en otra parte.

NETTCHEN.—Ahora habláis como un caballero. (Guarda el florín.) Gracias. (Recoge la ropa.) Me iré ensuciada. Es verdad que no hay sitio mejor en la vecindad, pero mañana será otro día.

LORCH.—¿Volverás mañana?

NETTCHEN.—Todos los días, señor. Lavo para el vecindario entero. Siempre que el sol brille, estaré aquí; pero cuando llueva no podré venir. (Se va.)

LORCH.—Así pues, cuando llueva podré respirar el aire fresco sin molestias. ¡Canta perspectiva! Mi vecina vendrá otra vez mañana; el mendigo traerá sus hijos mañana; la muchacha lavandera secará las ropas aquí mañana. ¡Señor, señor!

(Aparece Balthasar vestido de recluta y llorando.)

LORCH.—Otro ruido desagradable. ¿Por qué lloras compáñero?

BALTHASAR.—Me han alistado como tambor.

LORCH.—Entonces debes marchar valerosamente y redoblar por la patria.

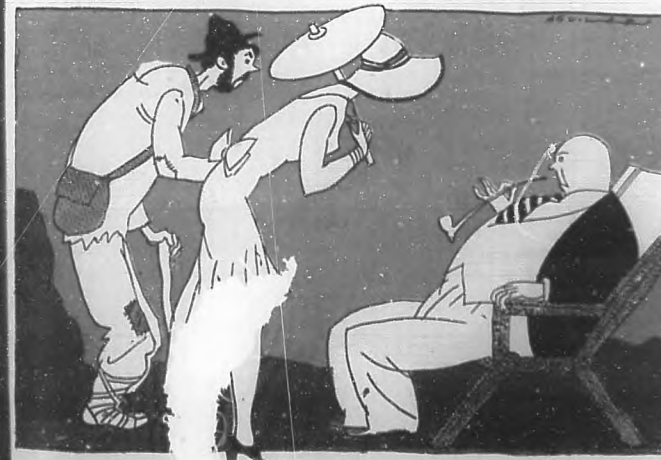
BALTHASAR.—No sé tocar el tambor. Tengo que aprender primero.

LORCH.—Aprende, hijo. Recuerda que brillante y heroico es un redoble de tambor. Significa honor, beneficio, salud, etcétera.

BALTHASAR.—¿No dignas eso!

LORCH.—Cuando se quiere honrar a un príncipe ¿qué se hace? un redoble de tambor. Ya ves por donde una persona que toca el tambor se ensucia. Cuando se quiere dar la señal de fuego ¿qué se hace? un redoble de tambor. Por consiguiente un individuo encargado del tambor, es un hombre útil al estado.

(Pasa a la Pág. 79.)



Humorismo



—Somos tres hermanos, uno de los cuales es perfectamente idiota.
—¡Hombre! ¿Qué se han hecho los otros dos?



El poeta.—Ahora tengo doble número de lectores. La muchacha.—¡Ah! No sabría a usted fuera casado.



—¿Por qué siempre pintas rubios los ángeles?
—¡Porque tú eres triquetra!



—Hoy no puedo darte la receta de costumbre. No tengo más que un real.
—No importa. Me debe la deferencia.



—¿Es por la dote por lo que le interesa mi hija?
—¡Oh, no señor!
—Entonces, largo de aquí! No quiero idiotas en mi familia.



—Oh, yo soy una mujer práctica! Me vieto al crédito y me desnudo al contado.



—Lo que más extraño de las vacaciones son los baños... Bueno! los dejaremos para el año que viene.



—Siempre cierro los ojos cuando disparo. Me duele ver sufrir a los animales.

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL
Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por
Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1920, por Miguel A. Quevedo

DIRECTOR:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

SUBDIRECTOR:
RAMON RUBIERA

DIRECTOR ARTISTICO:
PEDRO A. VALER

ADMINISTRADOR:
ANTONIO L. BAHAMONDE

JEFE DE REDACCION:
ANDRES NUÑEZ-OLANO.

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:

AMERICA ARIAS, (Antes Trocadero),
Núms. 89-91-93,
Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building
NEW YORK CITY
Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chronicle House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

MI SUICIDIO

(Viene de la Pág. 75.)

y cayó al suelo produciendo un ruido que me sono como la pisada de un caballo.

—Estoy muerto,—pensé—; pero, ¿cómo es que razono? ¿En qué circunvolución estará la bala? ¿Por qué no viene a caer?

¡Ah!, entonces recuerdo que la pistola era silenciosa, angustiosamente muda como un novio primerizo, que nadie me habría oído matarme y juzgúe impropio de una persona decente morir así. No puedo explicar ahora el fundamento que busque para encontrar aquel desamparo inhumano; porque lo razonable, sería que, si tenía el propósito de matarme, no me importara que los vecinos se enteraran si que hubiera ruido o no, a no ser que, quisiera irme de este mundo a son de bombo y platillos. Me incorporé bruscamente. Me palpé los brazos, las piernas... Era indudable que todavía estaba vivo. Me llevé la mano a la sien derecha para buscar el "orificio de entrada", como reza en las partes facultativas de todos los suicidios, y no lo hallé; mas mis dedos se humedecieron de un líquido caliente que sería sangre, seguramente. Pero me tenía perplejo no encontrar la perforación de la bala, y llegué a pensar si aquella pistola sería tan maravillosa que matara sin dejar la huella, siempre horrible y antiestética, de una herida.

Me sorpresa subió al punto, cuando observé que no era sangre lo que humedeció mis dedos y mi frente.

Asombrado, levanté del suelo la enlutada pistola. Ya no me pareció tan elegante ni transcendental. La miré detenidamente con cierta hostilidad y encía. Oprimí otra vez el gatillo, y brotó de su boca un hilillo de un líquido incoloro.

La arrojé violentamente, con ira, sobre un sillón. Aquella pistola ostentaba, como muchas personas, una dignidad falsa. Era una vulgar y despreciable pistola de aire comprimido cargada de agua.

Desde hoy, odio a Berta lo mismo que Berta me odia a mí...

UNA CASA BIEN SITUADA

(Viene de la Pág. 73.)

BALTHASAR.—Señor, habéis renovado mi valor. Empezaré inmediatamente a practicar mi oficio, tocando desde el alba hasta la noche.

LORCH.—¡Magnífico! Solo que... quiero pedirte... a alguna distancia de la casa, ¿eh?

BALTHASAR.—El sargento me ordenó tocar aquí.

LORCH.—Amigo, me harás sin dula el favor de escoger otro lugar.

BALTHASAR.—No me atrevo, el sargento me apalabra.

LORCH.—Tendré que irme de aquí.

BALTHASAR.—No temáis que no os haya ningún daño.

LORCH.—Pero... ¿cuánto tiempo?

BALTHASAR.—¿Cuánto durará? Un par de meses lo más.

LORCH.—Entonces redoblaré sobre mi tumba.

BALTHASAR.—Con gusto lo haré, señor. Os haré los últimos honores.

LORCH.—¡Demonio!... ¡No permito ruido de tambor aquí!

BALTHASAR.—¡Ah, pero el sargento no os ha pedido consejo en este asunto!

LORCH.—Te aseguro que el tambor es cosa difícil. Imagina que pudieras librarte de eso.

BALTHASAR.—Sí, si tuviera dinero, emigraría a América.

LORCH.—¡Ea! Toma estos ducados y sigue tu camino. La frontera no está lejos.

BALTHASAR.—¿Que el cielo os bendiga, honorable señor! Si el fuego hace presa en vuestra casa, enviad por mí, que en prueba de gratitud tocaré el tambor mientras humee el último madero. (Desaparece.)

LORCH.—A Dios gracias me he librado de él. Hubiera sido un ruido infernal. (Entra Balthasar otra vez, con uniforme de sargento y usando barbas.)

BALTHASAR.—¡Bandido! ¿Qué os atreviste a hacer, señor? ¿Persuadir un recluta a desertar? ¡Ignorais, señor, que merecís la prisión! Por fortuna no cogí a tiempo y confieso que le disteis un ducado para que huyera. Iré a los magistrados e informaré en contra vuestra.

LORCH.—Querido sargento, esa no fue mi intención.

BALTHASAR.—Oremos hablar a los magistrados.

LORCH.—Yo sólo deseaba enviar al recluta con su tambor un poco más lejos. Tengo los nervios tan sensibles.

BALTHASAR.—¿Quién diablos os pregunta por vuestros nervios cuando está en riesgo el bienestar del país? El que soborna un recluta para que huya, es un enemigo, un espía que merece ser ahorcado.

DEL CONDE KEYSERLING

¡Qué admirable es el contrapunto de este universo! Al salir, cansado, de un país, cree uno siempre que ya no es capaz de receptividad para ninguna cosa nueva. Pero si entra uno en un país nuevo, sorpréndele al punto la grata experiencia de seguir siendo tan receptivo y sensible como antes, pues, para las nuevas impresiones hacen falta nuevos órganos distintos de los que anteriormente fueron empleados.

El que quiera producir algo en este mundo no debe jamás violentar la naturaleza.

Hacer uno por sí mismo lo que otros hacen mejor es despilfarrar energía y perder tiempo.

ASMA

El remedio **HIM-ROD** para el Asma de acción instantánea. El remedio clásico por más de 60 años.

Entoda droguería y botica.

Remedio de **Himrod** PARA EL ASMA

Antes y Después de Tomar las Saludables PILDORAS ORIENTALES. Aún la mujer flaca empuesca y promueve el bello desarrollo de su busto si toma las PILDORAS ORIENTALES. Harmonizan y embellecen, hacen atractivos a los cuerpos. Pílas folletos a Orientales, Apartado 1764, Habana, C. Do Venta en los Boticas.

—No tengas miedo: es el médico.

—¿Es difícil aprender a nadar?
—¡Oh, no! No tiene más que observar a un pez en el agua e imitar sus movimientos.



Ya llegan

Navidad.....

Año Nuevo.....

Reyes.....

.....y su acompañamiento de fiestas, anhelos y obsequios. ¡Los obsequios! ¡Verdad que es un delicado problema el de elegirlos? Pero en realidad es un problema muy sencillo de resolver: basta ofrecer medias de seda y ropa interior **REAL SILK**, pues ningún otro regalo proporciona mayor placer.

REAL SILK

Plácido 3

Habana

Tel. M-6023

*Una llamada telefónica será atendida por uno de nuestros Representantes
25 Oficinas en la República — No se venden en las tiendas*